

A nighttime photograph of a city skyline, likely New York City, with numerous skyscrapers illuminated against a dark blue sky. The lights reflect on the water in the foreground.

TRILOGÍA *DITTON* (III)

YA SOLO QUEDA

JAM

A close-up portrait of a young man with light brown hair and blue eyes, looking directly at the camera with a slight smile. He is wearing a dark, patterned shirt.

Erina Alcalá

EA

**YA SOLO QUEDA JIM**

**(Trilogía Los Ditton. Volumen III)**

**ERINA ALCALÁ**

*Te miro a los ojos y veo  
el resto de mi vida frente a mí.*

## CAPÍTULO UNO

Jim, era abogado penalista, al igual que había sido su padre del mismo nombre y lo era su hermano mayor Gaby. Su padre, fue un gran abogado con un bufete propio en Manhattan, en la ciudad de Nueva York.

Había muerto de un infarto en el mismo bufete a los cincuenta y siete años, cuando él estaba aún en la Universidad. Y su hermano mayor Gaby, tuvo que hacerse cargo del bufete con veinticuatro años apenas, casi recién salido de la Universidad, hasta que él, terminó Derecho y se incorporó al mismo bufete.

Su padre les había dejado en su testamento el bufete y la mitad del dinero que tenía, a partes iguales a los dos, aunque eran hermanos de distinto padre. Pero no hizo distinciones entre ellos, ya que cuando sus padres se casaron, su hermano apenas tenía cuatro años y lo quiso como a un hijo propio.

Su hermano Gaby, era mayor, de una relación que tuvo su madre antes de casarse con su padre y ahora, su madre Gina había vuelto a casarse con el padre de su hermano, al cabo de unos años de morir su padre.

Era una historia de amor intensa, la de su madre Gina con los dos hombres de su vida y de los cuales había tenido un hijo de cada uno.

Tanto su hermano como él, adoraban a su madre y la veían feliz, ahora, después de haber estado casada con el padre de Jim casi veinticinco años, pero era una mujer joven y vital y ellos no querían verla sola.

Había vivido en Ditton, un pueblo de Montana. Allí conoció al padre de su hermano Gaby y allí tenían ambos una casa y pasaban largas temporadas desde que dejaron de trabajar.

Su madre había sido contable en una gran empresa de Manhattan, pero su padre le dejó a ella el apartamento donde vivieron toda la vida y la mitad de su dinero y eso era más que suficiente para no tener que trabajar más en su vida.

Y cuando murió su padre, su madre dejó de trabajar. Y pasó una gran depresión.

Por otro lado, el padre de su hermano Gaby, llamado Gaby también, había sido bróker en la bolsa de Nueva York y era un tipo estupendo e inmensamente rico.

No en vano cuando su hermano Gaby, se casó con Nina, la hija de los mejores amigos de sus padres, Patrick y Abril le había regalado a cada uno diez millones de dólares.

Dijo que si Jim, su padre, no había hecho distinciones entre los dos hijos, él tampoco lo haría.

Nunca se había casado. Siempre estuvo enamorado de su madre y cuando quiso volver con ella, ya fue tarde, y su madre pudo al fin, tener a los dos hombres en su vida. Los padres de sus hijos.

Entre su hermano y él llevaban el bufete de abogados, uno de los mejores de Manhattan. A Jim, le gustaba más estar en los juzgados, mientras que, a Gaby, le gustaba más la parte directiva del bufete, y entre ambos hacían un buen tándem.

Gaby II, su hermano, había tenido un hijo Gaby III y dos gemelas, Gina y Abril, que tenían ya un

añito y eran muy felices. Vivían en su mismo edificio.

Allí, unos años atrás, Nina, él y su hermano se compraron cada uno un apartamento, pero cuando su hermano se casó con Nina y tuvieron a su primer hijo Gaby III, compraron uno más grande y cuando tuvieron a las gemelas después de Gaby III se volvieron a comprar otro más grande.

Sin embargo, Jim permanecía en el mismo apartamento.

Hacia unos meses lo había reformado de nuevo y le hizo algunos cambios, metió muebles nuevos...

Jim, era alto y guapo como su padre lo fue. Medía 1,88 y era rubio, con una barba corta, bien cuidada, con ojos azules tan claros y transparentes como un día de verano... Era un gran abogado y trabajador. Intuitivo, coqueto, presumido y muy divertido. El más alegre y extrovertido de la familia.

Su vestidor no tenía fin. Pero así eran todos los hombres de su familia. Y le gustaban mucho las mujeres. Así, no eran todos los hombres de su familia.

Ya tenía treinta y un años y tenía una lista inmensa e incontable de mujeres a sus espaldas.

No tenía pensado sentar la cabeza y mucho menos tener hijos como su hermano que ya tenía tres. Aunque estos eran muy felices, Él concebía la felicidad como libertad sin compromisos.

Toda la familia había visitado la casa de Ditton en Montana, menos Jim y eso que tanto su hermano como él, habían sido concebidos allí. Todos hablaban maravillas de ese pueblo y de la casa, y a primeros de mayo de ese año, Jim, le dijo a su hermano, que iba a ir a visitar Ditton en Montana unos días.

Todos se habían vuelto muy pesados con ese pueblo y necesitaba un descanso y pensó en ir allí, donde tanto su hermano como él fueron concebidos.

Había tenido un par de juicios seguidos y largos, escabrosos y estaba emocionalmente cansado. Eso, añadido a que llevaba más de año y medio sin vacaciones.

Entró en el despacho de su hermano Gaby...

-Pasa hermano, estoy terminando un apunte. Siéntate. -Dijo Gaby.

Y cuando Gaby acabó, lo miró...

-¿Qué pasa?

-Voy a tomarme unos días libres -le dijo Jim.

-¿En mayo?

-Sí estoy cansado. Estos dos juicios me han dejado hecho polvo y ahora que he terminado este último juicio, antes de coger otro, me voy unos días.

-Si lo necesitas...

-Lo necesito, créeme.

-¿Y dónde tienes pensado ir y cuánto tiempo? Deberías cogerte al menos veinte días, llevas casi dos años sin vacaciones.

-Quiero ir a Ditton, donde fuimos concebidos. Si aquello es tan tranquilo como siempre me decís.... He pensado que puede ser un buen lugar para descansar.

-¡No me lo puedo creer!, -le dijo Gaby -cuando se entere Nina, no se lo va a creer tampoco.

-Pasaré esta noche a veros y ver a los peques. Y a cenar.

-¡Qué cara tienes!

-Mi cuñada me da de cenar. Menudo hermano tengo.

-¿Sabes que mamá y mi padre, Patrick y Abril no están allí?, han ido a Alaska un mes y medio. Se fueron ayer.

-Ah, no me han dicho nada, pues mejor, así estaré solo, veinte días serán suficientes para recargar las pilas. Sacaré esta noche el billete de avión y si puedo mañana por la tarde salgo para Helena.

-Allí alquila un coche para ir a Ditton, está a unas cuatro horas de camino, y a la vuelta lo dejas en el aeropuerto.

-Estupendo y ¿quién tiene las llaves de la casa?

-Las tiene Lola. Una chica española que trabaja para nosotros cuando vamos, limpia y hace la comida. Espera y te anoto el teléfono y la dirección. Le pides que limpie y te haga la cena o la comida o lo que quieras, ella trabaja por la tarde unas tres horas en la pequeña clínica que hay, creo que está haciendo las prácticas de la carrera o algo así. Es enfermera. Según Nina termina en junio ya, pero por las mañanas te hará lo que necesites.

-Estupendo, la llamaré mañana.

-¿Sabes que mamá le está pagando la carrera a distancia?

-¿Qué dices?

-Sí, es española. Por lo visto, es de un pueblo del sur de España, allí trabajaban para un matrimonio de Ditton, pero se vinieron cuando los nietos de estos eran mayores ya. Allí en España tenían un hijo, pero cuando los nietos se hicieron adolescentes y entraron en la Universidad, quisieron volverse a Ditton. En Ditton tenían una casa y Lola y su madre se vinieron con ellos, se compraron una casita pequeña y al final murieron los viejitos y la madre de Lola de un cáncer, hace unos años y se quedó sola. Todo esto lo sé por Nina, ya sabes lo que le encantan esas historias. Nunca sé por qué Lola no volvió a su pueblo. Si vas a casa, que ella te lo cuente mejor si te interesa.

-¿Pero qué edad tiene?

-Creo que 24 o así. Su madre se la trajo porque era muy joven y no tenía padre. Se murió la madre hará unos cuatro años y mamá la contrató para la limpieza. Trabajaba también en el supermercado. A mamá le daba pena.

-Así es nuestra madre. -Añadió Jim.

-Y dijo que la ayudaría como mi padre la ayudó a ella cuando no tuvo nada, y está terminando enfermería. Mama dice que la mandará a Manhattan en cuanto acabe, para que encuentre aquí trabajo. Le está buscando trabajo en hospitales o clínicas.

-¿Y cómo se va a pagar eso?, Manhattan es caro.

-Se quedará en casa de mamá unos días, se ha quedado vacío ahora el apartamento. Los que estaban de alquiler, se van el mes que viene. No le va a cobrar nada hasta que la contraten y ella pueda alquilarse uno.

-¡Joder, qué suerte!

-Vamos, pobrecilla. Es una chica estupenda. Puede que alguna vez te ponga un par de buenas inyecciones. De todas maneras, supongo que tendrá algo ahorrado para sobrevivir

-Nuestra madre es tremenda. Su historia es una pasada, pero ella busca más historias.

-Pero mi padre la ayudó y ella quiso hacer una cadena de favores. Sabes que no se puede estar quieta.

-Es una madre estupenda. Y una mujer inigualable.

-La mejor para nosotros.

-Bueno, pues nada, me llevo la dirección y el teléfono de Lola. Es bonito el nombre.

-A ver si te vas a enamorar hermano. Es una chica preciosa. Pero ten cuidado. Te conozco. No vayas hacer nada. Es sagrada para mamá.

-No te preocupes. Nada de chicas estos días. Nada de trabajo estos días. Nada de nada estos

días.

-Sí, seguro. Es muy guapa y no me fio de ti un pelo.

-Hay muchas mujeres guapas en el mundo y he tenido a la mitad de Manhattan y otros barrios. No creo que en Ditton haya mujeres de mi tipo. Sabes que me gustan exclusivas.

-¿No te aburres de esa vida ya ni de ese tipo de mujer?

-Nunca. Jamás. Te dejo. Me cojo hoy las vacaciones.

-Está bien, loco.

-Paso por casa esta noche.

-Hasta luego.

Cuando llegó Jim por la noche a casa de su hermano y su cuñada, ya tenía lista una maleta y el maletín, donde llevaba su pc y algunos documentos, por si echaba un vistazo a algún caso. Pero su intención, era descansar. Tenía ganas de ver aquello de lo que todos hablaban y le incordiaban para que fuera.

Cuando por la tarde llamó a su madre y a Gaby, su padrastro.

-¡Hola mamá!

-¡Hola Jim hijo!, ¿cómo estáis?

-Bien mamá. Me he enterado de que estáis en Alaska. ¡Qué bien vivís!

-Sí, -dijo su madre riendo -esto es maravilloso. ¿Te ocurre algo hijo?

-No mamá, te llamo porque voy a cogerme veinte días de vacaciones.

-¿Ahora en mayo?, ¿De verdad que estás bien Jim?...

-Sí mama, estoy perfectamente. Un poco agotado, por eso me cojo vacaciones. Pero lo que quería decirte es que voy a ir a Ditton.

-¡No me lo puedo creer cariño! ¡Qué pena que no estemos allí ahora!

-No te preocupes, si me gusta repetiré e iré cuando estéis todos.

-¿Ya sabes el teléfono de Lola?

-Ya me ha informado bien mi hermano, no te preocupes, todo está controlado.

-Que te limpie y te haga la comida, luego se lo pagamos.

-Ni loco mama. Yo le pagaré lo mío.

-Pero hijo...

-Mamá, yo lo pagaré.

-Bueno cariño, como quieras. La clave de internet está en el cajoncito del apartamento.

-Vale, mamá gracias.

-Quédate en el apartamento de arriba. Tus tíos se alojan abajo, además arriba te gustará, tiene una terraza enorme y los muebles están dentro, cuando llames a Lola te los sacará a la terraza, este tiempo es estupendo.

-Bueno por fin voy a ver dónde fui concebido.

-Te gustará cariño, ya verás. Llámame cuando llegues.

-Vale, de acuerdo. Da un abrazo a Gaby y a mis tíos.

-De tu parte. Cuídate mi niño.

-Mama, por favor, tengo treinta y un años.

-Siempre seréis mis niños.

-¡Cómo eres!

-¡Te quiero!

-Yo también te quiero mamá.

Su madre era una madre tremenda y maravillosa. Siempre, aunque estuviera lejos, los llamaba todas las semanas y ellos también. Y estaba pendiente de toda la familia. Tenía una memoria privilegiada y se sabía los cumpleaños de todos. Era la matriarca del clan de Ditton.

Venían un par de veces al año a Nueva York, una por primavera y otra para Navidades. Ya estuvieron en marzo ese año, apenas un par de meses atrás. Y hacía que toda la familia se reuniera y comieran juntos los fines de semana.

Viajaban también un par de veces fuera de Ditton y el resto del año lo pasaban en el pueblo. Sus tíos Patrick y Abril, padres de su cuñada Nina, amigos de sus padres de siempre, y que era además su madrina de bautizo, también habían dejado de trabajar, se habían ido con ellos a vivir, y ocupaban la parte de debajo de la casa de Ditton, y sus padres el apartamento de arriba.

Nunca le querían cobrar nada a sus tíos, como ellos los llamaban, porque habían sido una familia toda la vida.

Su madre y su tía eran contables y amigas desde hacía más de treinta años, y otros tantos o más su padrastro y el marido de su tía Abril, desde que entraran en la misma empresa cuando terminaron la carrera y los contrataron como bróker el mismo día.

Así formaban una gran familia.

Habían pasado juntos muchas vacaciones, y cuando eran pequeños, tanto su hermano como él, y la hija de su madrina y cuñada Nina, pasaban juntos todas las vacaciones y los días importantes.

Y así seguía siendo cuando estos, volvían de Ditton.

Por la noche, bajó a cenar a casa de su hermano y aquello era una locura de niños.

-¡Hola tropa! -dijo Jim.

-Hola tío Jim, y salieron todos los niños a abrazarlo. Los fue cogiendo uno a uno y besándolos.

-¡Qué guapos estáis! Estos niños están muy grandes. ¡Hola cuñada! y la cogió en volandas.

-Deja a mi mujer y búscate ya una para ti -le dijo Gaby como siempre.

-Déjalo- decía Nina -se pone celoso. Siempre está igual. ¿Vas a cenar con nosotros?

-Claro, a eso vengo -le contestó Jim.

-¡Qué cara! -dijo su hermano.

-¿No hay plato para mí?

-Claro que hay plato para el tío más guapo de Manhattan, ¿a que sí niños?

-Síiii.

-Voy a terminar de calentar la cena Jim. ¿Quieres una cerveza?

-Claro, guapa.

-Dame otra a mí cariño. -Le dijo Gaby que estaba terminando unos papeles en el sofá.

-Ahora os la traigo.

-Yo, yo, yo -decían los pequeños.

-No, yo llevo la cerveza y vosotros las servilletas y las patatas.

-Esto es una locura Jim -le decía Gaby.

-¿Para qué tienes hijos?

-Yo, solo quería dos, encanto. -decía Nina - No me esperaba esto, pero tu hermano es muy potente.

Y Jim se reía.

-Sí ríele la gracia- le decía su hermano.

-Tienes una mujer graciosa. Y guapa.

-¿Ya has llamado a mamá?

-Sí, no veas qué alegre se ha puesto. Nunca se lo hubiese creído de mí.



-No se lo esperaba nadie Jim. Nunca has querido ir allí, pero cuando lo veas... no es tanto el pueblo como lo bien que se está.

-Bueno, comprobaré eso.

-¿A qué hora tienes el vuelo?

-Tarde, a las diez de la noche. Es un vuelo nocturno. No me importa.

-¡Joder qué tarde!

-Bueno, si llego muy temprano, duermo en un hotel en Helena y me voy por la mañana. Intentaré llamar a Lola por la mañana y que vaya preparando el apartamento y me espere para darme la llave.

-Estupendo. Disfruta y te relajas y no mires casos, que te conozco, cuando vuelvas, tendrás tiempo.

-Gracias hermano.

Después de cenar, se tomaron un café los tres y Jim decidió irse a casa. Se despidió de ellos y se fue.

Iba dormir hasta bien entrada la mañana. Al día siguiente no iba a madrugar. Se lo tomaría de descanso, se compraría un par de libros, comería fuera, avisaría a la mujer que le hacía la limpieza Marie y la comida de que iba a estar fuera esos días, y por la tarde tomaría un taxi al aeropuerto. No quería dejar en el parking su caro coche veinte días.

El vuelo se había retrasado una hora, y cuando llegó a Helena eran las tres de la mañana. Tomó un taxi y le pidió la taxista, que lo llevara al hotel más cercano al aeropuerto, que estuviera bien y cuando llegó al hotel, se dio una ducha y se acostó.

Puso la alarma a las ocho de mañana. Le daba tiempo a desayunar en el hotel y alquilar un coche y partir para Ditton.

Llamó a Lola a las ocho y media de la mañana.

-¡Hola!, ¿Lola?

-Sí, ¿quién es?

-Hola Lola, soy Jim, el hijo menor de Gina.

-¡Ah hola, encantada!

-Mira estoy en Helena y tardaré unas horas en llegar, ¿podrás prepararme el apartamento para cuando llegue? No sé lo que tardaré. También me gustaría que estuvieses allí para darme la llave y tener algo de comida preparada.

-¿Le hago una compra?

-Sí, mira qué hay y te la pago cuando llegue.

-Luego puede pagarla en el supermercado.

-Estupendo, compra lo que creas que necesito. Estaré veinte días. Me han dicho que trabajas en casa por las mañanas.

-Sí, por las tardes voy a la clínica.

-Estupendo, pues ven las horas que creas necesarias para limpiar y dejarme comida y cena hecha.

-Vale. No se preocupe, señorito Jim, lo esperaré y le prepararé el apartamento de arriba.

-Lola.

-Dígame.

-Nada de señorito Jim, Jim a secas, Lola.

Y ella se rio, y le encantó su risa.

-Está bien Jim. Aquí lo espero.

-Hasta luego Lola.

-Hasta luego Jim.

Tenía un poco de acento extranjero, pero su risa era encantadora. Y hablaba el idioma perfectamente. Prohibido pensar nada Jim...

Lola, registró su número en el móvil y llamó a Gina y esta le confirmó que iba, que no le cobrara nada, pero también le dijo que su hijo era un testarudo y que quizá se lo quisiera pagar.

El paisaje hasta Ditton era maravilloso, se lo tomó con tranquilidad, los pueblos preciosos y el aire era oxígeno puro en primavera. Y condujo despacio admirando el paisaje. Al fin y al cabo, no tenía prisa. Estaba de vacaciones.

Un manto de flores, adornaban los campos... Los pinos a lo lejos, y ese aroma lo animó. Se sintió feliz como hacía tiempo no lo era. Mejor que estar con una mujer de las suyas. Y pensó en lo que su hermano le dijo, que si no estaba ya cansado de esa vida.

Cuando llegó a Ditton, eran casi las dos de la tarde, y preguntó por la casa y se dirigió a ella. Aparcó el coche que había alquilado en Helena y que era un monovolumen. Un descapotable o un BMW no sería muy ético en un pueblo pequeño, así que alquiló un monovolumen pequeño. Total, iba a necesitarlo bien poco.

Tomó su maleta y el maletín y subió los escalones que supuso eran del apartamento. La puerta estaba abierta y desde fuera, olía la comida, y olía tan bien... que le entró apetito.

Cuando llamó a la puerta, Lola, salió a su encuentro y vio a un hombre tan alto como su hermano Gaby, o quizá un poco más, pero era tan distinto...

Era impresionantemente guapo, rubio y unos ojos azules como el manto de flores que crecía al lado del río esa primavera. Lola se sintió algo nerviosa y saludó con una sonrisa y extendió su mano.

-Hola Jim -soy Lola. – y Jim, soltó la maleta y la saludó. Tenía unas manos suaves...- Perdona, la comida la tengo en el fuego, entra -y fue deprisa a la cocina, no quería que se le pegase la comida.

Entró y dejó la maleta en el suelo y en la mesa el maletín.

-No te preocupes, no quiero que se quemase eso que huele tan bien. -fue tras ella a la cocina.

-Ya casi está. Te hice una compra. Puedes ir a pagarla por la tarde. El supermercado está un poco más abajo y ya saben que eres el hijo de Gina. Aquí todo el mundo se conoce.

-Estupendo. Ya me daré esta tarde una vuelta por el pueblo.

-Mira aquí tienes de todo -señalando las puertas y cajones en la cocina. La cena te la he dejado en el horno, solo tienes que calentarla y aquí la comida. Te he comprado cervezas y dos clases de vino, blanco y tinto.

-Gracias Lola, no te preocupes tanto.

-También Te he sacado todo lo de la terraza.

-Impresionante. Esto es maravilloso.

-Sí que lo es -bueno ya está todo acabado. Como el apartamento no es grande, si buscas en los cajones de la cocina tienes de todo. El café está aquí hecho, mañana te hago de nuevo. ¿Cuántas horas quieres que venga?

-Las que necesites. ¿Te pago por semana o al final? Voy a estar veinte días, bueno dieciocho, ya.

-Al final mejor.

-Estupendo.

-Perdona es que voy acelerada, porque entro a las tres al hospital.

-¿Cuántas horas tienes?

-Tres de prácticas. Entro a las tres de la tarde.

-Pues vete ya mujer. Mañana hablamos con más tranquilidad. Yo encontraré lo que necesite.

-Gracias Jim. Te he limpiado todo y puesto sábanas limpias. Te he dejado un hueco en el vestidor para la ropa. En el baño hay un cubo para la ropa sucia, y en ese cajón está la llave. Yo tengo otra y la contraseña del ordenador por si quieres internet en ese cajoncito.

-Gracias Lola, vete ya. Mañana tenemos tiempo de hablar. No quiero que se te haga tarde por mi culpa.

-Vale gracias. Hasta mañana. Vendré sobre las nueve o las diez.

-Si estoy dormido puedes entrar, no te preocupes. Aunque suelo levantarme temprano.

-Está bien, gracias. Y encantada.

Eso no era una mujer, era un torbellino pequeño. Bueno, la había visto acelerada, nerviosa, hablando por los codos, con prisas... Y sonrió.

Lola...ummm, ya la conocía. Tenía una sonrisa blanca y preciosa y se movía con agilidad. Podía verla haciendo tres cosas a la vez en la cocina mientras le explicaba dónde estaba todo. ¡Qué mujer!, podía ser bien una buena abogada en un juicio.

¡Qué trabajadora!, no lo dudaba un segundo. No se la esperaba así. Era guapísima, llevaba el pelo negro como el carbón, recogido en una cola alta larga por la cintura, un tanto ondulado.

Él se fijaba mucho en los aspectos de las mujeres. Lola, tenía unos labios carnosos y unos ojos enormes verde olivo, con unas cejas preciosas y unas pestañas larguísimas. Cuando pasó por su lado para irse, olió una fragancia fresca floral.

Era pequeña, medía poco más de metro sesenta, si llegaba y eso le hizo gracia. En Manhattan salía con mujeres de piernas larguísimas y preciosas, con tacones y maquilladas.

Mujeres directivas, independientes y con trabajos en los que iban vestidas como maniqués y Lola, llevaba puestas unas zapatillas blancas relucientes, unas mallas negras pegadas a su cuerpo que lo hacían erótico y una camiseta negra también y que le tapaba parte del bonito trasero.

Sus pechos eran altos y debía tener una talla 95. Y de cuerpo una talla 38. Unas caderas para tocarlas y ese acento, medio español, y esa voz, que le encantaba. Era entusiasta extrovertida y risueña.

Ya había hecho un retrato de Lola, era único. Un tipo de mujer con la que jamás había estado y en la que jamás se fijaría en Manhattan, ni en ningún lado.

Ahora le faltaba el terreno sexual. Eso lo averiguaría más adelante, en los siguientes días. No en vano era todo un experto en mujeres. Y Lola era un enigma, y le gustaban los enigmas y los retos.

Uy... si se le metía una mujer entre ceja y ceja... y Lola le había gustado a primera vista. Era distinta. Tenía que averiguar si había algún hombre en su vida.

Se asomó a la terraza y contempló las vistas.

-Esto está muy bien, pero que muy bien. Me encanta todo. Y en ese todo incluyó a Lola.

Había hecho bien en ir a ese lugar, podía ser una aventura. Algo distinto. Un paisaje maravilloso, un aire puro...

Había paz y una mujer pequeñita. Una muñeca que...

Cuando Lola salió del apartamento, salió acelerada y nerviosa. Gina tenía un hijo que era

espectacular, guapo, alto y sexy y la ponía nerviosa cuando la miraba. No estaba acostumbrada a ese tipo de hombres elegantes. Incluso con los vaqueros, era un hombre diferente.

Olía a colonia de quinientos dólares el bote pequeño, seguro, como todos los hombres de esa familia.

Pero Jim, era diferente. Cuando lo saludó, su mano, sintió... debía dejar de pensar en ese hombre tan guapo. Era hijo de Gina, y Gina era como una madre para ella. Y sobre todo, ella no era mujer para ese espécimen guapo y sexy de la naturaleza. Como mucho podía optar a un contable con gafas de culo de vaso, tímido o un vaquero de los que iban al **Granero** los fines de semana a bailar, un hombre trabajador y que la quisiera solo a ella.

Pero el hijo de Gina no era de ese tipo y lo sabía bien.

Había oído a su madre hablar de su Jim y la vida que llevaba y lo que le gustaban las mujeres y ella no era precisamente una de las mujeres que le gustasen, Así que ya podía ir olvidándose de ese tipo espectacular. Pero mirar y soñar era gratis, ¿o no?

## CAPÍTULO DOS

Lo primero que hizo cuando se fue Lola como un huracán, fue meter la maleta en la habitación. Ya había visto la estancia principal y la terraza maravillosa y grande y dónde pasaría la mayor parte del tiempo.

El salón y la cocina eran un espacio abierto. Estaban bien de tamaño y entró con la maleta buscando la habitación.

Era preciosa, su madre tenía mano para la decoración. Deshizo la maleta y dejó su ropa en el lado que hizo Lola en el vestidor para él y en una de las repisas, puso su ropa interior. El maletín lo dejó en una especie de mesa de despacho y lectura en el salón.

Miro el baño, que estaba fuera de la habitación, en el pequeño pasillo y se dio una ducha y se puso un pantalón de deporte azul marino, zapatillas y una camiseta de manga corta azul claro. Metió la ropa que se quitó en un cubo que había en el baño y se dispuso a probar la comida de Lola.

Estaba todo buenísimo. Esa pequeña sabía cocinar estupendamente. Era una todoterreno. Sabía hacer de todo. Sacó una cerveza.

Cuando acabó de comer, Dejó los platos en el lavavajillas y se sacó un café y un libro a la terraza. Abrió la gran sombrilla y se recostó en una de las tumbonas con un gran cojín en la cabeza. Se tomó el café y metió la taza dentro. Entornó la puerta...

Cuando se tumbó en el sofá de nuevo, pensó mejor en cerrar los ojos delante de ese maravilloso paisaje. Lo poco que había dormido esa noche y las cuatro horas de conducir lo habían dejado muerto.

Se estaba tan bien allí, a la sombra, bajo la tumbona... Hacía una temperatura estupenda y se quedó dormido un par de horas en ese silencio. Cuando despertó, eran las cinco de la tarde.

Se levantó, se desperezó a todo lo largo que era. La siesta le había sentado de maravilla, la necesitaba.

Y decidió ir a dar un paseo. No le apetecía otro café y se pasaría por el supermercado a pagar la cuenta.

Y eso hizo, cerró el apartamento y se fue a dar un paseo por el pueblo, llegó al supermercado, charló con los dueños y pagó. Todo el mundo conocía a su madre y le preguntaban si era su hijo. Todos la querían, y por esa razón todo el mundo le hablaba.

Luego de dar un paseo por el pueblo y ver qué había, una clínica, farmacia, una veterinaria, un supermercado grande, una tienda de ropa por la que un día pasaría a ver qué tenían al siguiente día, una cafetería, (en ella seguro que había trabajado su madre de joven), un banco y a la salida del pueblo un granero bar. A ese se referiría su madre cuando decía que iban a bailar allí.

**El granero** estaba desde que su madre era joven, pero suponía que lo habían modificado y estaría actualizado. Estaba cerca de la casa, al otro lado de la carretera. Iría el sábado a tomar allí una copa.

¿Y si le pedía a Lola que saliera con él si no tenía novio?... ya vería, tenía que conocerla mejor.

De momento se fue a casa, después del buen paseo. Se sentó de nuevo a ver el atardecer en la

tumbona, miró hacia abajo y vio la piedra filosofal, ya todo el mundo la había bautizado y sonrió. Se oía el murmullo de los grillos y el rumor del agua del arroyo que bajaba lleno. Y el manto de flores que cubría el campo a lo lejos.

Si estaba buena el agua, al día siguiente, se daría una buena caminata y se bañaría allí. Dejaría una toalla de playa y haría algo de ejercicio. Su padrastro tenía hasta pesas. No estaría mal hacer ejercicio al aire libre.

Tendría una rutina. Era jueves, pero el viernes empezaría su rutina, ejercicio, desayunar... desayunaría en la cafetería. Le apetecía salir un poco, se traería el periódico. Mientras Lola limpiaba el apartamento y no la molestaría.

Al día siguiente viernes, Jim, se levantó a las siete de la mañana. Se puso su chándal, tomó su llave y dejó de momento el móvil. No se lo llevaría a hacer ejercicio.

Después de una hora de caminata y correr por los senderos, hizo media hora de pesas en la terraza y se metió en el arroyo. El agua estaba algo fría, pero magnífica y dio unas cuantas brazadas de un lado a otro.

Subió y se dio una ducha y cuando estaba saliendo de la misma para ir a la habitación a vestirse con una toalla alrededor de la cintura, abrieron la puerta.

-¡Oh perdón!, lo siento.

-Pasa Lola, no pasa nada mujer, llevo una toalla. Acabo de ducharme. Me he bañado en el arroyo. El agua está estupenda.

-Sí, en esta época del año está muy bien -mientras se metía en la cocina acalorada por ver el pecho duro y hermoso de ese hombre hermoso como su pecho. Dios...

-Voy a vestirme.

-Bien, recojo mientras la terraza.

-Estupendo.

Y se puso unos vaqueros, zapatillas de vestir, una camiseta negra y salió al salón.

-Mujer, no te asustes, no voy desnudo por la casa.

-Ya, ¿quieres desayunar?

-No, voy a ir a la cafetería, ¿qué tal es?

-Muy buena, los desayunos, son lo mejor.

-Pues voy a ir a desayunar. Después vengo.

-Ya me he traído el pan.

-Te voy a dejar dinero en este cajón y vas cogiendo para la compra.

-Como quiera. Le dejo los tickets ahí. -le dijo ella.

-Muy bien, así no tenemos que andar cogiendo y sacando para un pan, mujer. Te dejo cien dólares, y ya voy viendo si te falta.

-Eso es mucho dinero.

-Bueno, te dejo cien de todas formas, no creo que vayas a robarme a estas alturas.

-No creo -rio ella. -Como quieras Jim. ¿Te apetece alguna comida en concreto?

-No soy delicado. A propósito, ayer el pollo estaba buenísimo. Me gusta como cocinas. Te dejo a ti elegir el menú.

-Gracias -y se puso colorada y Jim lo notó. Estaba preciosa. Parecía una muñeca con ese pelo y esos ojos. Iba algo pintada, pero nada comparado con el maquillaje exclusivo y completo que llevaban las mujeres con las que solía salir por Manhattan, pero ella era una mujer natural, sin artificialidades -iré variando el menú.

-Bueno voy a desayunar, espero que estés aquí cuando llegue, tengo que consultarte algo.

-Seguro que sí, tengo que recoger el apartamento. Lo haré primero, para que esté listo cuando llegue y luego hago la comida.

-Perfecto, ahora vengo Lola.

-Hasta ahora.

Lola barrió la terraza y las escaleras y un poco alrededor de la casa, limpió los muebles de la terraza y regó la terraza y las escaleras. Y las macetas que Gina tenía alrededor de la casa.

Pasó la fregona después para secar y que se mantuviera fresca y se metió en la casa, limpio, aireó y recogió la habitación. La almohada olía tan bien... limpió bien el baño y otro día pondría una colada, no había suficiente ropa. Se la haría cada tres días.

Terminó con la parte del salón excepto la parte de la cocina que la dejó para cuando terminara de la comida. Eso haría a diario.

Jim se fue a tomar su desayuno. El ejercicio había estado bien, el paseo, respirar aire puro... hablaría un rato después con Lola y hasta la comida leería un rato y haría como el día anterior. ¡Qué vidorra!, en comparación con el estrés de Nueva York...

Tardó una hora en desayunar. Se había comprado el periódico por el camino y desayunó relajado. Estimó que ella tardaría como una hora limpiando el apartamento y después fue dando un paseo tranquilo hasta llegar a la casa. Lola tenía el apartamento abierto...

-¡Hola Lola! ¡Qué limpio está todo, qué bien huele! ¿Dejas siempre el apartamento abierto?

-Aquí no pasa nada y oigo las escaleras.

-¿Me has oído subir?

-Sí, sabía que eras tú.

-¿Y eso?

-Por la forma de pisar.

-Eres un crack mujer.

-Aquí nunca pasa nada. Es un sitio muy tranquilo.

-¿Qué haces?

-He terminado de recoger e iba a ponerme en la cocina.

-¿Te molesta que hablemos un rato mientras cocinas?

-Para nada, pregunta lo que quieras.

-¿Qué edad tienes?

-Veinticuatro años.

-¿Es cierto que mi madre te paga la carrera de enfermería?

-Sí, la verdad, nunca quise, pero me la paga, es a distancia y me sale más barata. Solo voy a Helena a los exámenes y me quedo allí una semana dos veces cada curso. Quiere que guarde el dinero que tengo para ir a nueva York y encontrar trabajo allí. Dice que allí tengo más posibilidades.

-¿Y te apetece ir?

-No he salido de aquí desde que vine. Pero todo el mundo habla bien de la gran manzana. Tu madre me deja el apartamento hasta que encuentre trabajo, pero no me pienso ir hasta que tenga alguna entrevista de trabajo. No quiero abusar. Tu madre es una mujer magnífica y la quiero mucho.

-Sí. La verdad. Es la mejor madre del mundo y una gran mujer.

-Ya termino a primeros de junio las prácticas y después el trabajo final. Y estaré preparada para irme.

-Bien, a lo mejor nos vemos por allí. Tienes mi teléfono y yo el tuyo.

-Tu madre quiere que me quede en Manhattan, dice que es más seguro.

-También es más caro.

-Pero si trabajo y alquilo algo de un dormitorio puedo mantenerme. ¿Tú vives allí?

-Sí, pero mi apartamento es comprado. Vivo en el mismo edificio que mi hermano y mi cuñada.

-¡Qué bien! ¿Cuánto me puede salir un apartamento de un dormitorio solamente? Tampoco en una zona demasiado exclusiva.

-No sé, vamos a mirar por internet. Y tomó su móvil y estuvo mirando, mientras ella preparaba un pescado para meterlo en el horno y unos montaditos calientes para el mediodía. También patatas y una ensalada.

-Te puede salir con comunidad unos 2500 dólares. Si la zona es buena, unos 3000 mil o tres mil y pico si la zona es mejor. Luego, si quieres plaza de garaje... ¿Cuánto gana una enfermera?

-Puede ganar unos ocho o nueve mil dólares más o menos -si hacemos guardias más o si el hospital o es una clínica privada, depende.

Y silbó...

-No creía que se ganara tanto. -Y ella rio con ganas.

-Ten en cuenta que el trabajo es duro

-Eso sí. Pues entonces, te alquilas en una zona buena mujer, aun así, puedes ahorrarte unos miles de dólares quitando gastos.

-¿Eres un gestor?

-No. -sonriendo. -Abogado, ya lo sabes.

-Sí, lo sé.

-Oye Lola,

-Dime...mientras ella seguía haciendo la comida sin parar.

-¿Tienes novio?

-No, -dijo riendo, pero nerviosa -Aquí hay pocas oportunidades para eso. A lo mejor en Nueva York encuentro algún chico guapo.

-Pues he visto vaqueros en la cafetería.

-Sí, pero yo no he tenido tiempo. He trabajado mucho antes y después de que mi madre muriera y luego estudiando.

-¿Y tu padre?

-Nos abandonó. Tenía otra mujer en un pueblo de al lado. Éramos de Jaén, de un pueblo pequeño, Escañuela. Mi madre decía que tenía en la entrada un cartel que decía: **Escañuela, pequeña de población y grande de corazón.** Es gracioso. Y cuando mi madre se enteró, él se fue con la otra mujer y un hijo que tenía y nos fuimos a Málaga. Yo era pequeña. Es lo que me contó mi madre. Allí, en Málaga, conocimos a los Martin, una pareja mayor y mi madre estuvo trabajando para ellos casi 18 años, aunque nos vinimos cuando yo tenía catorce años, al entrar en el Instituto. Ellos eran de este pueblo y mi madre siguió trabajando con ellos y yo en el supermercado de jovencita y en el Instituto. Murieron y luego mi madre enfermó y murió también hace cuatro años.

-Lo siento.

-No pasa nada. Hace ahora cuatro años.

-¿Tienes casa propia?

-Sí, compramos una pequeña y tengo algo ahorrado de lo que ganaba mi madre y de lo que los Martin nos dejaron en su testamento. Bueno a mi madre. Y de lo que trabajo para tu familia. No es mucho, pero me servirá cuando me vaya a Manhattan. Pero me iré con una entrevista, haré como tu



madre hizo en su tiempo.

-Bueno, te pareces un poco a ella en el carácter. ¿Entonces, de hombres nada?

-No. Y tú, ¿tienes novia en Manhattan?

-No, soy un espíritu libre.

Y ella reía.

-¿Dónde se va uno a divertirse el sábado o el viernes?

-**Al granero.** El otro que hay es una especie de discoteca, pero para los chicos jóvenes.

Adolescentes.

-Pues al granero habrá que ir a tomar una copa. ¿Tú vas?

-A veces sí, no hay otro sitio donde bailar y tomar una copa si a uno le apetece.

-¿Con amigas?

-Casi que suelo ir sola, pero como todo el mundo se conoce, siempre se puede hablar con unos y otros.

-¿Vas esta noche?

-Esta noche tengo que terminar un trabajo. Mañana quizá vaya.

-¿Vamos juntos y me lo enseñas? Te invito a una copa.

-Si quieres... no sé si estará a tu altura.

-Mujer, me adapto a todo. ¿A qué hora vamos?

-A las diez o así.

-Me recoges o voy a tu casa...

-Yo vengo, está justo enfrente, al otro lado de la carretera.

-Vale, luego te acompaño a casa.

-Si no hace falta...

-Soy un caballero. ¿Hay que ir de pijo, vaqueros?...

-Vaqueros, está bien.

Y Jim se reía. Iba a divertirse allí.

-Tendré que guardar mi traje para Manhattan.

-Sí, más bien. Te tomarían por loco aquí.

-Bueno, te dejo trabajar tranquila. Voy a tumbarme un rato. Aprovecharé mis vacaciones.

-Y yo te terminare la comida y me voy.

Y cuando terminó la comida, fregó la parte de la cocina, cogió dinero del cajón para comprar el día siguiente y salió por la puerta. Estaba tumbado con los ojos cerrados, entornó la puerta y bajó despacio las escaleras para no molestarlo.

La rutina del sábado fue como la del domingo, pero ya estaba duchado cuando llegó Lola.

La saludó y le preguntó...

-¿Mañana domingo vienes?

-Sí, todos los días, vas a estar poco tiempo. No me importa. Tu madre no me perdonaría dejarte sin comer. -y Jim rio.

-Voy a desayunar, ahora vengo.

-Vale, como quieras.

Y ese día desayunó antes, y pasó por la tienda de ropa y se compró unas cuantas camisas y camisetas y un par de vaqueros. No era la ropa que él usaba, pero no estaba mal.

-¿Has estado de compras? -le dijo Lola cuando llegó.

-Sí, -se rio -me convertiré en un hombre de Montana, no en vano fui concebido aquí. ¿Cómo vas?

-Con la comida.

-Voy a colocar la ropa.

-Bien.

Cuando volvió a la cocina...

-Tenemos cita esta noche, que no se te olvide, me tienes que llevar a conocer ese granero.

-Sí, claro, no se me olvida.

-¿El fin de semana tienes prácticas?

-No, sábado y domingo no tengo, solo vendré aquí por la mañana.

-Siento quitarte estos fines de semana libres. Le dijo Jim.

-Me viene bien el dinero, no te preocupes y sólo es por la mañana.

-Eso sí, para Manhattan -y ella sonrió.

-¿Tienes alguna especialidad en la carrera?

-Ginecología, me gusta.

-Joder, Lola -Y esta río a carcajadas.

-Es que me gusta. Es fantástico ver crecer y nacer la vida humana. Pero bueno si me sale trabajo en otro lugar o en otra especialidad, no me importaría, no pasa nada. Aparte de la carrera, tu madre siempre me buscaba cursos relacionados con la especialidad. Y los he realizado. Me decía que irían bien para el currículum.

-Creo que sí, que serán interesantes y te los tendrán en cuenta cuando busques trabajo. ¿Cuándo tienes pensado irte a Manhattan?

-Creo que en julio estaré ya allí.

-¿No echas de menos tener familia?... Vives sola.

-Sí, claro, pero ya me he acostumbrado. A veces me gustaría, pero ya no me queda nadie. Allí, salvo un hermano que sepa, a lo mejor tengo más hermanos, de padre, pero ni lo conozco. Y mi padre no sé si vive, ni me importa. Aquí he sido muy feliz, salvo el tiempo que mi madre estuvo enferma. Quizá por eso elegí enfermería. Tú elegiste Derecho por tu padre.

-Por mi padre sí. Fue un gran abogado. Mi hermano también lo es. Pero me gusta. Mi hermano es más de dirección del bufete, pero a mí, me gusta más la acción y el juzgado.

-¿De qué eres abogado?

-Penalista, igual que mi padre y mi hermano.

-Eso es peligroso -y Jim sonrió sentado en uno de los altos taburetes de la cocina, apoyado en la encimera mientras Lola cocinaba.

-Bueno, casi tanto como ser enfermera.

-Sí, son profesiones duras.

-¿Piensas vender la casa antes de irte?

-No, nunca la venderé. Es pequeña y preciosa al menos para mí y si no me va bien, siempre puedo volverme. O tenerla como refugio en las vacaciones. Como tu madre tiene esta.

-Eso es cierto, ¿qué te parece que comamos aquí, haces un poco más y me invitas a tomar un café en tu casa y me la enseñas?

-No creo que fuera ético que...

-Déjate de tonterías, haz un poco más de comida y comemos en la terraza. Se está muy bien y no tienes nada que hacer hoy. Y no quiero comer solo.

-Está bien, si quieres...

-Quiero, estoy solo y no me apetece estarlo. Luego me invitas a un café a tu casa, me la enseñas y me vengo pronto para que descanses, tenemos cita esta noche.

-Como quieras. Con razón eres abogado. ¿Consigues siempre lo que quieres?

-No mujer. Qué tenemos de comer de todas formas. No vas a hacer dos comidas para dos personas el fin de semana. ¿Qué hay, a propósito?

-Paella.

-¿Paella? Eso lo probé en Nueva York en un restaurante español. Estaba muy buena. Es arroz.

-Sí arroz estilo español de Valencia, un plato típico, espero que te guste como lo hago yo.

-Bueno, me dejo en tus manos.

-A tu familia le encanta.

-Vale, me voy un rato a leer el periódico y cuando termines, te sales a la terraza y luego comemos.

-Bien.

Se tumbó en la tumbona y se dispuso a leer el periódico. Le encantaba charlar un rato con Lola mientras ella hacía la comida. Era educada y contestaba con sinceridad a sus preguntas. Quizá parecía un abogado preguntándole, pero ella lo tomaba bien.

Para ser tan joven, lo tenía todo, hasta cocinaba bien. Lástima que no fuera su tipo de mujer. Pero si iba a Manhattan podía invitarla alguna noche. Tenía su teléfono y sabía que se quedaría en casa de su madre.

Allí se estaba deliciosamente. Era extraño, pero no echaba de menos salir, ni siquiera deseaba estar con una mujer.

Lola era familiar y parecía conocerlo de siempre. Se sentía bien con ella y sólo llevaba poco más de un día. Lo trataba con naturalidad, aunque a veces había notado que se ponía un poco nerviosa si se acercaba demasiado y eso a él, le encantaba. Ya no había mujeres que se pusieran nerviosas o rojas si te acercabas demasiado.

Estuvo leyendo el periódico un buen rato, cuando salió Lola.

-Ya está todo limpio. ¿En serio quieres que me quede a comer?

-Claro mujer, siéntate en esta tumbona. Aún es temprano.

-Tu madre va a echarme si me siento ahí, y más si me tumbo, es abusar.

-Pero no está mi madre y mando ahora yo. Descansa un poco y charlemos.

-Está bien.

-Ponte cómoda Lola, ya has terminado tu trabajo mujer, relájate.

-Me cuesta.

-¿Prefieres dar un paseo?

-Sí, lo prefiero

-Pues venga, cierra la puerta, damos un paseo y volvemos para comer.

Iban por uno de los senderos juntos al río en silencio...

-¿Por qué no tienes novio? ¿Eres exigente?

-Un poco la verdad, pero es casi más miedo que otra cosa.

-Miedo por qué...

-No quiero que me hieran o que me pase lo que le pasó a mi madre. Siempre estuvo enamorada de mi padre. Ya no tuvo más hombres en su vida y se dedicó a mí y a trabajar y yo no quiero eso para mí en la vida.

-La vida no es la que era. Si te dejan, siempre habrá otro hombre, Lola, tampoco hay que tomarse las cosas demasiado en serio.

-No me gustan las aventuras de una noche.

-Vaya esas son mi especialidad.

Y ella rio con ganas.

-¿Qué tienes en contra de eso? -le preguntó Jim.

-Nada, creo que puedes enamorarte de alguien.

-Mujer, de verdad que tienes que irte de aquí a Manhattan. Verás las cosas de otra manera y las relaciones. Tendrás hombres de una noche y relaciones cortas y quizá si hay suerte, lo que tú quieres.

-A mí no me importa que sea una relación larga o corta o de una sola noche alguna vez, pero no por norma.

-¡Ah, menos mal!, me estabas asustando mujer.

-No soy un bicho raro. Solo que no me gusta ninguno.

-Bueno, en Manhattan te van a gustar más de uno y de diez.

-¿Tú crees? Mira que soy una pueblerina.

-Yo no te veo así.

-Gracias Jim. Tú eres un chico fino, como toda tu familia. Una familia estupenda, la verdad. He tenido mucha suerte de conocerlos y de que tu madre y tu padrastro me dieran una oportunidad. No quisieron que gastara mi dinero, aunque no tengo mucho, pero los quiero mucho.

-Sí, son estupendos.

-¿Tú por qué no tienes novia? Eres muy guapo.

Jim rio ante el comentario, aunque él estaba satisfecho de su cuerpo y de su imagen y sabía que gustaba a las chicas. No es que presumiera, pero nunca le faltaban.

-Bueno, mi familia aún cree que encontraré a la mujer ideal para mí, pero no la busco. Mis relaciones son solo de una noche o algunas noches porque me va más ser libre y no dar explicaciones ni tener escenas de celos, la verdad.

-¿Y no te da un poco de?...

-¿De qué?

-No sé, escrúpulos.

Y Jim rio a carcajadas...

-Me protejo, mujer. No me acuesto con cualquiera. Ni todos los días o fines de semana. Son mujeres independientes y trabajadoras, y siempre uso protección. Y me hago análisis de vez en cuando.

-Bueno, yo no podría acostarme con un hombre una noche y el fin de semana siguiente con otro distinto.

-Vamos Lolita. Sí podrás hacerlo. Eres muy guapa.

-No creo, soy normal y rara.

-Mujer, eres simpática. Y tienes tus normas y tus reglas, como todos. Demos la vuelta y probemos esa paella.

-Sí, volvamos.

Ella, se hizo una idea de ese hombre espectacular, claro cómo no iba a un hombre así a acostarse con las mujeres que quería, si era un modelo, y además abogado con labia y rico. También era simpático y extrovertido e inteligente. Los hombres como él, eran de otro planeta.

-Ya no puedo más, ¡qué buena estaba! ¿Seguro que quieres ser enfermera? Siempre te puedo contratar como cocinera -y ella rio.

-Comerás fuera muchas veces.

-Tienes razón, pero esta es la mejor comida que he probado.

-Eso es porque es casera. ¿Quieres postre?

-No, no me cabe, como mucho el café.

-Recojo y te invito al café.

-Estupendo, tengo ganas de ver dónde vives.

Y cuando Lola dejó puesto el lavavajillas, cerraron el apartamento y fueron dando un paseo a su casa. Estaba calle abajo. No muy lejos y en la parte que daba al río.

Lola se paró ante una casita pequeña, pero preciosa. Estaba recién pintada de gris con unas contraventanas negras a cada lado de la puerta y otras dos arriba y un porche con un par de balancines y una mesita.

-¿Esta es tu casa?

-Sí.

-No me la esperaba así -mirándola. Era bonita.

-Es una casita pequeña y ya tiene sus años, pero el año pasado la pinté entera. Le pinté los muebles y le hice cortinas nuevas.

-¿La pintaste tú?

-Sí, aproveché un viaje de tus padres y pinté los muebles, el suelo y todo, tardé casi tres semanas. Lo único que no pinté fue la fachada, las contraventanas y los techos. Contraté a un pintor, pero el resto lo pinté todo yo sola. Espero que te guste. Es una casita normal. Nada como la tuya.

Y entró en la casa. Estaba pintada de gris en el mismo tono toda la casa. Tenía un saloncito con dos sofás y un fuego antiguo. La televisión encima, en la pared. En la entrada una mesita pequeña y para poner las llaves, una mano de madre oscura como el suelo, y una lámpara. La mesita de centro, era un baúl antiguo.

-El baúl iban a tirarlo y lo reciclé.

-Pero si eso cuesta ahora un pastón.

-Lo sé. La cocina está aparte del salón, ven -y se la enseñó. Había pintado los muebles en gris y la mesa con cuatro sillas en negro. Era coqueta y preciosa. La tenía muy limpia.

-Es pequeña, pero para mí sola me basta.

-Es bonita.

Salieron al salón y abrió la puerta que daba al patio. Había otro porche con tres escalones que bajaban al patio y allí tenía una mesa y un par de sillones... no era muy grande, pero tenía macetas y césped.

-Se oye el arroyo...

-Sí, pasa un poco más adelante. No se ve desde el porche del patio, pero sí desde mi dormitorio, pero la vista me gusta.

-Aquí hay un aseo grande, puse un espacio para la lavadora y los útiles de limpieza y los separé, pero es la misma estancia. Y me queda arriba, ven y te lo enseño.

-¿Has pintado tú la escalera?

-Todo. El suelo también, de toda la casa. Soy una manitas.

A Jim, le gustaba la decoración vintage que tenía la casa. Estaba sorprendido.

-Aquí tengo el dormitorio de mi madre con un gran vestidor, cuando lo pinté me cambié aquí. Se ve el arroyo, mira. Pinté las cómodas y todo.

-¡Qué buena vista para levantarse por las mañanas!

Y este es el baño. No es demasiado grande, pero me sirve y esta era mi habitación, la he dejado para estudiar y le puse un sofá cama. Había una máquina de coser antigua en un rincón junto a la ventana.

-Está estupenda. Me encanta la decoración y todo está en grises, verdes y negros.

-Hice las cortinas y las colchas a juego.

-¡Joder Lola!, ¿sabes coser?

-También, -Y se reía.

-Estoy pensando en casarme.

Y ella rio a carcajadas.

-En serio. Eres una caja de sorpresas.

-Anda bajemos y te hago un café. Lo tomamos en el patio.

-Me gustaría.

-Voy a echar el toldo que esté fresquito.

-Es a juego.

-Sí -sonreía.

-¿Vendes la casa?

-No, nunca la venderé.

-Te la compro.

-Ni loca.

-Pues te casas conmigo.

-Me lo pensaré. -bromeó Lola -¿Cómo quieres el café?

-Negro, con una de azúcar y una poquita leche. Estoy de relax...

Y Lola, puso los cafés y un trocito de tarta.

-Lola por Dios que tengo que mantenerme. Voy a engordar.

-Si haces mucho ejercicio por la mañana.

-Bueno, eso sí.

Cuando terminó de comer la tarta...

-¡Qué bien se está en tu patio Lola! ¡Me encanta tu casita!

-No tiene nada especial, ni muebles caros.

-Pero me gusta. Es un rincón maravilloso para perderse.

-Por esa razón nunca la venderé. Si me casó en Manhattan, siempre puedo venir a mi casa de vacaciones con mi familia.

-Buena idea. Tampoco la vendería si fuese mía. Bueno, no te quito más tiempo, voy a echar una siesta. Y te dejo descansar. ¿Quieres que venga a por ti a las diez?

-No importa Jim, yo subo.

-Bueno, hasta luego guapa, y gracias por el café.

-Hasta luego.

Y Jim subió al apartamento de su madre, cada vez más sorprendido. Esa muñeca sabía coser y tenía una casita encantadora. No le hacía falta muebles nuevos. Los suyos estaban nuevos, pero tenía un gusto exquisito a la hora de decorar.

Le gustaba Lola. Y le estaba gustando Ditton y estaba deseando que llegara la noche y ver cómo iba vestida para salir, sólo la había visto en zapatillas, mallas y camisetas y tenía un buen cuerpo para el pecado.

Su sexo se puso alerta y fue la primera vez desde que la vio que deseó fuertemente a aquella mujercita de su casa.

Cuando llegó al apartamento, se tumbó en la tumbona dispuesto a echar la siesta y se excitó pensando en ella, en tumbarla y poseerla hasta quitarle todos sus miedos.

Le gustaban sus ojos verdes, y su pelo largo, la forma de moverse y de pensar. La forma de alterarse y de ponerse nerviosa cuando se acercaba a ella y de atropellar las palabras. Y cuando se ponía roja.

A pesar de que él pensaba diferente le gustaba una mujer que pensara lo contrario que él. Quería tenerla en sus brazos y la tendría esa noche mientras bailaba con ella.

¡Joder estaba excitado! Y él no se excitaba nunca pensando en una mujer, sino cuando estaba con ella.

Había ido allí a descansar, pero Lola, era un aparte. Lo atraía físicamente. Y no era su tipo. Dios...

Aunque ella quedó en recogerlo por la noche, Jim, era un caballero educado y fue a buscarla diez minutos antes. Justo llegó a su casa, cuando ella salía y cerraba la puerta. No lo vio porque estaba de espaldas cerrando, pero Jim a ella sí.

De espaldas estaba preciosa y no quería saber cómo estaba de frente. Tenía el pelo suelto, por la cintura, ligeramente ondulado y negro, llevaba unas sandalias altas y una faldita negra por media pierna ajustada de licra y una blusa blanca.

Cuando se dio la vuelta, está preciosa, llevaba la blusa desabrochada de forma que asomaban sus senos lo suficiente para imaginárselos. No era ropa exclusiva ni de boutique cara, pero le encantó su forma de vestir.

-Ay Dios Jim, ¡qué susto!

-He venido a recogerte.

-No hacía falta, iba a subir yo, te lo dije.

-Sí, pero me vestí con tiempo. ¡Estás... preciosa!

-Gracias. Tú también estás muy guapo.

-Pues venga, este par de guapos van a pasarlo bien esta noche.

Y ella se reía con Jim.

Cuando entraron al local, a Jim, le gustó. Estaba bastante animado, tenía una gran barra, una gran pista de baile y mesas alrededor y algunos sillones. Ella saludó a varias personas y le presentó a Jim, pero fueron directos a la barra.

-Esto está muy bien, Lola.

-Sí, me gusta, de todas formas, es lo único que tenemos aquí para divertirnos, ¿qué quieres beber?

-Chupitos.

-Pues chupitos. Lo que el señorito de Manhattan quiera. Seguro que por allí pides copas exclusivas.

-¿Eres adivina también?

-También -y sonrió.

-¿Nos sentamos? -le dijo Jim mirando los sitios que había libres.

-Sí, venga. Se tomaron los chupitos y se llevaron una cerveza a un lugar alejado y con media luz.

-Madre mía, cómo entra el chupito.

-No podemos tomar más de dos o caeremos muertos -dijo Lola.

Cuando se sentaron en uno de los asientos para dos, que había elegido Jim en un rincón del salón, le tomó la mano y ella, se sorprendió y lo miró.

-Estás temblando.

-Un poco -y enlazó sus dedos con los de ella.  
-No tiembles Lola, me encanta tu pelo -y lo acarició con la otra mano.  
-Jim...  
-Dime pequeña.  
-Esto no está bien -mientras lo miraba a los ojos.  
-¿Por qué?  
-Sobre todo por tu madre.  
-Olvídate de mi madre. Me gustas -y metió su boca en su cuello y la besó despacio.  
-Por Dios... -y sentía derretirse.  
-Ven aquí.  
-Sabes que no es eso lo que hago.  
-Quiero que lo hagas conmigo por una vez -y arrimó su boca a la suya y a escasos centímetros le dijo de forma erótica...  
-Me encantaría besarte. No he pensado en nada más desde que te vi. Eres preciosa. -Y besó sus labios, porque ella no pudo retirarse. Ese hombre era una adicción y porque nadie se enteraría. Era guapo, alto y sexy y el hombre más deseable que había conocido.  
Jim, metió la lengua en su boca, enlazando la medida exacta de la suya y se fueron perdiendo lentamente comprimiendo el aire en sus pulmones. Y supo que no la habían besado mucho. Y eso le encantó, porque la enseñaría.  
Cuando el beso acabó, Jim, la besó despacito en los labios con besos pequeños.  
-Me ha encantado besarte.  
-A mí también -dijo Lola bajando la mirada.  
-Vamos a bailar, venga. Y no sufras, Lola. Podemos ser amigos con derecho a roce sin más.

Eso era lo que a ella le preocupaba, el roce. No había tenido roce con nadie, nunca. El miedo la paralizaba, pero con Jim, era distinta, se sentía libre, animada y guapa, Jim, hacía que se sintiera así.

La cogió por la cintura y la arrimó a su cuerpo más de la cuenta, y ella sintió su excitación en su vientre y supo que podía hacerle eso a un hombre como Jim y se envalentono y le echó las manos al cuello y Jim volvió a besarla.

Le gustaba besarla y esa mujer lo ponía a cien. Necesitaba estar dentro de ella y si ella quería, sería esa misma noche. Él no era de los que se demoraban en parafernalias. Lo pedía y era un juego de ambos, un deseo entre dos personas adultas sin más.

Y ella se echó en su pecho mientras bailaban.

-¿Qué pasa pequeña?  
-Tengo algo de vergüenza y miedo.  
-No seas tonta. Somos adultos. Y no trabajas para mi madre si es eso lo que te preocupa, sino para mí y ni eso. Y te deseo, lo sabes. Somos adultos y quiero pasar la noche contigo.  
-Jim...  
-Sólo si tú lo deseas pequeña, si no, no pasa nada, nos trataremos como hasta ahora.  
-Sí quiero -y nunca supo de dónde salió aquello que nunca había salido de su boca. Pero tengo miedo.  
-Lo sé chiquita, pero te trataré bien. No tengas miedo, venga, nos vamos.  
-A mi casa. En casa de tus padres no podría. Es sagrada para mí.  
-Como quieras. Me encanta tu casa.



## CAPÍTULO TRES

Bajaron a su casa, en silencio y de la mano, Jim la tenía apretada para mitigar su miedo. Nunca había estado con un hombre y si ese iba a ser el primero, tenía mucha experiencia y ella tenía miedo de no estar a la altura, y parecer una inexperta pueblerina.

Tenía dos miedos distintos, el de estar por primera vez con un hombre y el de no estar a la altura.

Pero el primer miedo iba a descubrirlo Jim por su cuenta. Si se lo decía quizá no quisiera acostarse con ella y ella lo deseaba, desde la primera vez que lo vio también.

Solo tenía la sensación de estar haciendo algo indebido, por su madre y lo bien que se había portado esta con ella.

Cuando entraron, subieron a la habitación y él se sentó en la cama.

-¡Ven chiquita! y ella se acercó de pie junto a él que tenía las piernas abiertas y entró en ellas - no tengas miedo, ni culpa, ¿me lo prometes?

-Sí -le dijo en un susurro.

-Solo quiero que nos deseemos -y se levantó y la besó como él sabía, como un hombre experto que la enseñaba y la llevaba por cumbres y prados verdes y ella se aferró a su espalda.

Jim bajo por su cuello y le desabrocho la blusa despacio y se la quitó, dejando sus senos altos y firmes y sus pezones duros dispuestos para él. Temblaba y tiritaba como si un frio profundo se apoderase de ella y la abrazó y mordió sus pezones por encima del sujetador de encaje blanco que llevaba y gimió, y Jim se sintió tan excitado que iba a explotar.

Le desabrochó el sujetador y tomó sus senos libres de ataduras en sus manos.

-Me encantan tus pechos, son preciosos.

Y los lamio y mordisqueo y ella sintió que el tiempo giraba de tal forma que se encontró desnuda junto a ese gigante también desnudo en la cama. Estaban tumbados, abrazados y Jim la besaba y ella no era Lola de Ditton, era una mujer ardiente y caliente con un dolor desparrramado cuando él tocó su sexo y lo encontró mojado como un rumor de escarcha y tocó sus lindes y se colocó encima de ella. Se puso un preservativo y ella abrió sus nalgas dispuesta para conocer al primer hombre de su vida.

Tocó tímidamente el sexo de Jim y él sonrió y se resbaló en su sexo en la noche hasta encontrar un muro al que atravesar mientras ella gemía por su cuerpo. La miro serio y ella le dio permiso y atravesó el muro que separaba sus sexos y tuvo que contenerse como nunca en su vida, hasta que al segundo empezó de nuevo a recorrer los territorios de su cuerpo, como un pájaro herido, volando juntos hasta que ella sintió salir de su cuerpo un calor que nunca había sentido y se estremecía sin poderlo evitar y Jim, sintiéndolo soltó su escarcha blanca entre su verde primavera.

Se quedó encima de ella, mientras Lola permanecía abrazada a su cuerpo recobrando la respiración.

Jim, se levantó al baño y volvió a ella. Se tumbó en la cama y la abrazó con fuerza. Lola, estaba roja y encendida y estaba preciosa para él. Jamás sintió algo igual con ninguna mujer y no podía contarlas, pero eso con Lola, había sido especial y sublime.

-Chiquita.

-Qué -subió su mirada a los ojos de Jim.

-Tienes que explicarme esto que ha pasado.

-Ya lo sabes. Nunca he estado con un hombre. Bueno ahora sí. Ha sido perfecto.

-Pero mujer, tienes veinticuatro años.

-¿Te molesta?

-No, para nada. Yo nunca lo he hecho con una virgen y menos de veinticuatro años.

-Pues siempre hay una primera vez, como para mí... siento ser inexperta. Tú has tenido incontables mujeres y me siento torpe y pueblerina.

-Calla anda. No seas boba. No eres torpe. Eres una mujer preciosa. Me ha encantado. De hecho, si me tocas... y llevó su mano a su sexo alto... ya sabes cómo me pones, solo con rozar esos pechos que me tientan tanto y esos pezones duros, y se los metió en la boca.

-Jim...

-Dime guapa...

-¿Tan pronto?

-Mí pequeña, tan pronto, ¿no quieres?

-Sí, sí que quiero, tienes un cuerpo espectacular. No tendré otra noche de suerte como esta.

-La suerte la he tenido yo. Me gustas mucho y si quieres pasaremos los días que esté en Ditton, juntos y las noches.

-¿Quieres?

-Eso quiero contigo Lola. No creo que después de lo de esta noche me canse de ti. No puedo ofrecerte más y es más de lo que he tenido con nadie. Pero sólo si tú estás dispuesta. Siempre he sido franco, Lola.

-Mi respuesta es sí. Después de esta noche, no me puedo resistir a ti.

-Ven aquí, y se la montó encima y cabalgaron toda la noche.

El domingo desayunaron en casa de Lola y luego, se fueron al apartamento y ella decía que su trabajo era sagrado, pero Jim, aprovechaba cada momento para tocarla y besarla y hacerle el amor.

Esa pequeña era un volcán para él e iba a aprovechar cada minuto que pasara en Ditton con ella y con su cuerpo.

Llamaba a su madre y dormían en casa de Lola, que no consintió esas dos cuestiones, dejar de trabajar lo que tenía que trabajar y dormir en su casa.

Los dos fines de semana siguientes, los pasaron juntos, a veces, les costaba salir de la cama.

-Eres arrollador. Nunca he conocido a un hombre que le guste tanto el sexo- le decía satisfecha Lola.

-No has conocido ninguno Lolita. No sabes nada de sexo.

-¡Qué tonto eres! -No sabía -y bajaba por su cuerpo y metía su pene en la boca y Jim, se moría por su forma de hacerle el amor -y cuando explotaba, ella, se reía.

-Ay Lola, me vas a matar. Para que te habré enseñado yo nada...

-Si te gusta loco...

-Me encanta todo lo que me haces guapa. Aprendes rápido. Eres una buena alumna.

-Deja que vaya a Manhattan, ahora que he probado el sexo, voy a cambiar mi forma de ver la vida.

-Eso no me gusta que me lo digas ahora.

-Tú no eres celoso -pero si pensaba en eso, puede que sintiera una cierta inquietud y no sabía a qué se debía, pero no quería que Lola, estuviese con otro. La llamaría en cuanto supiera que

estaba en Manhattan y podían pasar algunas noches como esas.

Los días en que ella tenía que hacer sus prácticas, Jim iba a esperarla y luego se iban a cenar a casa y si tenía que estudiar, él leía algún libro y tenía una rutina que le encantó, hacer ejercicio, desayunar, estar con ella, dormir con ella, hacer el amor con ella, y no quería que pasaran los días.

Ella tampoco quería se fueran los días en la que lo vio desnudo y era suyo. Tenía celos de todas las mujeres con las que había estado, y con las que iba a estar cuando se fuera. Por eso no quería ella tener una relación, tenía ese miedo y se iba a quedar sola y sabía que lo que había vivido en Ditton con Jim, no se repetiría en Manhattan. Allí Jim, sería otro hombre distinto.

Y ella no iría en su busca. Pero en esos días que pasaba con Jim, su cuerpo de hombre caliente y experto, sus mil formas de hacerle el amor, sus noches a oscuras y de olor a sexo... Ella aprendió a amarle con la boca y él le enseñó como volverlo loco y la volvía loca con sus manos y su sexo y su ternura y pasión.

Y nunca, nunca, encontraría un Jim en su vida salvo él. Sabía que iban a ser dos semanas tan solo y que sólo quedaba un día y una noche y se encontraba algo triste y nostálgica, porque creyó estar enamorada de él.

Cuando Jim la cogía en brazos y la tiraba al arroyo y se bañaban juntos al terminar ella la comida los fines de semana.

Cuando le hacía el amor en la ducha o en su cocina, cuando permanecían abrazados después de hacer el amor y se oía el rumor del arroyo con sus aguas arrastrándose... allí tendría todos los recuerdos de Jim, su primer hombre, en su propia casa.

-¿Qué te pasa, chiquita?

-Estoy un poco triste. Te vas mañana -y lo abrazó por detrás...

-Sí, no quiero irme. Lo hemos pasado tan bien aquí... Ditton tiene algo especial.

-Sí, lo tiene, pero ya sé que llegamos a ese acuerdo, pero eres tan bueno en todo...

-No seas tontita. Te llamaré cuando llegues a Manhattan en Julio.

-No lo hagas, tú, no te relacionas con pueblerinas, guapo.

-A mí, eso no me importa, y lo sabes.

-Bueno, podemos salir a cenar o a comer, si tienes tiempo.

-Aún nos queda esta noche, preciosa.

-¿Cuándo sales mañana?

-Al mediodía, después de comer. Salgo a las diez de la noche para Nueva York.

-Bien, haré la comida antes.

-No hagas comida, te invito y vamos a la cafetería.

-Como quieras.

-Así, vienes mañana y recoges y ya está. Puedes llevarte la comida que hay.

-Vale.

-Y tengo que pagarte.

-Me da un poco de...

-Vamos a ver Lola, te pago por tu trabajo, por nada más, ¿entiendes?

-Sí.

-Pues haz la cuenta teniendo en cuenta el día siguiente que dejes recogido. Y no quiero que pienses tonterías.

-Está bien. Hizo la cuenta y Jim, le pagó. Y la besó y la abrazó.

Esa noche hicieron el amor, lentamente y Lola quiso quedarse en el azul de su mirada, en cada una de las miradas, retenerlas entre sus manos porque sabía que era el fin. Lo sabía con total seguridad. Jim, no la llamaría, y ella tampoco.

Cuando Jim se fue, ella no pudo llorar, entraba en la clínica a hacer las prácticas, pero por la noche, durmió en el lado que dormía Jim y lloró como una niña.

Todo había cambiado en dos semanas. Jim había cambiado su vida en dos semanas, y lo echaba tanto de menos...

Si ella fuese una mujer de su tipo... bueno si fuese una mujer de su tipo tampoco estaría con él más de una noche. Pero era tan bueno en todo... Era extrovertido y preguntón y era sincero hasta la extenuación. Divertido y sexy en las relaciones. Pero su cuerpo y su sexo eran increíbles.

La vida seguía, y ella también.

Mientras iba camino de Helena, Jim, pensó en Lola. Era una mujer especial, nunca había conocido a nadie como ella y si hubiera estado más tiempo con ella se hubiese quedado pillado.

Le gustaba todo en ella, no solo la mujer completa que sabía hacer de todo, y además estudiaba para sacar una carrera, sino su cuerpo pequeño, su calor, su olor y su sexo de lluvia que lo mataba. No quería pensar en ello.

Y no quería pensar en ella más de lo debido. Tenía una vida y no la llamaría. No quería hacerle daño, sabía cómo era y saldría dolida si se viesan en Manhattan.

Dejaría las cosas como estaban, pero le iba a costar. ¡Joder Lola!...

Estaban a mediados de junio. Habían pasado tres semanas desde que Jim se fue y ella se puso de lleno con su proyecto fin de carrera. Había terminado las prácticas e iba a presentar pronto el proyecto y obtener su título.

Tenía que trabajar intensamente para olvidarlo, pero, aun así, era imposible. Su olor aún estaba en su casa. Y su piel en su piel.

Ya habían vuelto los padres de Jim a Ditton y Lola iba por las mañanas a trabajar allí. Le preguntaron por él y ella le contó que le había encantado el lugar. Y que le había pagado él,

-Lo sabía, este hijo mío no quiere que le paguemos nada. Ni este ni el otro. Dicen que le hemos dado demasiado, pero son grandes trabajadores. ¿Cómo vas con el curso Lola?

-Ya lo he terminado, señora Gina. Mañana entrego el proyecto. No podré venir por la mañana. Salgo esta tarde para Helena.

-Ay cariño, no te preocupes por eso. Quiero que vuelvas con buena nota y tu título.

-Bueno, eso me lo mandan después en menos de una semana -sonrió ella. Tengo que agradecerle tanto...

-No seas boba. Mañana nos vamos a comer a la cafetería y por la noche entre todos hacemos algo de comida, ni te preocupes. Estoy impaciente. En cuanto expongas tu proyecto, me llamas con lo que te digan. Tenemos que preparar en cuanto vengas un buen currículum. Gaby nos ayudará.

-Gracias, de verdad.

-Venga, no te preocupes.

Y esa noche tomó su coche que ya tenía diez años y esperaba que no se estropeará, y salió para Helena. Se quedó a dormir en un hotelito, cerca de la Universidad, como siempre hacía.

Al día siguiente presentó su proyecto y le pusieron un sobresaliente. Lo primero que hizo fue llamar a Gina y contárselo.

-¡Dios mío!, Lola qué alegría, aquí están todos muy contentos. Me han oído gritar- y Lola se reía -Te esperamos guapa. Vas a cambiar tu vida, lo malo es que tendremos que buscarnos a otra persona.

-Por eso no se preocupe, tengo una amiga que está sin trabajo y ya le he hablado de ustedes y del trabajo. Puede entrevistarla.

-Si viene por ti, lo haremos.

-Hasta mañana señora Gina.

-Hasta mañana guapa, enhorabuena.

Cuando Lola llegó a Ditton el día siguiente, era feliz. Había conseguido su título, gracias a Gina y ésta la abrazó como a una hija.

Y en los siguientes días se pusieron manos a la obra Gina y Gaby mientras Lola recogía la casa, para hacerle un buen Currículum y buscarle ofertas en Manhattan.

El día 20 de junio por la tarde, cuando estaba terminando Lola de tomar un café en su patio, llamaron a la puerta.

-¡Hola señor Jones!, no lo esperaba.

El señor Jones, era el único abogado que tenía el pueblo. Si había algún problema, como el pueblo era pequeño, todo el mundo acudía a él.

Lola, se extrañó de que llamara a su puerta, no tenía ningún tema que tratar con ningún abogado y se asustó un poco. El día anterior había recibido su título, y habían echado varios currículums en Nueva York, pero no creyó que tuviera nada que ver con eso.

-¿Puedo pasar Lola? Tenemos que hablar.

-Pase, me está usted asustando. No tengo temas...

-Sí que tienes y uno gordo. Pero no te asustes, hija.

-¿En serio?, ¿es por la casa?

-No, pero si me pones un cafetito hablamos.

-Está bien siéntese en el sofá, ¿cómo quiere el café? -Lola estaba nerviosísima.

-Solo con una de azúcar.

-Bien, se lo traigo, yo acabo de tomarlo.

El señor Jones, tenía sesenta años, y siempre iba vestido con traje. Le gustaba ser todo un señor. Era educado y alto, delgado y conservaba todo el pelo, blanco ya por el tiempo. Llevaba gafas bonitas y entró con un maletín que había puesto al lado de su asiento en el sofá. ¡Dios, qué pasaba ahora!

-Tome. El café.

-Gracias, siéntate Lola que esto va de largo.

-Cuénteme que estoy nerviosa hasta no poder más.

-Verás, tú tenías un padre en España, en concreto -mirando los papeles -en Andújar, un pueblo de Jaén.

-Bueno, mi madre y yo éramos de Escañuela un pueblo pequeño, pero por lo visto mi padre tenía otra mujer y un hijo, eso es lo único que sé, en un pueblo de al lado, pero no sé en cual. Nos fuimos a Málaga cuando yo era pequeña y apenas tengo recuerdos.

-Bueno, pues era en Andújar. Tu madre y él nunca se divorciaron ni se separaron. tanto tu padre no se casó con la otra mujer. Solo se fue y vivió con ella hasta hace seis meses que murió tu padre.

-Bueno, nunca tuvimos contacto y no me duele. No le conocí, ni tengo ningún recuerdo.

-Bien. Sigo con la historia. Tu padre puso una fábrica de aceite de oliva en Andújar y le fue

muy bien. No era demasiado grande. Cuando su hijo, tu hermano Álvaro -era la primera vez que sabía el nombre de su hermano -se hizo mayor, ambos trabajaron en la fábrica y esta se hizo prospera.

-Y...

-Pues que tu padre hizo un testamento y te ha dejado dinero y esta carta.

-¿En serio?

Sí, verás, la mujer con la que vivía murió hace unos siete años y no tuvieron más hijos.

Tu padre hizo un testamento -aquí tienes una copia. Y se la dio. -En realidad esto ha sido una búsqueda total. No os encontraron en Escañuela. Os buscaron en Marbella, allí dieron con el hijo de los Martín y después aquí. Y el abogado de Andújar y yo estamos en contacto para que recibas lo que te corresponde. Luego está Hacienda, un lío, pero lo solucionaremos.

-Vale. Pensé que era otra cosa peor.

-Bien, tu padre, dejó en el testamento la fábrica a tu hermano. La valoró y de los diez millones de euros que tenía, te dejó siete a ti y a tu hermano tres, para que ambos tuvieseis prácticamente lo mismo, aunque la fábrica vale más, pero tu hermano la ha trabajado.

-Pero yo no necesito la fábrica y si mi hermano ha trabajado tantos años allí... y siete millones de euros es una locura, no me lo puedo creer... ¿Tanto se gana con una fábrica de aceite?

-Parece ser que sí, además la fábrica es conocida por lo visto y lleva años funcionando. Y no es de las más grandes. Es normal. Ahí voy. Tu hermano le pidió la fábrica a tu padre y la casa, y para que no hubiera problemas entre vosotros, te deja más dinero a ti para compensarte.

-¿En serio? Yo nunca le quitaría la fábrica a mi hermano, ni la casa ni nada. Es más, ni lo conozco.

-Bien, resumiendo, eres dueña de siete millones de euros. Tienes que darme tu número de cuenta. Aceptar la herencia y pagar los impuestos, al otro abogado y a mí.

-¡Madre mía! -y empezó a sudar y a ponerse nerviosa.

-Te lo mereces Lola. He visto a tu madre pasar calamidades en este pueblo y nunca he conocido vuestra historia, pero ese dinero debes cogerlo por ella.

-Lo cogeré, no lo dude. Por mi madre. Más que nada. Además, lo necesito, voy a ir a vivir a Nueva York.

-Me alegro por ti. Allí tendrás más oportunidades para desarrollar su carrera. Te he hecho un cálculo quitando todo y pasando los euros a dólares. Hacienda y el impuesto de sucesiones allí se lleva un millón de euros.

-¡Joder con Hacienda!

-Sí hija un 20%. Entre papeles y minuta de los abogados allí, unos doscientos mil euros más, con búsqueda incluida. Mi minuta cuando termine serán cinco mil euros. Y si hay algunos gastos más... Ya lo calculamos todo en euros y te lo digo en dólares.

-Bien. Entonces me quedarían...

-En total unos cinco millones novecientos mil dólares, casi seis millones.

-¿De verdad?

-De verdad. Te traigo todos los documentos para firmar. Recibirás una copia de todo en unos días.

-Pues dónde tengo que firmar... -dijo contenta e ilusionada porque una nueva vida aparecía ante su cara.

Y empezaron a firmar papeles y aceptó todo y el abogado le dijo que recibiría una copia de cada papel en dos días junto con su dinero. Ella le dio la cuenta. Y el abogado, para finalizar, le

entregó una carta de su padre en un sobre grande, que cogió con cierto temblor.

Y así fue como dos días después ella era rica. Tenía ahorrados unos quince mil dólares, así, que con lo que había heredado era algo que jamás podía soñar. Jamás podría ella imaginar eso en toda su vida.

Cuando recibió todo el dinero y el abogado le dio una copia de cada anotación y factura, ella fue a hablar con Gina.

-Señora Gina, tengo que contarle algo.

-Dime hija....

Y le contó toda la historia de días atrás y Gina no podía creerlo.

-Me alegro tanto por ti... -abrazándola.

-Quiero devolverle el dinero de la carrera que me pagó. Ahora puedo devolverle el dinero señora Gina y darle las gracias.

-Calla hija, eso ya está pagado. No me debes nada. Al contrario. Hemos enviado ya al menos veinte currículums a clínicas y hospitales. Ya verás cómo algunos contestan. Yo que tú, ahora que tienes dinero, iba preparando la maleta y dejando las cosas listas de lo que quieres llevarte por si te llaman que estés preparada.

-Solo me llevaré la foto de mi madre y la ropa.

-No te lleves mucha. Te voy a dar la dirección de una boutique en Manhattan donde nos compramos la ropa, no creas que es cara, pero es elegantísima y preciosa. Si quieres echarle un vistazo...

-Ya no me quedaré en su casa, si tengo entrevistas, me quedaré en un hotel. Puede alquilar de nuevo su apartamento.

-¿Estás segura?

-Sí, segura.

-Bueno, eso hice yo cuando me fui de aquí con Gaby pequeño. Tenía un año. ¡Qué tiempos aquellos! Parece que fue ayer. Pero dejemos eso. Esperemos que pronto nos llamen para algunas entrevistas. Parece que soy yo la que empieza de nuevo.

-Cariño -dijo Gaby, -tú estás conmigo. Deja a Lola buscar su futuro, que te conozco.

Y se rieron todos.

Habían pasado unos días y no se atrevía Lola a leer la carta de su padre, pero, esa noche, se atrevió. Era un sobre blanco y grande.

Cuando cenó, se sentó en el patio y con un café en la mano tomó el sobre y lo leyó.

***Querida hija Lola:***

***Si estás leyendo esta carta, es que he muerto. Sé que nunca me hice cargo de ti ni de tu madre, pero quiero que sepas, que siempre te quise, aunque os fuerais lejos.***

***Quiero contarte mi historia.***

***Yo, conocí a Teresa antes que a tu madre y fue mi primer amor de juventud. Nunca supe que se quedó embarazada de tu hermano Álvaro. Es mayor que tú siete años.***

***Perdimos la comunicación Teresa y yo unos años. En ese tiempo yo estuve trabajando en la caja Rural de Escañuela y conocí a tu madre que limpiaba allí y me pareció una mujer hermosa y nos casamos. La quise, que no te quepa duda. Y te tuvimos a ti.***

*Un día que fui a Andújar, me encontré con Teresa por casualidad. Iba con un niño pequeño, mi hijo. Tuve que elegir entre ambos con dolor en el corazón, pero, aunque quería a tu madre, Teresa era el amor de mi vida. Espero que, si lo encuentras alguna vez, me comprendas.*

*Tuve que irme del pueblo. Y vosotros también os fuisteis a Málaga. Ya no supe más de ti, por más veces que quise ponerme en contacto contigo. Tú no tuviste la culpa. Eras mi niña preciosa. Solo tengo fotos de cuando eras pequeñita. Por eso te mando estas en las que estamos tu hermano y yo.*

*Teresa murió hace unos años y tu hermano sabe la historia y sabe que existes. Es un buen chico, como espero que tú lo seas. Lo que tengo es de mis dos hijos por igual. Quiero que lo cojas y lo disfrutes. Te pertenece.*

*Quisiera pedirle perdón a tu madre, pero sé que no querrá saber nada de mí.*

*Por eso hija, espero que algún día me perdones y si quieres, puedas conocer a tu hermano que, como tú, tampoco tiene culpa de nada.*

*Con el tiempo compre una fábrica de aceite y tengo unos ahorros para los dos. Sé que Álvaro quiere la fábrica, no ha trabajado en otro sitio, y la sabe llevar a la perfección. Por ello, se valoró y se la dejo a él y a ti el dinero que te correspondería. En cuanto al dinero, también le corresponde parte. Creo ser justo con mis dos hijos.*

*Cariño, siento no haberte dado el tiempo y la educación que merecías. Lo siento tanto...*

*Espero que algún día me perdones, porque, aunque elegí a la mujer de mi vida y nunca me he arrepentido, sí que no pude elegir entre mis hijos, y nunca te olvidé.*

*Besos. Papá.*

Lola estuvo llorando un buen rato. Por un lado, comprendía a su padre. Quizá su madre no quiso mantener contacto con él y la alejó de su padre.

En cualquier caso, tomaría el dinero. Era algo que necesitaba y le pertenecía y su padre se lo había dejado.

Habían sufrido mucho su madre y ella, pasado muchas estrecheces económicas y su hermano había disfrutado de su padre y de todo y ella no. Ahora la vida era justa, su padre al final, había sido justo.

Miró la foto. Su hermano era un hombre guapo y alto. En la foto debía tener su edad, pero si era siete años mayor tendría ahora treinta y un años o treinta y dos.

No sabía si estaba casado, pero tenía la dirección de la fábrica, el teléfono y alguna vez, cuando todo pasara, quizá lo llamase. Ya vería. Era la única familia que tenía en el mundo y era hermano suyo. Se emocionó. Pero por ahora necesitaba su tiempo.

Sus objetivos eran otros.

Su casa la dejaría como estaba para volver en vacaciones. Se olvidaría de Jim. Si eso era posible.



Una vez que estuviera en Manhattan, no mantendría tanto contacto con Gina y su familia salvo lo imprescindible. No quería ser la desvalida de la que ocuparse, aunque Gina, era genial, y le debía mucho, ella, no quería ser una carga para nadie. Quería ser solo una mujer agradecida.

Ahora sería más independiente. Tenía dinero y podía incluso comprarse un apartamento si encontraba trabajo, mejor que alquilarlo. Para ella sola.

No dejaba de pensar en Jim. Todas las noches lo echaba de menos y todos los días y a todas horas. Podría estar enamorada de él, pero ahora todo había cambiado. Algo en ella había cambiado.

Y no por el dinero, sino por lo que podía hacer con el dinero. Ella no quería un hombre que saliera con mil mujeres. Ella quería a Jim y que no saliera con ninguna, pero eso era más difícil que aprender árabe.

Quería encontrar un trabajo, comprarse un apartamento. Iba a mirar los precios. Si podía, se lo compraba. Era una tontería pagar un alquiler y dejar guardado el dinero, podía ahorrar más.

Y tomó su móvil y estuvo mirando, algunos de dos millones con dos dormitorios preciosos otros de tres... pero primero tendría el trabajo y se lo compraría cerca del trabajo, para ahorrar transporte también.

Estuvo un rato mirando barrios caros, seguros e hizo una buena lista. Un buen apartamento con un dormitorio o quizá dos como mucho, en una buena zona y un buen vestidor. Eso era todo. Además, necesitaría ropa de trabajo. El resto estaba hecho.

El cinco de Julio, llamó a Gina por la tarde toda nerviosa. Había recibido un correo en el que se le pedía ir a una entrevista en dos días. Y Gina le dijo que fuera inmediatamente a su casa.

Cuando llegó estuvieron viendo el lugar. Habían mandado un currículum allí. Era una clínica ginecológica solamente, con laboratorio clínico. No era un hospital. Estaba en una buena zona de Manhattan, cerca de donde ellos vivían.

Tenían seis ginecólogos con turnos de mañana y tarde, y necesitaban una enfermera para uno de ellos en turno de mañana. De ocho a cuatro de la tarde. 8.500 dólares. Todo un sueldo.

Haz la maleta y vete por la mañana. Reserva un vuelo y un hotel esta noche y cómprate un traje completo en la tienda cuando te vayas, con zapatos incluidos, no te dará tiempo de comprártelo en Manhattan. No vayas vestida demasiado elegante ni con tacones muy altos, ni muy maquillada, es una clínica. Me llamas en cuanto hagas la entrevista. Venga, dame un beso y toma, lo que te debemos.

-Mañana le mando a Karen. Le avisaré de camino a la tienda y le daré instrucciones, aunque ella ya lo sabe. Gracias señora Gina. Por todo.

-Estupendo, no te preocupes. Nos apañaremos. Y nos veremos para Navidades. Estás invitada a cenar con nosotros.

Y los abrazó a todos. Y los cuatro le desearon suerte.

-Lo conseguirás ya verás. Sé tú misma. Y sobre todo sé sincera, sea lo que sea.

Y empezó la carrera, mientras iba a la tienda llamó a Karen para que se reincorporara al día siguiente a la casa de Gina. Se compró un traje completo azul marino, con una blusa blanca y zapatos de tacón azules a juego, perfume fresco, un bolso y pendientes pequeños. Un maletín nuevo en la librería, donde metió su pc, todos sus cursos y su título.

Reservó un vuelo al medio día en Helena y un hotel cerca de la clínica que le mandó Gina por WhatsApp, que ella agradeció.

Ya sólo faltaba cenar, recoger el frigorífico, meter los muebles de patio y porche dentro, y

hacer la maleta que ya al menos tenía medio preparada.

Se había comprado una grande unos días atrás cuando Gina le dijo que la preparara. Tenía todos sus documentos, junto con los del abogado por si acaso los necesitaba y metió lo necesario. El resto lo compraría allí todo. Puso a cargar su móvil. Estaba toda acelerada y cansada.

Cuando acabó y dejó desenchufado el frigorífico, eran las once de la noche. Se duchó y dejó ropa para el viaje y cayó muerta en la cama.

Por la mañana dejó la cama hecha y la luz y el agua cortados y cerró su casa. Metió su maleta y el maletín en el maletero y su bolso delante. Paró en la cafetería, desayunó y a la salida del pueblo echó gasolina en el coche.

El coche tendría que dejarlo aparcado abandonado. No iba a pagar un parking.

Iba con tiempo, si pudiera venderlo, pero no le iban a dar ni dos dólares. Bueno, lo dejaría fuera del parking, en un aparcamiento al aire libre y si volvía y estaba... bien, si no adiós coche. Ya se compraría uno en Nueva York, si lo necesitaba. Pequeño, claro.

## CAPÍTULO CUATRO

Cuando llegó al hotel de Manhattan, eran las tres de la mañana. Había tomado un taxi y tal como llegó al hotel, se duchó y se acostó. Había comido algo en el avión.

Cuando se levantó al día siguiente, eran las once de la mañana. Dios había dormido como un lirón. Tenía que levantarse e ir a dar una vuelta, desayunar o comer algo, ver la clínica y apartamentos, a eso dedicaría el día.

Sacó algo de ropa y el traje para ponerse el día siguiente para la entrevista, lo mandó planchar en el hotel. El resto, lo dejó en la maleta. Eran pantalones, vaqueros y algunas faldas de licra y camisetas que no se arrugaban.

Por fin salió a la calle. Aquello era un hervidero de gente de un lado a otro. Se iba a marear, pero se acostumbraría.

Encontró una cafetería al lado de lo que debía ser la clínica, a unas tres manzanas del hotel. Los edificios eran altos y preciosos. Esos debían costar el ojo de una cara.

Entró y desayunó. Nueva York era caro. Le costó el desayuno el triple que en Ditton. Tendría que hacerse la comida la mayoría del tiempo pensó, ya que estaba acostumbrada a ahorrar por inercia.

La clínica era de un tamaño mediano, más grande que la de Ditton, donde ella hizo las prácticas, pero era nueva y le gustó por fuera. Ojalá la contrataran. Ella había hecho algunos cursos de análisis en laboratorio, urgencias ginecológicas, manipular elementos y aparatos ginecológicos, atención al paciente.... Y sus prácticas.

Se sentía positiva, y así iría. Miró alrededor para ver los pisos y los apartamentos y justo al lado de la clínica, dos edificios más arriba, entró.

Era un edificio con portero y le preguntó si había apartamentos libres para comprar. Le dijo que sí y le dio un teléfono de una inmobiliaria. Y se lo agradeció.

Como tenía tiempo, llamó y le dijeron que si estaba cerca podía enseñárselos, había unos cuantos para alquilar y para vender.

Lola, le dijo al gestor inmobiliario que le contestó, que estaba allí con el portero, que este le había dado el número.

No le importó esperar veinte minutos. Los utilizó para hablar con el portero y enterarse de todo.

Por este, se enteró de que vivía gente joven, directivos y la mayoría eran comprados, pero había algunos para alquilar, que se vivía bien en el edificio, era seguro. Una buena zona, no de las más caras, pero era estupenda y tranquila y aunque no estaba él por la noche, tenía todos los sistemas de seguridad y estaba en uno de los mejores barrios, en plena avenida.

Lo que temió, fue el precio. El resto le encantó.

Cuando llegó el agente inmobiliario preguntó por ella.

-¿La señorita Lola Hernández?

-Sí, soy yo.

-Jim Prescott, agente inmobiliario, encantado -y la saludó con un apretón de manos que ella devolvió

-Encantada Jim.

-Perdone que la haya hecho esperar, estaba por la zona enseñando pisos.

-No se preocupe. No tengo nada mejor que hacer hoy.

-Bueno cuénteme qué desea.

-En principio, si todo se da como quiero, un apartamento comprado. Que no tenga que reformarlo, que esté bien y sea barato.

-Sí, eso me piden todos –sonrió -pero no se preocupe, en este edificio todos son preciosos. Tenemos cuatro en venta, para enseñar.

-Pues si tiene tiempo, los vemos.

-Vamos allá. Y tomaron el ascensor.

-¿Cuántas habitaciones desea?

-En principio, voy a vivir sola, creo que con dos tengo.

-Hay dos de dos y dos de tres, de cuatro y hasta de cinco, pero se los enseñaré todos los de dos, si le gustan y uno de tres que es precioso.

-¿Están amueblados?

-Tenemos una decoradora. Trabajamos con una empresa de decoración, los enseñamos amueblados y listos para entrar, si algo no le gusta, se lo pueden cambiar y si necesita algo más se le facilita. Si lo quiere sin muebles, lo desalojamos. Usted elije. Los de dos tienen la habitación principal amueblada y la otra vacía a elegir por el comprador, eso si la quiere amueblada. Hay compradores que quieren un despacho, otras habitaciones infantiles... depende.

-Estupendo.

-Pero el precio es el mismo. El resto está amueblado.

Subieron a la planta doce y salieron del ascensor.

-¿Cuántos apartamentos tiene por planta? -preguntó Lola.

-Como dan toda la avenida, 6, no es un edificio grande, pero sí alto.

-Me gusta eso.

-Bueno este es el primero. – Abriéndole la puerta -A ver qué tal...

-¡Qué puerta más bonita!

-Sí, es un buen edificio.

Cuando entró le encantó. Era lo que había soñado, gris y gris con negro y verde, como en Ditton. La cocina maravillosa, el salón amplio con una mesita a la entrada alta para poner las llaves y una lamparita, dos sofás grandes y una mesa cuadrada antigua, un lugar para leer, con una lámpara alta y una mesita y un sillón que se mecía.

Le encantaba la decoración. Las cortinas y todo el apartamento, estaba a juego. Y era soleado con espacio a la cocina abierta con una península mediana y tres taburetes una mesa-comedor con cuatro sillas, un aseo, y un cuarto con lavadora y secadora y un espacio para los útiles de limpieza.

-¿Está completo de todo?

-Tiene de todo. No le falta ni un electrodoméstico pequeño, nada, ni ropa para todo. Los usuarios nos lo piden, no tienen tiempo de buscar de todo y nosotros se lo facilitamos.

-Estoy encantada. Está impecable.

-Sí, hasta la cocina y los baños se han reformado hace dos meses. Esta es la habitación libre, generalmente se utiliza como despacho, al no tener baño ni vestidor y estar más próximo al salón y

al aseo y siguiendo el pasillo el dormitorio principal y el de invitados. Este tiene dos dormitorios sin contar el despacho.

-Es enorme.

-Es precioso. Tiene un vestidor muy grande y espacioso y un baño completo. Y el de invitados también tiene baño, pero más pequeño y solo con ducha. En total 2 baños y un aseo. El apartamento tiene 120 metros cuadrados.

-¡Es muy grande!

-Sí, los espacios son grandes, excepto la cocina que es mediana, pero está completa, para entrar y poner lo que quiera en la habitación libre. Entra dentro del precio.

-Que es...

-Tres millones doscientos mil dólares y con plaza de garaje.

-Me encanta. Es mucho, pero no quiero ver más. Este es el elegido.

-¿No quiere ver los otros?

-No. ¿Puedo reservarlo?

-Se lo podemos reservar cinco días. Hasta el lunes.

-¿En serio?

-Sí, señora.

-¿Tengo que dar una señal o algo?

-No, si es compra me da sus datos y su teléfono y el lunes la llamo, si se queda, me dice qué le ponemos en la otra habitación.

-Un buen despacho completo. A ser posible en blanco roto.

-Estupendo, gracias...

-Tengo buenas vibraciones. -dijo Lola.

-Es precioso, la verdad.

-¿Puedo preguntarle algo?

-Dígame. Lo que quiera.

-¿Cuánto pago de impuestos aparte? En total con su comisión incluida. Y los muebles.

-Un momento. -Y sacó la calculadora. -En total 3.498.200 dólares.

-Está bien, la reservo. Y la otra habitación la quiero de despacho como le he dicho.

-Por supuesto, es lo que más piden a la decoradora.

Con todo, si lo compraba, le quedaría dos millones y casi medio, descontando hotel y gastos, unos miles de dólares menos, si no era muy exagerada en gastos. No estaba mal. Le había gustado tanto... ese era su apartamento. Lo supo en cuanto entró.

Pensó en comprarse uno de dos dormitorios, pero ese de tres era una maravilla. Y la decoración le encanto. Si le ponían un despacho nuevo iba a llenarlo de cosas nuevas hasta un pc nuevo más grande que el que tenía que era pequeño.

Quería ese trabajo, lo quería y lo necesitaba. Tenía que ser suyo. Porque quería el apartamento. Le encantaba. Y además era un buen sueldo, quitando los mil dólares que costaba la comunidad y los gastos, podría ahorrar una buena cantidad mensual.

Y se despidió del agente y bajaron a la calle y fue a comer y a tomar un café. Estaba animada y positiva.

Mientras tomaba el café y el trozo de tarta, se dio cuenta del poder del dinero, ella que nunca había tenido, ahora le garantizaba un tanto de felicidad y tranquilidad si no conseguía ese trabajo, buscaría otro.

Y pensó en Jim. Hacía ya más de un mes que no lo había visto, ni la había llamado, ni ella tampoco, claro que ella no lo haría. Era una tontería a pesar de que no lo olvidaría, pero seguro que las cosas no eran iguales allí que en Ditton.

Lo más normal es que se hubiera acostado con otras en ese mes y pico en que no se vieron, ni ella lo llamó ni Jim tampoco a ella. Había pasado al olvido para él. Era otra de las mujeres con las que se acostaba y punto.

Así que lo que tenía que hacer era seguir con su vida, olvidarse de Jim, en la medida que le fuera posible, mantendría contacto solo con Gina, disfrutaría de su apartamento que sería suyo sin duda. Y de la vida en Nueva York y cuando tuviera vacaciones, daría una vuelta por Ditton unos días y viajaría. Lo que nunca había hecho.

Y se pondría en contacto con su hermano. Esas eran las cuestiones, cada una a su tiempo. Y conocer a chicos -eso ya vería.

Así que pasara lo que pasara, iba a comprar su apartamento y llamó al agente de la inmobiliaria en un momento impulsivo y le dijo que pasaría sobre las doce, que se quedaba con el apartamento y que quería un despacho en la que estaba libre en el mismo tono blanco roto de los muebles y a ser posible con bastantes estanterías, y un sillón cómodo, aunque tuviera que pagar algo aparte.

Durmió estupendamente por la noche, pero nerviosa por tantos acontecimientos que la esperaban y por la entrevista de trabajo.

La entrevista al día siguiente era a las diez de la mañana, así que se duchó, se vistió y pidió el desayuno en el hotel. Se lavó los dientes y no muy maquillada, con colonia fresca como le aconsejó Gina, tomó su maletín y se encaminó a la clínica.

Mientras esperaba, se enteró de que había seis ginecólogos, tres de mañana y tres de tarde, como ponía en el anuncio, y ella iba a trabajar para una ginecóloga de mañana.

Cuando la llamaron entró un poco nerviosa.

La entrevista iba bien y ella enseñó sus cursos, su título, le comentó los trabajos realizados con su madre cuando estaba en fase terminal del cáncer que padeció. Y se sinceró.

-Tengo que decirle algo, señora Alison -que así se llamaba la ginecóloga.

-Dime Lola...

-Como verá no tengo experiencia salvo las prácticas en el hospital de Ditton, Montana, como ve ahí, pero sé que soy capaz de hacer bien mi trabajo.

-Aunque no tienes mucha experiencia, sí que tienes buenos cursos y buenas prácticas, y creo que haremos un buen equipo las dos, así que estás contratada.

-¿En serio? Muchas gracias. Haré todo cuanto sea necesario.

-Está bien Lola. Tengo consultas. Pasa por recepción, te dirán dónde comprar la ropa del trabajo, lo que necesitas y firmar el contrato. Y te espero el lunes de ocho a cuatro. ¿Sabes el sueldo?

-Me lo mandaron por email.

-Bien, confírmalo cuando salgas y el lunes te veo.

-Gracias, de verdad. Señora Alison.

¡Dios, qué suerte había tenido! Siempre era mejor decir la verdad.

En recepción firmó el contrato y se llevó una copia y la dirección de la tienda donde comprar la ropa de trabajo.

Se compraría varias batas y algunas de manga larga, junto con los pantalones y tres pares de

zapatillas blancas de trabajo. Debían tener el logo de la clínica:

### **Clinic of Avnecoloav PREMIUM.**

Bueno, ahora iba a tomarse una tila doble e iba a ir a la agencia inmobiliaria. Tenía que solucionar el tema del apartamento lo antes posible.

Allí estuvo hasta casi las dos. Tomó un taxi para ir y otro para volver. Tuvo la suerte de que estaba allí la decoradora y le dijo que aún estaría un poco más de tiempo por allí, así que aprovechó y le dijo lo que quería para el despacho.

La decoradora le dio ideas y ella las aceptó. Le terminarían el apartamento el día siguiente jueves y el viernes tendría su llave y su escritura.

Compró el apartamento al contado. Y pagó todos los impuestos y comisiones.

Tendría que estar otro día más en el hotel. No importaba, cogió un taxi y comió cerca y se compró libros de ginecología que vio en una librería y le parecieron interesantes.

Estaba contenta. Estar sola en Nueva York, no era tan malo. Siempre le había gustado la soledad.

Se fue a descansar y se durmió un par de horas. Pensó que sería bueno dar un paseo e ir a comprar la ropa de trabajo por la tarde. Así el viernes iría a hacer una compra de comida y el sábado de compras. Iba tirarse todo el fin de semana de vago gastando.

Por la noche llegó al hotel cenada y con unas cuantas bolsas. Se compró tres batas y pantalones a juego y tres pares de zapatillas, y otros tres juegos de manga larga que les sirviera para el invierno.

Eso ya estaba listo, y ella muerta. Se duchó y a dormir.

El día siguiente, jueves iba a dar un paseo y poco más. El viernes iba ser un día largo.

Cuando el viernes entró en su apartamento con su llave y su escritura, se sintió libre, tenía dos casas, era una preciosidad. El despacho era maravilloso, pero estaba vacío e iba a llenarlo.

Colocó su maleta y dejó todo listo. Bajó a desayunar y allí hizo una lista de compra, y se acercó a un supermercado no muy lejos a unas dos manzanas e hizo una compra enorme. Dejó la dirección. Dos horas después antes de las dos de la tarde, estaba todo colocado como ella quiso en su bonita cocina.

Bajó a comer y en casa estrenó el café. Por la tarde, se fue de compras para su despacho y algunos objetos de decoración. Le dieron instrucciones de cómo colocarlo todo y a las ocho tenía en su despacho todo lo habido y por haber. También se compró un móvil nuevo de última generación, y un pc nuevo, se lo configuraron y le metieron los datos.

Estaba muerta, pero era una preciosidad todo, claro que se había gastado miles de dólares en comida y despacho.

Se echó en su sofá con un cojín, y unas mallas cómodas y cerró los ojos. Se estaba tan bien en su casa... hacía una tarde soleada y dejó entrar la luz por la ventana.

Pensó en Jim, en decirle que estaba en la gran manzana. A veces tenía la tentación de llamarlo, pero no lo hacía.

Jim por su parte, no había dejado de pensar en Lola desde que vino de Ditton. Intentó salir con chicas, pero no eran ella, deseaba estar con ella, pero sería un error, o no, si estaba en Nueva York ya. Sin embargo, estaba en una encrucijada. No podía olvidar a esa pequeña Lolita que le

encantaba.

Era viernes por la tarde y daba por concluida la jornada y la semana. No le apetecía salir, con nadie. No tenía planes, se quedaría en casa ese viernes.

¿Estaría ya Lola en Manhattan? Era julio y ella le dijo que en julio estaría si todo le iba bien. Pero no se atrevía a llamarla y estaba deseando hacerlo, no había conocido a ninguna mujer que lo trastocara tanto.

Eran las cinco de la tarde, y empezó a recoger los documentos en su maletín, lo cerró, metió su móvil en el bolsillo y se fue a casa. Se daría una buena ducha y para cenar, pediría comida para llevar, si Marie no le había dejado nada que le gustase y se quedaría tumbado en el sofá.

Estaba tumbado en el sofá y no dejaba de pensar en ella. Miró el móvil y lo cogió. Miró su número, pero no se atrevió a llamarla. Las cosas no serían igual que en Ditton. Tenía una vida libre allí y no quería complicaciones ni ataduras y aunque quería recuperar el sueño en el que anduvieron en Ditton, ese sueño que no lo dejaba dormir y que nunca había pasado por su vida, tendría que renunciar a él.

El salía con otro tipo de chicas, iba a sitios exclusivos y ella no era ese tipo de mujer. No es que se avergonzara, pero no encajaba y tenía sentimientos dispares. Y dejó el móvil en la mesita.

El sábado Lola termino de comprar, libros, revistas, todo para los baños de productos de aseo buenos, un perfume caro y la colonia más fresca y en la boutique que Gina le recomendó, se gastó unos cuantos miles de dólares. Contando peluquería y belleza.

Cuando llegó a su apartamento y colocó todo, le entró un gran sentimiento de culpa, pero se dijo que se lo merecía por una vez y que en un mes o dos amortizaría casi todo.

Miró con un ojo lo que en su cuenta quedaba... Umm no estaba tan mal y además tenía 10.000 en casa en una cajita fuerte que se compró para el vestidor. Bueno, ahora a ahorrar y reponer. Tenía un buen sueldo.

La tarde del domingo la dedicó a ducharse y dormir en el sofá, ver la tele y leer un poco.

El primer día de trabajo para Lola, fue genial, la señora Alison era una buena ginecóloga y tenían copada toda la mañana.

Ella tenía que llevar los análisis al laboratorio, que estaba en la planta alta, ocuparse de meter los datos en el ordenador de las clientas, y acompañar a las mujeres tanto a la entrada como a la salida, prepararlas para la observación de la ginecóloga, tener las citas preparadas y ayudarla en todo, sacar sangre, si era necesario... Era un trabajo que le gustaba, tenía trabajo de despacho y tenía parte de enfermería y ginecología.

Y la señora Alison la felicitó. Le dijo que eso es lo que ella quería, una profesional que estuviera al tanto de todo eso.

Luego estudiaban los casos juntas y la señora Alison, le enseñaba todo lo referente a las usuarias. Tenía un pequeño despacho para el trabajo de ordenador y meter datos, justo al lado del de la señora Alison.

En la parte alta tenían una pequeña habitación que hacía las veces de comedor, con mesas y sillas, con cafetera y microondas para comer, así que la usaría al día siguiente. Ese día, salió a comer fuera, pero al día siguiente, se llevaría comida. Comer fuera a diario en Manhattan, era caro, pero además ella quería comer sano.

Y al salir de la clínica ese día se compró un bolsito nevera pequeño para llevar su comida y varios tarros para microondas, de plástico para llevársela y poder calentarla.

Ella salía vestida con el uniforme, porque la clínica estaba al lado y llegaba a casa, se ponía un chándal, andaba avenida arriba y abajo durante una hora, se duchaba y se hacía la cena. Luego oía



música o veía la tele, leía. Eso era vida. No echaba nada de menos. Cuando pasara un cierto tiempo llamaría a su hermano. Era una asignatura pendiente.

El tiempo pasaba y Jim, no la echó de menos o eso pensó ella, pero si no la llamaba es que la había olvidado. Y ella también lo haría y empezó a salir algunos sábados o viernes con los compañeros del trabajo, sobre todo con una chica que estaba en su horario y se llamaba Helen.

A Helen, una chica pelirroja y alta, le encantaba salir, a veces lo hacía sola e iba a los sitios exclusivos, porque decía que allí estaban los chicos que a ella le gustaban, de traje, educados y con buenos trabajos. Estaba un poco loca, pero tenía unos ojos azules preciosos y era muy graciosa y atrevida.

Así que quedaron un viernes de mediados de agosto y la llevó a un local de copas.

-Vamos a ligar, Lola, hija, que estamos muertas y necesito ya un choque de trenes.

-¡Qué loca estás!

-Sí loca, pero hay que tener sexo cielo, si no, la flor se marchita.

Y Lola no podía reírse más con ella que todo lo derivaba al tema sexual.

Se había puesto un vestido blanco plata con un toque de brillo, sin sujetador, tenía copas y a media pierna. Unas sandalias altísimas de igual color que realzaban sus piernas y un bolsito plata también -el pelo suelto con un flequillo que le habían hecho en la peluquería y que la hacía más joven si cabe y muy bien maquillada, aunque natural y un perfume para matar.

Helen, no iba menos sexy y cuando entraron al local los hombres que había en la barra babeaban.

Pidieron un cóctel y a través del cristal de la barra, lo vio, inconfundible con un traje azul oscuro, camisa de igual color y corbata también azul. Y su barba de tres días. Ella nunca lo había visto con traje, estaba guapísimo el maldito.

Y el destino se confabulaba en su contra. De todos los lugares de Nueva York y tenía que encontrárselo una sola noche que había salido.

Su pelo rubio y una pelirroja de muerte al lado y los dos sonreían. La tenía cogida de la mano y cuando Jim, la vio a través del cristal, soltó de la mano a la pelirroja y su sonrisa se apagó de golpe, como si fuese un niño al que pillaban haciendo algo malo, cosa que no le pasó a ella desapercibida. Lola sonrió, no así Jim, que se quedó con la boca abierta al ver cómo iba. No la reconocía.

Quizá no se la esperaba o creía que iba a ir a ese lugar con mallas o zapatillas. Jim, se disculpó con la pelirroja y fue a su encuentro. Ella se puso nerviosa, pero la educación no estaba reñida con nada de lo que tuvieran, de lo cual debía olvidarse.

-¡Hola Lola! ¡Qué alegría verte por Manhattan! -maldito embustero, pensó ella.

-Hola Jim, ¿cómo estás? Te presento a mi compañera de trabajo Helen. Helen, este es Jim.

-¡Hola guapo! ¿Lo tenías guardado para ti? -le dijo Helen a Lola, que no tenía pelos en la lengua -Y Lola rio. -Encantada, voy al baño, busca asiento, ahora vengo -volvió a decir Helen.

-Vale, me llevo yo las copas. ¿Qué tal Jim?, te veo bien, ¿no se enfadará tu pareja si hablas conmigo mucho rato?

-No, he dicho que venía a saludar a una amiga. Estás cambiada y preciosa.

-Dile que era la chica que le limpiaba a tu madre en Ditton.

-Lola...

-Perdona, pero es la verdad. Ahora ya no lo soy, pero nunca me arrepentiré.

-¡Estás preciosa!

-Gracias, tú también estás guapo. -y Jim sonrió.

-¿Vives aquí?

-Sí, desde primeros de julio y trabajo en una clínica ginecológica. Al final tu madre es una mujer estupenda y gracias a ella ahora tengo un buen trabajo.

-Me alegro mucho Lola.

-Yo también de verte. Ya viene mi amiga. Tengo que dejarte, no quiero quitarte tu tiempo y hemos venido a pasar un buen rato. Me he alegrado de verte de verdad Jim, y lo besó en la cara. Ya nos veremos. Hasta luego.

Y lo dejó allí en la barra mirándole el cuerpo al andar y ese contoneo de caderas que no sabía que tenía antes y se excitó al verla y quiso darse un puñetazo por no haberla llamado.

Estaba genial y maravillosa y guapa y sexy y las vio sentarse en unos asientos no muy lejos de ellos, con cierto malestar y mucha rabia. Era su Lolita de Ditton y ahora estaba perdido.

No tardaron mucho en sentirse acompañadas por dos chicos guapos y estupendos. Lo pasó muy bien. Bailó toda la noche con un chico moreno porque a Helen, le gustaba el otro y a ella le daba igual, quería pasarlo bien y Jeremy, que era cómo se llamaba, era extrovertido y simpático.

Y cada vez que su mirada se cruzaba con la de Jim, que no dejaba de mirarla, se ponía nerviosa. Quería que la dejara en paz. Quería divertirse y eso hizo al final con toda la fuerza de voluntad que pudo. Jim, no se merecía nada ahora. No le debía nada.

Jeremy era ingeniero de diseño, medía uno ochenta y tenía unos ojos marrones claros preciosos y bailaba muy bien.

En un momento en el que bailaban, bajó su boca a la suya y la besó y ella le correspondió y no le importó que Jim o miles de Jim, la mirasen, era Lola de Ditton y de España y era libre.

Y le gustó besarlo. Era el segundo hombre que la besaba en su vida. Y no le quedó más remedio que comparar.

Y al finalizar la noche, quedaron para el día siguiente sábado cenar con ellos.

Pasó un fin de semana maravilloso, pero no quiso quedar con Jeremy por costumbre para el fin de semana siguiente porque no sabía si le apetecería o los planes que tenía.

Quería hacer las cosas conforme surgían. Quería libertad y no atarse a una relación y eso lo supo Jeremy, que aun así le dijo que la llamaría por si le apetecía salir.

El lunes, en el trabajo, cuando descansaban para comer, Helen le dijo que saldría el siguiente fin de semana con el otro chico y ella, se alegró por ella, pero que ella no había quedado. Jeremy, le gustaba, pero no había química para acostarse con él, sino como un amigo divertido, nada más.

Jim, por su parte entró en el despacho de su hermano en busca de información, si alguien sabía algo de Lola esa era Nina, la mujer de su hermano y, por ende, él lo sabría también.

-¿Qué pasa Jim?

-El viernes vi a Lola, la de Ditton en un local de copas.

-¡Ah! ¿Sí?, ¡qué casualidad!

-Una casualidad, sí. No la reconocerías. Está guapísima y llevaba un vestido que costaba una pasta. Allí en Ditton solo llevaba mallas y camisetas.

-Ha heredado.

-¿Ha heredado qué?

-Dinero de su padre, por lo visto tenía una fábrica de aceite en España y le ha dejado unos cuantos millones de dólares. Lo sé por Nina. Ya sabes lo que le gustan las historias y con mamá se cuentan todo.

-¡Qué dices!

-Lo que te digo, bueno y a ti qué te importa eso -y se quedó mirándolo -te importa Lola.... No habrás... ¿Te acostaste con ella en Ditton?, Jim...

-Sí, joder, me acosté con ella y era virgen, como Nina.

-Joder, joder Jim y qué pasa, ahora, ha cambiado, está guapa ¿y qué quieres?

-Pues es que no la he olvidado.

-¿No?, ¿y con cuantas te has acostado hasta que la has visto de nuevo?

-Con tres, maldita sea.

-¿Y crees que te va a perdonar o se va a creer que pensabas en ella?... No conoces a las mujeres hermano, ¿por qué si te gustaba no la llamaste en julio?, que sabías que venía o antes en junio, mantener contacto con ella.

-Porque...

-Ah perdone el señorito, la chica de pueblo no estaba a su altura. Déjame decirte que tengo ganas de darte un puñetazo, eres un elitista. Y te mereces que te den con la puerta en las narices.

-Maldita sea, qué mal lo he hecho, esa Lola me pone, lo supe en cuanto la vi aquí, creía que eso era cosa de Ditton y no era así, cuando la he visto... estaba con otro y sentí celos.

-Me encanta -y su hermano se reía -que una pueblerina te de donde nunca te ha dolido.

-Joder Gaby, no te rías.

-Vale, vale y ¿qué quieres que yo haga?

-Nada, solo quería comentártelo.

-¿Qué piensas hacer?

-Llamarla. Tengo que llamarla.

-Pues suerte. Te lo digo de verdad. Pero te advierto una cosa. Si la llamas y sales con ella, en serio y deja las mujeres ya, si no es esa tu intención, deja a Lola tranquila.

-Está bien.

-No, no está bien, haz lo que te digo.

-Vale. Te dejo. Tengo que pensar.

Pero Jim, era impulsivo y consentido y cuando quería algo... La llamaría por la noche.

Ya Lola, sabía que algún día la llamaría, más temprano que tarde y sabía que sería el lunes o el martes, así que cuando la llamó el lunes, se acababa de duchar e iba a preparar la cena. Y no la cogió de sorpresa

-Hola, Lola...

-Hola Jim, ¿qué te cuentas?

-Quería hablar contigo.

-De qué, creo que lo tenemos todo claro Jim, no quiero volver atrás.

-Lola, siento no haberte llamado.

-No lo sientas, sabía que no lo harías, me lo dijiste, no tienes que sentirte mal por ello. No congeniábamos Jim. Pertenece a estatus distintos, yo soy de pueblo y tú eres un señorito.

-Vamos Lola, quedemos una noche por los buenos tiempos y nos contamos lo que ha ocurrido hasta ahora. Te invito a cenar el viernes, si no tienes planes.

-No, no tengo planes, acepto.

-¿Entonces aceptas?

-¿Por qué no?

-Creía que tenías planes.

-No me gusta repetir planes. Me gusta cambiar como dijiste -y sintió rabia.

-Te recojo en tu casa a las ocho.

-Está bien, así te la enseño, ya que te gustan mis casas.

-¿Te has comprado una casa?

-Un apartamento, cerca de donde trabajo, bueno, al lado. Ya te cuento. Voy a hacer de cenar Jim. Te mando por WhatsApp la dirección y nos vemos el viernes.

-Allí estaré.

-¡Maldita sea! – dijo Jim, pero al menos había conseguido una cita con ella el viernes.

¿Qué había pasado? Lola ya no era la ingenua y tímida mujer que conoció en Ditton. Ahora llevaba las riendas de su vida, como él y eso no le gustó.

Le gustaba que las mujeres cayeran rendidas a sus pies y que lo llamaran y llama a Lola y lo despacha en tres minutos.

Lola no le daría opción a la conquista de nuevo. Era sincera y clara y no le gustaba perder el tiempo. Debía estar enfadada con él y con razón.

Y Jim también estaba muy enfadado cuando la besó aquél tipo en el local de copas. Y ella dejó que la besara. Y eso le dolió a Jim, porque no quería que nadie la besara, había sido solo suya. Estaba enfadado y muy celoso.

Lola, sin embargo, si alguna vez pensó y tuvo ilusiones con Jim, se le pasó de golpe cuando pasaban los días y no lo llamaba y la gota que colmó el vaso fue verlo con aquella chica pelirroja y guapa y supo que había seguido su carrera de chicas, así que su miedo, ese que sintiera por esa parte, ya estaba superado porque sabía que Jim, había sido solo una página más en su vida, sin más. Una página bonita, pero nada más.

Ahora la veía bien vestida y guapa y aunque sabía que él podía tener a todas las mujeres que quisiera, ella, no iba a ser una de ellas.

Así que había quedado como amigo con Jim el viernes, pero nada más. Si él pensaba que las cosas iban a seguir como en Ditton, no la conocía. En absoluto.

## CAPÍTULO CINCO

El viernes a las ocho de la tarde ya estaba Jim en su puerta. Su edificio, era un buen edificio. Tenía portero y el lugar era tranquilo. Su zona era más exclusiva y cara, pero la de Lola, no estaba mal. Vio su clínica más abajo.

Llevaba un traje azul, como siempre y llamó a la puerta. Lola se había vestido como el fin de semana anterior pero el vestido era negro, así como las sandalias, el bolso y el pelo recogido hacía atrás con unas horquillas brillantes y negras, dejando caer el pelo suelto atrás y delante su flequillo.

Cuando le abrió la puerta, le llegó un olor maravilloso.

-¡Hola guapa! ¡Estás preciosa! ¡Qué bien hueles!

-Gracias, tú también. -Le dio dos besos y pasó mirándolo todo.

-¡Qué bonito apartamento!

-¿Verdad? No es como la casa de Ditton, pero me encanta. Es grande, estos apartamentos son enormes. Ven y te lo enseño.

-Me gusta. Es más o menos como el mío. Me encanta tu despacho.

-Es una de las zonas que más me gusta.

-¿Es alquilado?

-No, lo compre.

-¿Con qué dinero? -aunque sabía que había heredado, quería que ella se lo contara.

-Siéntate y te lo cuento.

Y le contó lo acontecido con su padre y su herencia.

-¡Qué suerte! Me alegro por ti Lola.

-Yo también. Además, tu madre me ayudó mucho con el trabajo y estoy feliz y contenta.

-Lola... -mirando lo bella que estaba.

-Dime Jim...

-Siento no haberte llamado.

-Vamos Jim, eres un espíritu libre, sabía que no me llamarías. Yo tampoco quise hacerlo.

-Pero no te he olvidado.

-No me hagas reír Jim, te he visto con una pelirroja, si no me hubieras olvidado, me hubieses llamado y no te habría visto con otra mujer.

-No tiene importancia para mí.

-Pero sí para mí, Jim, ¿con cuántas te has acostado desde que volviste y estuviste conmigo?

-Joder Lola, eso no te lo puedo decir.

-¿Tres, cuatro?...

-Tres.

-Eso Jim, no es acordarte de mí.

-¿Y tú?

-De momento con ninguno, pero eso no importa, apenas he tenido tiempo, pero ya estoy saliendo los fines de semana. Cuando encuentre un chico con el que me apetezca, me acostaré. Tenías razón.

-¿En qué tenía razón? -dijo alterado.

-En que cuando llegara aquí, vería las cosas de otra manera y la vida, y hay muchos chicos guapos e interesantes por Manhattan que me gustaría conocer.

-¿Y si volvemos a lo que tuvimos en Ditton? Lo echo de menos.

-No me hagas reír Jim, lo que tuvimos en Ditton fue un señorito con una pueblerina, pero ya no lo soy. Eres bueno en el sexo, lo reconozco, pero supongo que no serás el único y yo no buscaría solo sexo. Conoces mis miedos y tú eres un gran miedo para mí. Y no voy a pasar por ello dos veces.

-Joder Lola me gustas mucho. Y te deseo, lo sabes.

-Y tú a mí.

-¿Entonces qué problema tienes?

-Contigo tengo un gran problema y es que ya he estado contigo y no voy a repetir lo mismo. Contigo por ejemplo querría una relación, casarme, tener hijos -y le cambió la cara.

-No te asustes. Ya sé que tu alarma se enciende, por eso, tú vas a seguir con tu vida y yo comenzaré la mía. No eres mi tipo, Jim, no es que yo, de pueblo, no sea el tuyo, es que tú, no eres el mío. Quiero alguien que quiera lo que yo. Y dejémonos de conversaciones transcendentales y vamos a cenar como buenos amigos. Es lo único que puedo ofrecerte.

Jim no se lo podía creer, le ofrecía solo amistad y él estaba duro solo con verla. Esa mujer era más difícil de lo que pensaba, pero a él le gustaban los retos y volvería a tenerla como que se llamaba Jim, pero ella se lo había dejado claro. Pero ni de lejos pensaba salir en serio con nadie ni casarse ni tener hijos, eso estaba claro.

La llevó a cenar a un restaurante exclusivo, como todo lo que a Jim le gustaba. Era bonito, e íntimo y hablaron de Ditton, de su casa, de que tendría que llamar a su hermano, de todas las cosas que hizo al llegar, del trabajo de ella y de él, evitando hablar de temas personales e íntimos entre ellos, ni de ellos ni de otras personas.

Después fueron a tomar una copa y él la acompañó a casa. Eran ya las dos de la mañana. Se lo había pasado bien y Jim también, pero estaba inquieto y no sabía por qué.

Cuando la dejó en su puerta, iba a darle un beso, pero ella, puso la mano entre sus labios

-No Jim. No creo que sea buena idea. Ya sabes lo claro que tengo las cosas y no voy a cambiar.

-¿Salimos mañana?

-No, tengo planes mañana.

-¿Con quién?

-Eso es privado. Solo somos amigos, no puedo contártelo todo.

-¿Y a comer a mediodía el domingo?

-El domingo me gusta dar un paseo por la mañana y comer sola en la cafetería que hay más abajo y pasarlo tranquila en casa. No salgo el domingo. Ese día es para mí sola.

-La semana que viene...

-Jim, no hago planes a ese plazo.

-Joder Lola, ¡qué difícil eres!

-Vamos Jim... buenas noches.

-Te llamaré.

-Está bien, -le dio un beso en la cara y cerró su puerta.

Y él se quedó fuera como un tonto agarrado al marco de la puerta, sin saber qué había pasado con la chica a la que él hizo una mujer.

El sábado por la noche a ella le apeteció salir a tomar una copa al lugar de la semana anterior. Tomó un taxi, Helen había salido con ese chico de la semana anterior y se los encontró allí, pero los dejó solos y se quedó en la barra.

Pidió un coctel y mientras se lo ponían echó un vistazo al local y allí estaba Jim con la pelirroja, ¡cómo eran los hombres!... qué cara tenía ese Jim y ella totalmente enamorada de él. No podía ser eso. No lo merecía.

Y Lola hizo lo posible para la viera. Y la vio. Y Jim quiso que se lo tragara la tierra, como iba a ella a confiar en él. Ella ni lo saludó ni lo miró en todo el rato que estuvo allí. Se dio la vuelta en la barra de nuevo.

Tardó poco en estar sola. Un hombre de unos treinta y tres años se le acercó. Era guapo, casi tan alto como Jim, moreno y con ojos verdes. Se presentó como David y ella Lola

-¿Eres española?

-Sí.

-Yo también.

-No me lo puedo creer, ¿qué haces aquí?

-Llevo muchos años aquí, en Montana, pero en Nueva York unos meses. Es una historia larga.

-Tenemos tiempo, ¿nos sentamos?

-Vale y tú ¿qué haces?

-Tengo una empresa de informática aquí en Manhattan, de videojuegos.

-¿En serio?, yo nunca he jugado a eso.

-Yo lo evito fuera del trabajo, si no, me da algo. Y, ¿en qué trabajas?

-Soy enfermera en una clínica ginecológica.

-Estupendo.

Enseguida hubo una buena conexión entre ellos, era sevillano y ella de Jaén y eso hizo que se sintieran más unidos por el hecho de ser españoles y andaluces. David, llevaba cinco años allí. Tenía alquilado un apartamento a unas diez manzanas de ella, según le contó y su empresa estaba también al lado de su trabajo.

Después de hablar casi una hora, que se le hizo insoportable a Jim, que los miraba y no se explicaba que tenían que hablar tanto tiempo, David la sacó a bailar y estuvieron un rato donde la conversación, se hizo más íntima y la invitó a su apartamento y ella ya sabía a qué y tuvo miedo.

-Vamos Lola, no tengas miedo mujer. ¿Quieres que vayamos a un hotel aquí cerca?

-Lo prefiero, la verdad.

-No me importa pagarlo si te sientes mejor así.

-Sí, me siento mejor en un sitio neutral.

-¡Cómo eres!

Y fueron a un hotel y ella le dijo que era con el segundo hombre con el que se acostaba

-¿En serio Lola?

-Sí, ya sabes mi historia, no he podido ni he querido antes ni he tenido a nadie que me gustase, salvo el primero.

-Y el segundo.

-Y el segundo.

-Pues espero estar a la altura. Ahora el que tiene miedo soy yo.

-No seas tonto David -se reía ella -solo que no quiero que esto sea... Me gustaría que fuese especial, pero no quiero salir con nadie en serio en estos momentos.

-Mujer no vamos a casarnos.

-Lo sé. -Rio ella, -sabes a lo que me refiero.

-Lo sé, si volviéramos a coincidir bien, si no, encantado de haberte conocido.

-Algo así...

-Será como tú quieras. Vamos.

Y al entrar en la habitación, David la tomó de la cintura y la besó, despacio y fue ahondando el beso. Besaba muy bien el sevillano, y cuando ella tuvo conciencia estaba desnuda.

Ese hombre también tenía experiencia, bajó a su sexo y le arrancó un orgasmo desesperado y David sonreía y ella gemía como una principiante.

Luego David se puso un preservativo y sin darle apenas tiempo entró en ella despacio, mordiendo sus pezones, sujetando sus caderas y la embistió cada vez con más fuerza y la besaba y ella se sintió temblar de deseo hasta explotar en otro orgasmo salvaje y primitivo.

Él se echó a un lado y fue al baño. Y cuando volvió la tomó en sus brazos.

-¡Eres preciosa!

-Deja que recobre la respiración, sevillano. Eres bueno.

-¿Me has comparado?

-No...

-Bruja, lo has hecho -riéndose.

-Un poco, pero eres mayor y muy bueno -y la besó en la boca.

-Me encanta tu pelo largo y tu cuerpo pequeño. Ha sido genial.

-Sí, lo ha sido.

-Y lo volverá a ser -y le levanto una pierna y se puso de nuevo un preservativo y le hizo el amor así, de esa forma tan erótica y sexual...

La última vez que le hizo el amor le tomó las caderas y la embistió desde atrás.

-Dios mío, me vas a matar esta noche -y David sonreía. Menudo aguante tienes.

-Para que me recuerdes y compares si tienes un tercero.

-¡Qué bobo! ¿Con cuántas te has acostado tú?

-Andaluza, eso no se dice. Unas cuantas.

-Creo que con más de unas cuantas -y él reía.

Era guapo y sabía hacer el amor como Dios, y ella supo separar el sexo del amor. Eso aprendió ese día.

Jim, tenía razón. Podían ser cosas distintas y mientras se protegiera, aquello le encantó, porque David, aparte de que era bueno, tenía un aguante de tres pares de narices y congeniaban y ambos sabían qué querían.

Cuando acabaron, eran las seis de la mañana y no habían dormido nada.

-Mejor nos vamos. Ya es tarde.

-Dirás temprano guapa.

-Eso, necesito desayunar.

-Pues venga, desayunamos y nos vamos. Si encontramos algo abierto.

-Vale y la besó como una despedida... o no. a David no le importaría tener otra noche de sexo con esa andaluza como él.

Desayunaron en una cafetería que había abierta frente al hotel y se despidieron. Tomó un taxi y cuando llegó a su casa, Lola, se duchó, y estuvo durmiendo hasta las dos del mediodía.

Solo bajaría a comer y estaría todo el día tumbada durmiendo. Ese sevillano la había dejado molida y tenía dolor en todos los huesos de su cuerpo.

Y al volver de comer a mediodía, se hizo un café y se tumbó en el sofá. Había sido su segunda experiencia sexual. David, era tan bueno como Jim, o más si la apuraban, pero no era Jim,



¡maldita sea ese hombre! Pero no iba a dar su brazo a torcer.

Sonó el teléfono. Sabía que era Jim. Nadie la llamaba el fin de semana salvo él.

-¡Hola Jim!, qué pasa. ¿Te ha dejado tu pelirroja?

-Muy graciosa.

-Siempre lo he sido, ¿Qué quieres Jim?

-Te invito a un café.

-Acabo de tomarlo ahora mismo y te dije que los domingos no salía, voy a echar una siesta y tengo luego que hacer algo de cena y comida para llevarme mañana.

-¡Qué mujer más ocupada! ¿Qué tal el chico de anoche?

-Era genial. Estuvimos hasta las seis y media de la mañana sin dormir.

-Lola...

-Qué...

-¿Te acostaste con él?

-¿Y tú con la pelirroja?

-Por supuesto que no, desde que te he visto no, con ninguna.

-Pues sí, me acosté anoche con él. La segunda experiencia de mi vida.

-¡Maldita sea Lola! -dijo enfadado.

-¿Qué pasa ahora?...

-¿Por qué?

-Porque era guapo, de España y me apetecía.

-Me hubieses llamado, te dije que quedaríamos.

-Me gusta variar, como a ti. Quiero tener experiencias.

-¿Era bueno?

-Muy bueno.

Y colgó de golpe -y ella sonrió.

¡Maldita Lola, maldita mujer! Si no estaba al tanto de ella, se acostaría con todo Manhattan. Le dio una patada al suelo y quería matarla. Era como si le fuese infiel. No podía soportar enterarse de que se había acostado con otro.

No tuvo más contacto con Jim hasta el mes de octubre. Para ese tiempo, se había comprado un coche que dejó en su garaje.

Pensó que le serviría para salir los fines de semana de Nueva York y si quería buscar un hombre, no tenía que verlo Jim, ni nadie.

Era libre y quería probar. Tenía un buen trabajo, un buen sueldo, se había acostado unas cuantas veces con David, pero dejó de hacerlo, cuando vio que la cosa se iba a poner seria. Y se acostó con otros, fuera de Nueva York, con dos en Boston y en otros lugares.

Pero nadie era como Jim, ni como David tampoco. Y en noviembre se cansó de salir y dejó de hacerlo por unas semanas.

Jim, salía todos los fines de semana por si la veía, pero desde que le colgó el teléfono no la vio más, ni se acostó con ninguna mujer, lo cual, le desazonaba en la misma medida en que le desazonaba no saber nada de ella.

Y cuando no puedo más, una semana antes de Acción de Gracias, fue a su apartamento. Sabía que los domingos por la tarde, ella no salía. Se lo había dicho.

Cuando llamó a la puerta, Lola, se sobresaltó. Miró por la mirilla y allí estaba, sin traje con unos vaqueros y un jersey de lana y un abrigo negro. Joder, y ella en mallas, como en Ditton.

-Hola Jim ¡qué guapo estás!, hace mucho que no te veo.

-¡Hola Lola!, he pasado a verte, espero que no te moleste, quería saber si estabas bien.

-Sí, perfectamente, pasa -y cerró la puerta tras él -puedes dejar el abrigo en la percha, aquí hace calorcito.

-¿Ahora no sales?

-Sí, salgo, pero me saqué el carnet de conducir y me he comprado un coche y bueno, a veces voy a Boston o a algún pueblo cercano y fuera de Nueva York y me relajo. No todos los fines de semana, pero salgo poco ahora. Quiero descansar.

-¿Qué haces?

-La cena y algo que preparo para mañana llevarme, ya sabes. ¿Quieres quedarte a cenar?

-Si me invitas...

-Claro que sí. Bueno dime, qué te cuentas. ¿Muchas pelirrojas?

-Déjate de guasa Lola, no paro de pensar en ti. No me he acostado con ninguna desde que te vi aquí, ni con la pelirroja ni con ninguna.

-Eso es raro.

-Muy raro en mí sí, pero tú tienes la culpa. -Se sentó en el taburete de la isla, mientras ella hacía la comida.

-¡Qué cosas tienes Jim! Tú nunca has sido fiel.

-¿Y tú, lo eres?

-¿A quién?, no salgo con nadie, pero si saliera, por supuesto.

-¿Por qué no quisiste salir conmigo?

-Porque sales con muchas Jim, y eso a mí no me va. Ya he sufrido bastante.

-Si saliera contigo, no saldría con nadie más -le dijo mientras la miraba cómo se movía en la cocina.

-¿Desde cuándo piensas así?

-Desde ahora mismo.

-¿Es una proposición?

-Es una desesperación lo que tengo contigo.

-Jim...

-¿Qué pasa, no me crees?, deja tus miedos a un lado por una sola vez en la vida.

-Puede que los deje, pero no puedo deshacer lo que he hecho, como tú.

-¿Eso qué quiere decir?

-Que me he acostado con algunos hombres desde que estoy aquí y quiero que lo sepas, antes de hacerme ninguna proposición.

-¿Con cuántos?...

-Tres veces, con el español. Y otros tres distintos una sola vez -siguió haciendo la comida tranquila.

-Son cuatro.

-Sabes sumar, en comparación contigo desde que nos conocimos estamos igualados.

-¿Lo has hecho por eso? ¿Para castigarme?

-No Jim, no seas vanidoso, lo he hecho porque me apetecía conocer otros cuerpos y saber si me he perdido algo.

-¿Cuándo fue la última vez?

-Hace un mes y pico, estoy de descanso. No quiero salir durante un tiempo. Me he cansado un poco, la verdad.

-Lola...

-Dime.  
-Mi proposición sigue en pie -dijo con total seguridad.  
-¿Estás seguro?  
-Muy seguro.  
-¿Y no tendrás celos?  
-De los anteriores no, pero si salimos juntos hemos de ser fieles.  
-Vaya por dios, no esperaba menos...  
-No seas irónica. Te echo de menos, y esto me recuerda a Ditton, tú haciendo la comida y yo sentado en el taburete – y se levantó y se colocó tras ella y la abrazó...  
-Jim por favor...  
-Por favor qué.  
-Estás excitado.  
-Sí, estoy excitado y cabreado y muy enfadado, pero conmigo mismo, tú no tienes la culpa. Nada de esto hubiera pasado si te hubiese seguido llamando cuando me fui, y me cuesta perdonarme.  
-Pues no quiero salir con un hombre así, lo prefiero alegre y optimista, que me divierta y me haga reír.  
-Eres exigente.  
-Sí, tuve un primer hombre que me hizo ser muy exigente y dejó el listón demasiado alto. Y Jim, le tocó los senos y ella gimió y Jim, se excitó más y la besó en el cuello.  
-La comida -dijo Lola bajito suspirando.  
-Déjala para después.  
-Ya casi está.  
-Pues date prisa. -Y Lola sonrió, mientras él metía la mano dentro de las mallas y tocaba su sexo húmedo y sabía que esa pequeña aún le respondía y con la otra mano, la metió dentro de la camiseta tocando sus pezones duros como piedras y sus pechos.  
-No llevas sujetador, bruja.  
-Estoy en mi casa y no pensaba salir a ningún lado.  
Y cuando Lola apagó la comida, la cogió en brazos y la llevó al sofá y empezó a besarla y a tocarla y Lola sabía que ninguno era como Jim, nadie, porque estaba enamorada de él y aunque el sexo era bueno con otros, con él era con amor y eso superaba cualquier comparación que hubiera.  
-Cuando entró en ella, puso su boca en la de Lola, mientras esta gemía y le dijo con un instinto de posesión erótico...  
-Di que eres sólo mía.  
-Soy solo tuya Jim -y gemía ante sus embestidas y se perdía...  
-Que soy tu hombre y que eres mi chiquita.  
-Eres mi hombre, mi único hombre.  
-Por dios Lola, no puedo...  
Y metió la lengua en su boca mientras se corría en su vientre como un loco sintiendo el orgasmo de ella arder en su miembro.  
-Joder Lola..., estoy muerto. Eres la única mujer con la que me muero en tu cuerpo.  
-Lo mismo te digo.  
-¿Los otros no eran tan buenos?  
-Podría hacerte la misma pregunta, pero como era inexperta... sí, David, era muy bueno de hecho. El resto, no he congeniado.  
-Y David... ¿Por qué no seguiste con él?

-No estaba enamorada. Y no quería que la cosa fuera a más.  
-Y yo, ¿por qué?  
-Ya lo sabes.  
-No, no lo sé.  
-Deberías imaginarlo. Tonto no eres.  
-Soy muy bueno en el sexo.  
-Eso, además. Pero fuiste el primero y siento contigo lo que no he sentido con ninguno.  
-¿No estarás enamorada?... Lola...  
-Quiero que te lo pienses Jim. Ya lo sabes, si no quieres volver más, esto habrá sido un encuentro más.  
-No puedo dejarte.  
-Sí que puedes. Lo que no puedes es hacerme daño. Así que piensa en tu proposición.  
-Mi proposición sigue en pie. No sé qué siento por ti, pero desde luego no voy a dejarte ir una vez más.  
-Mañana, me haré una analítica y quiero que tú te hagas otra -se la quedó mirando -quiero que me recete pastillas la ginecóloga. No quiero quedarme embarazada. Tengo 25 años y no quiero ser madre ahora. Ni tú padre tampoco, pero para hacerlo sin nada, debemos estar seguros y ser fieles, como tú dices o no te lo perdonaré jamás.  
-Me parece buena idea -acariciándola -No tengo problemas en eso Lola y por supuesto, te seré fiel.  
-Nos la haremos y empezaremos de nuevo.  
-Está bien, pequeña mandona. ¿Me has echado de menos?  
-Te he echado mucho de menos, desde que te fuiste de Ditton, pero tú no a mí y eso me dolió mucho. Tenía la esperanza de que me esperarías, aunque también sabía que éramos diferentes y teníamos vidas distintas. Creo que pensaba, que una pueblerina no encajaba en tu vida de señorito con reloj de oro en la muñeca.  
-Eres tonta, ¿lo sabes? -acariciándole el pelo.  
-Creo que es así, pero no me importa porque te tengo ahora. Y tengo un buen vestidor que demuestra lo pueblerina que puedo llegar a ser. -Y Jim se reía con sus cosas.  
-Tu madre me ha invitado la semana que viene a casa de Gaby.  
-¿Te ha invitado a pasar Acción de Gracias?  
-Sí, y la Navidad. Tengo que comprar los regalos para todos.  
-¿No estará intentando emparejarme contigo?  
-No creo Jim. Ya me lo dijo antes de conocerte y no sabe nada de nosotros.  
-Pero conozco a mi madre. Es una casamentera de cuidado.  
-¿Te molestaría?  
-Para nada, ahora somos una pareja.  
-A ver qué duramos -dijo Lola.  
-Yo pienso durar hasta que tengas un orgasmo, ven aquí- y se la echó encima y la poseyó como un hambriento.  
Cuando acabaron...  
-Estás un poco loco.  
-Perdona, pero es que te deseo tanto que me vuelves loco. Cuando hayamos hecho el amor mil veces me calmo un poco.  
-¡Qué exagerado eres! -y se reía.  
-Mi Lolita de Ditton...No puedo dejar de tocarte. He estado muy celoso.

-No menos que yo, pero no hablaremos de esos temas ahora.  
-Sí, porque me pongo malo.  
-¡Vaya por Dios! Tenemos que cenar, ¿quieres pequeño?  
-Sí, vamos a recobrar fuerzas mujer y le dio en el trasero.  
-¡Ay, tonto!  
-Me encanta tu trasero.

Jim, se fue a las once de la noche después de haber hecho un par de veces más el amor con Lola. Parecía que el tiempo no había pasado y estaba en Ditton y Jim, iba feliz a su casa.

Llevaba en su piel la piel de Lola, su Lolita. La había conseguido de nuevo y no iba a perderla otra vez. Haría lo que fuera necesario.

Lola durmió esa noche soñando con su amor. Ya él sabía qué sentía, no tenía por qué negarlo y ahora estaba la pelota en su tejado, si le fallaba de nuevo, no se lo perdonaría más ni le daría más oportunidades y eso lo sabía Jim.

El lunes fue al trabajo sin desayunar y se hizo unos análisis. Jim, también se los hizo en una clínica y el viernes los tenían listos.

En cuanto se le fuese la regla que le vino ese fin de semana, empezaría a tomar las pastillas que la ginecóloga le recomendó, Daría un mes y para Navidad cuando se le fuese la regla, ya podía tener relaciones sin nada.

Ese fin de semana fueron a celebrar el día de Acción de Gracias y ella no tuvo más que dar de nuevo las gracias a Gina por no pasarlo sola, porque le hiciera partícipe de su familia.

Todo el mundo estaba alrededor de la mesa. Los niños corrían y ella llevó un par de botellas de vino y productos españoles como jamón, queso y caña de lomo, que nadie había probado y que hizo que le cortaran en una tienda gourmet español. Y tuvo mucho éxito.

-Dios ¡qué bueno está este jamón Lola! ¿Dónde lo has comprado? -y ella se lo dijo.

Todo estaba buenísimo y Jim la miraba embobado. Estaba preciosa. Se sentó a su lado y llegaron a tiempos distintos, para que nadie notara nada.

La noche fue fantástica y Jim, se ofreció a llevarla a su casa y todos estuvieron de acuerdo, aunque ella insistió en tomar un taxi.

-Me quedo contigo este fin de semana -le dijo Jim al salir.

-Tengo la regla Jim.

-¿Y qué, tontita?, no me importa. Mañana sábado podemos dar un paseo o quedarnos en casa calentitos. ¿Crees que solo iría si tenemos sexo? Podemos hablar de muchas cosas o leer o estar abrazados o ver la tele. ¿Salimos a comer?

-Está bien. Si es lo que quieres...

-Es lo que quiero. Así que pasamos por mi casa y cojo algo de ropa. Así ves mi casa también.

-Vale -y le dio un beso.

Le enseñó su casa.

-Es preciosa Jim.

-La decoré y reformé hace medio año y puse muebles nuevos.

-Pues me gusta.

-Contraté una decoradora. -y Lola lo miró.

-Ya veo -y sonrió.

-Siéntate, cojo un bolso con ropa. ¿Me llevo comida?

-Tengo Jim, no seas tonto. Tengo de todo. Suelo hacer la compra los miércoles y limpio los jueves, así tengo los fines de semana libres.

-¿Y ahora que tienes dinero por qué no metes a alguien que te limpie?

-Porque no soy tan señorita como tú, me gusta hacer mis cosas y mi comida. Soy una persona sola y me sirve de terapia. Cuando no tengo tiempo, como fuera. Generalmente algún sábado o domingo al mediodía. O a desayunar, depende.

-¡Qué ahorrativa eres cielo! -y la besó en los labios. -Ya nos podemos ir.

## CAPÍTULO SEIS

Pasaron también las Navidades con la familia de Jim. Ella estuvo arropada por ellos y Jim no se separaba de ella.

Cuando pasaron las fiestas reanudaron sus trabajos y sus relaciones sexuales piel con piel. Él le decía cosas hermosas porque no se dio cuenta hasta qué punto la necesitaba y estaba deseando verla los fines de semana para estar con ella.

A veces salían fuera de Nueva York, otras se quedaban en casa de ella el fin de semana entero si él tenía mucho trabajo. O salían a cenar y a tomar una copa y a bailar. Otras veces quedaban con Helen y su chico e iban los cuatro a cenar y a local donde se conocieron.

Jim cumplió lo que le había prometido y no había mujer más para él que su Lola de Ditton. Ahora el celoso era él cuando iba por la calle con ella y la miraban. Y por más que insistía en vivir juntos a diario, Lola, aún se negaba, quería su independencia, al menos durante la semana y Jim, le decía que no lo quería. Y Lola, se reía.

-Pero si tienes todo el fin de semana y no me dejas respirar.

-Por tu culpa mujer.

-Esperaremos un poco más. Después del verano...

A Lola aún le quedaba por resolver el problema de su hermano. Quería llamarlo y cuanto más pasaba el tiempo, menos se decidía, pero quería conocerlo. Una noche releyó la carta de su padre y sintió deseos de conocerlo, de tener a su propia familia.

Cuando fue a cenar en Navidad con Los Ditton, lo supo. Ella estaba sola y tenía un hermano al que no conocía y seguro que Éste no la llamaba por si era rechazado. Le correspondía a ella llamarlo. Esperaría a abril o mayo que su hermano tenía menos trabajo en la fábrica.

Un viernes del mes de abril, le extrañó que Jim no hubiese venido a su casa debido a la hora que era, ni la hubiese llamado. Ella no quiso hacerlo por si tenía alguna reunión o estaba con algún cliente. Pero recibió una llamada de Nina, su cuñada.

-¡Hola Nina! ¿Qué tal estás? ¿Estás llorando, qué pasa?

-¿No te has enterado Lola?

-De qué, acabo de llegar a casa del trabajo y como es viernes, estoy esperando a Jim.

-A Jim, le han dado un tiro hace unas horas, a última hora de salir de los juzgados... y ella sintió marearse.

-¿Cómo está? -dijo temblando mientras se le quebraba la voz.

-No sabemos aún, lo están operando.

-¿Pero, pero qué le ha pasado? -sin salir de su asombro, asustada. ¿En qué hospital está?

-Algo que nunca ha pasado en nuestro bufete. Quiero que estés tranquila. Anota la dirección.

-No puedo estar tranquila si no me dices qué le pasa.

-Vamos, toma un taxi en cuanto puedas y cuando llegues te lo cuento. Gaby está aquí.

Y ella no tuvo más que ducharse rápido y tomar su bolso y tomó un taxi. En el estado en el que iba no quiso coger el coche.

Cuando llegó al hospital, abrazó a Gaby y a Nina, que son los que esperaban a que saliera del quirófano y ella no pudo más que romper a llorar.

-No llores, Lola, -le decía Gaby -Llevaba un caso problemático, el chico que lo había matado, era el hijo de un pasante de droga. Mira que le dije veces que ese caso no lo cogiera, que no me gustaba -decía Gaby desesperado.

-¡Dios mío!

-Sí, y en la rueda de prensa al salir del juzgado le dieron un tiro, por lo que oímos en las noticias, ha sido el hermano del asesino. Ya los han detenido a todos.

Y Lola empezó a llorar desconsolada. Ella mejor que nadie sabía...

-¿Dónde?

-¿Dónde qué?

-Le han dado el tiro.

-Gaby dice que en el pecho. -dijo Nina, llorando también emocionada por ver el desconsuelo de Lola.

-Dios mío, Dios mío -tapándose la cara con las manos y bajándolas a las rodillas

-Vamos, Lola, tranquilízate, por eso te he llamado. Tienes que estar tranquila. Jim es fuerte y saldrá de esta.

-Voy a marearme Nina.

-No, no puedes hacerlo. Sé fuerte. Son nuestros hombres, los de Ditton y no nos pasará nada.

-Ya, Dios mío, que se salve.

-¿A qué hora fue?

-Sobre la una, pero entró a quirófano antes de las dos. Lo siento Lola, mira que le dije que ese caso me daba mala espina. Yo tengo la culpa si le pasa algo, no me lo perdonaré. -decía Gaby como un león enjaulado de un lado para otro una y otra vez.

-Vamos cielo, no tienes la culpa -le decía Nina.

-Gaby - dijo Lola, -Jim es terco, tú no tienes la culpa. Dios mío. No me lo puedo creer.

El cirujano, salió a las siete y media de la tarde para desesperación de todos. Y los tres se levantaron al vuelo.

-¿Cómo está doctor? -dijo Gaby.

-Bueno, ha tenido mucha suerte. La bala estaba alojada a milímetros del corazón. La operación ha sido muy complicada, gracias a que es joven y fuerte. Ahora tendremos que esperar.

-¿Podemos verlo?

-De momento está en observación en la UCI. Pueden irse. Los llamaremos si ocurre algo. Hasta mañana por la mañana no podrán verlo, y a través de la pantalla.

-¡Dios mío! -no paraba de decir Lola.

-Ha sido de gravedad. No ha sido una tontería.

-¿Cuándo lo pasarán a una habitación?

-Esperemos que en cinco días.

-Cinco días...

-Sí, permanecerá en Cuidados intensivos hasta que sus constantes sean buenas y respire por sí solo. Hay que tener paciencia.

Lola estaba destrozada y ellos también. Y no quedaba más remedio que dejarlo allí e irse a casa. En el hospital, no podían hacer nada.

Gaby llamó a sus padres para decirles todo cuanto había pasado se fueran a casa desde el aeropuerto hasta por la mañana. No podrían verlo sino a través del panel.



Lola no quería irse, pero no le quedó más remedio también. Además, solo podría verlo por la tarde al salir del trabajo. Pero le quedaba la tranquilidad dentro de todo, de que sus padres estarían allí, y su hermano. Ella iría por la tarde a verlo.

Esa noche, no tuvo ganas de cenar, solo se tomó un trozo de fruta y una tila doble y se acostó, llorando como una niña. Rezó para que Dios se lo trajese pronto de vuelta y prometió vivir junto con él como quería. No podía estar sin él. Lo echaba de menos. Había sido terca en no querer vivir juntos, pero si salía de esta, no lo dejaría solo más.

Toda la familia estuvo allí por la mañana para verlo excepto ella, pero Gaby, le mandó un video y ella le dio las gracias y lloró a solas. No quería que se enteraran en el trabajo. Ya habían sido demasiado generosos con ella. Y no podía faltar. Además, en el hospital, hasta que Jim no estuviera en una habitación, no podía hacer nada sino verlo a través de un cristal.

Y deseó que fueran las cuatro de la tarde. Tomó un taxi al salir del trabajo y fue directa al hospital preguntando por la UCI y por él.

No había nadie y pudo verlo a solas, con los ojos cerrados con miles de tubos puestos y lloró como una niña a través del cristal. Estaba muy vulnerable.

Allí estuvo más de una hora, pero no hacía nada. Volvería al día siguiente, y al siguiente. Su familia quizá había estado por la mañana.

Así estuvo tres días. Gaby la llamaba por la mañana y Nina también y ella les decía que iba por la tarde, que estaba bien.

Había preguntado al médico cuándo lo pasaban a una habitación y le dijeron que si todo iba bien en tres días. Dos días más de lo previsto.

Lola siempre lo veía igual, con los mismos tubos y sabía por experiencia que hasta que no le fueran quitando tubos y fuese respirando por sí mismo, la cosa no iba bien. Y se desesperaba.

El fin de semana acudió el sábado por la mañana. Sabía que encontrarse con la familia de Jim, era inevitable y ya llevaba cuatro días sin coincidir.

-Lola -le dijo Gina que estaba allí con Gaby, su marido y los padres de Nina. ¿Qué haces aquí cariño?

-He venido a ver a Jim. -soltó el aire y se envalentonó -Estamos saliendo juntos, desde hace unos meses, señora Gina. Lo siento.

-Pero Lola...

-Sí, señora Gina...

-Déjate de tonterías. Nadie mejor que tú para mi Jim. Te queremos mucho todos. Y la abrazó. Pero hija, ¿por qué nadie me ha dicho nada?

-No quisimos decirlo antes hasta que lleváramos unos meses en serio.

-Dios mío, esto es una locura. Y estás sola viviendo...

-Bueno, los fines de semana estamos juntos. Jim quiere que vivamos juntos ya, pero yo le dije que, si todo iba bien, para el verano. Ahora estoy trabajando y vengo a verlo por las tardes.

-A ver cuéntame, ven, vamos a tomar algo -todos estaban impactados menos Gaby II y Nina, que eran los que estaban al corriente de su relación.

-No quisimos decirle nada en Navidad.

-Un poco más y veo a mi Jim casado. -y ella sonrió -Lola, cielo, nadie mejor que tú para mi Jim. Ya verás que sale adelante, mi hijo es fuerte y sabe que lo quieres. Has conseguido lo que ninguna y ya quería verlo con una buena chica. Estaba harta de verlo por ahí con unas y con otras. Aún no me lo creo. Así que cuéntame todo.

Y Lola se lo contó en la cafetería del hospital con una tila delante.

-Entonces ahora cuando salga, vivís juntos, no seas tonta. Para una vez que mi hijo quiere vivir con una chica...

-Sí, quería llevarlo a mi casa cuando salga del hospital, si ustedes quieren. O si se lo quieren llevar a su casa... pero creo que él querrá venirse.

-Seguro que quiere estar contigo. Ya nos la apañaremos cuando lleguen el momento. No sabes cuánto me alegro Lola, hija. ¿Estás bien allí sola?

-Sí, lo echo de menos y quiero que despierte ya.

-Eso queremos todos, no te preocupes. Estaremos un rato más, no podemos hacer mucho y te vienes con nosotros a comer. Nina y Gaby, van a venir hoy por la tarde.

-Como quiera.

-¡Dios mío!...

Y se acercaron de nuevo al resto...

-Gaby, vamos a tener una nuera más, de Jim.

Y todos la abrazaron. Ya era parte de la familia.

Los días pasaban y fue al cabo de los diez días para desesperación de la familia cuando empezaron a quitarle tubos y respirar por su cuenta. Abrió los ojos diez días más tarde. Y los miraba a través de la pantalla de la UCI. Y hacía amago de sonreír y Lola hacía verdaderos esfuerzos por no llorar delante de él.

Lola había adelgazado y estaba siempre agotada emocionalmente, echaba tanto de menos a Jim en casa, diciéndole que la amaba, que ella hizo un cartelito de colores y se lo enseñaba a través de la pantalla cuando estaba a solas con él por la tarde y se lo enseñaba: **Te amo. Y viviremos juntos.** Y él la miraba sonriente.

Fue más tarde de lo esperado, pero a primeros de mayo en que una tarde cuando llegó no estaba en la UCI y fue a toda prisa a preguntar. Ya lo habían cambiado por la mañana a una habitación y se dirigió a ella lo más rápido que pudo.

Allí estaban Gina y Gaby I, y la abrazaron.

-Por fin, Lola. Ahora está dormido. Pero al menos ya no tiene tubos, solo suero puesto. El médico ha dicho que, en unos días, tiene que ir levantándose. ¿No es magnífico? Te lo dije, mi hijo saldrá de esta y lo tendremos por vacaciones en casa, así que ve preparando la casa que lo tendrás allí a diario. Eso ha dicho que se irá a tu casa, así que, nada de llanto y preocupaciones y aliméntate bien, Lola, que estás más delgada. No quiero que Jim te vea así, ni triste tampoco. Los de Ditton somos fuertes.

-Sí- dijo ella sonriendo.

-Vamos a tomarnos un café Gina -dijo Gaby – y la dejamos un rato con Jim a solas.

-Sí, te dejamos un rato Lola. Luego volvemos.

-Vale, yo me quedo.

Y cuando estuvo sola con Jim, se acercó y lo besó en la boca. Y en la cara y lo abrazó despacio para no hacerle daño y cuando iba a sentarse, él hizo un amago de tomarle la mano, pero apenas tenía fuerzas.

-Hola mi amor. No hables. Te amo, cielo. Tienes que ponerte fuerte y venir a casa, pequeño.

-¡Te amo Lola!

Y ella lloro...

-No llores cielo.

-No lloro, es la emoción. Voy a poner todo lo necesario en mi casa para que te vengas y me

traeré ropa de tu casa, de momento ropa deportiva y cómoda. Los trajes tendrás que dejarlos de momento. Y todo lo de aseo.

-Lo siento...

-No seas bobo, era tu trabajo, pero ya estás con nosotros.

-Dame un beso

Y ella le dio mil besos.

-¿Me echas de menos?

-Todas las noches y todos los días.

-Pronto estaré en casa contigo. Tengo ganas. Estás más delgada.

-Eso dice tu madre. Me tenías preocupada. Les tuve que decir que salíamos juntos. Y que seguro querrías venir a mi casa. Tenerte toda la tarde conmigo. Y con tu familia. Ya no piensan irse hasta después de Navidad. Bueno hasta verte trabajando no piensan irse -Creo que hasta que no te vean andando y trabajando no se irán.

-Estaría bien. Por una vez.

-Yo me ocuparé de todo.

-Tú, estás trabajando Lola.

-No por la tarde.

Y Jim se reía...

-Duerme, no quiero que te canses, me quedaré hasta la hora de la cena -y le cogió la mano y él cerró los ojos.

Cuando despertó Jim de nuevo, Lola ya se había ido.

-Mamá...

-Dime hijo.

-¿Se ha ido Lola?

-Sí cariño, debe descansar y trabajar mañana. Ya sabes lo trabajadora que es y no quiere fallar nunca en el trabajo. Ha estado contigo todo el tiempo. Vamos a esperar a que te den la cena y esta noche me quedo yo contigo.

-Mamá no hace falta.

-Sí, nos turnamos Gaby y yo. No te preocupes.

Y así ella, un sábado, no fue por la mañana. Se acercó a la casa de Gaby a por toda la ropa que creía iba a necesitar en su casa y las cosas de aseo. Las metió en una maleta y las colocó en su casa.

Por la tarde iría al hospital, pero necesitaba dormir al menos una hora. Estaba muerta.

Por la tarde cuando llegó al hospital, Jim estaba solo.

-¡Hola mi amor! -y lo besó

-Hola cielo. No has venido esta mañana.

-He estado en tu apartamento y me he llevado al mío todo lo imprescindible. Creo que lo necesario. Pero si luego necesitas algo más, voy de nuevo. ¿Han estado tus padres?

-Sí, pero se han ido, luego después de cenar vendrá Gaby a quedarse. Se empeñan en turnarse y ya me encuentro mejor.

-¿Cuándo van a levantarte?

-El lunes.

-¡Qué bien! En cuanto andes por ti solo, te llevo conmigo.

-Quiero ir a casa ya.

-Tienes que tener paciencia, pequeño. No te han dado un golpe. Ha sido un tiro al lado del

corazón y eso no es un rasguño. Pero el tejido se regenera y verás que pronto se cierra la herida y estarás fuerte.

-Estoy aburrido.

-¿No ves la tele?, y cuando tengas fuerzas, te traeré revistas y algún libro o te leo yo lo que te guste.

-Tengo tanto sueño siempre...

-Claro, por la medicación, pero debes dejarte llevar y descansar y dormir. Eso te hará bien.

-Te amo chiquita.

-Yo también a ti. La casa es tan sola y vacía por las noches...

Jim, empezó a levantarse y a hacer cada vez más movimientos. Era un buen enfermo y por fin el 20 de junio, le dieron el alta.

Podía moverse y hacer casi una vida normal, pero debía ir semanalmente al hospital a ver la herida. No podía aún hacer esfuerzos, le dieron otro mes hasta estar completamente bien. En casa y descansando, solo andar cada vez un poco más, pero ya está.

Y ella se ocuparía de que así fuera.

El día que entró por la casa, no se lo creía. Ella, le había dejado a Gina la llave de su apartamento. Lo llevaron su madre y Gaby, y cuando Lola llegó del trabajo por la tarde lo abrazó y besó y no le importó que su madre estuviera delante. Estaba tumbado en el sofá del salón y un cojín en la cabeza.

-Hola Gina, Hola Gaby.

-Hola cariño, como estás...

-Muy bien, gracias ¿Han tomado café?

-No, aún no.

-¿Quieren uno?

-Vale hija, yo te ayudo.

-No se preocupe, hasta una café llegó – y Gina rio.

-Puso tarta y café en la mesita del salón y se sentaron los todos. Ella se sentó en el sofá de Jim y este puso los pies encima de su regazo.

-Ten cuidado Jim, a ver si te vas a hacer daño o a ella, eres un gigante hijo. -le dijo su madre.

-No se preocupe, Gina. No me hace daño. Y ella le dio el café a Jim y la tarta.

-Creo que tienes una buena enfermera y nos quedamos más tranquilos, oye Lola...

-Dígame...

-Podemos venir por las mañanas.

-Pues claro, cuando quieran, esta es su casa, tiene la llave y me quedaré más tranquila. Marie ya tiene bastante con la casa. Como Jim, no estaba, me la traje a mi casa. Así nos ayudará.

-Venimos por las mañanas hasta que vengas tú del trabajo y así nos turnamos.

-Mama. No hace falta, Marie está.

-Bueno, pero no es lo mismo, vendremos un poco más tarde y te levantaremos y bañaremos.

-Como queráis, vais a hacer lo que os dé la gana...

-Le podemos decir a Marie que haga de comer y tus padres coman aquí contigo y no tienen que salir.

-No hace falta Lola.

-Claro que sí, le dejo el recado. No voy a permitir que salgan a comer estando en casa. Hay de todo en el frigorífico y tarta y café, y esta es su casa también. Jim- dirigiéndose a él, que tomen lo que quieran.

- Ya lo saben -dijo Jim.
- Bueno pues quedamos en eso -dijo Lola.

Esa noche, era la primera que pasaban juntos en la casa. Y cuando se quedaron a solas...

- Hola chiquita, por fin nos han dejado solos.
- No seas malo, nos ayudan mucho.
- Pero tenía ganas de estar a solas en casa contigo. Quiero acostarme ya, estoy cansado.
- ¿Estás bien? No quiero hacerte daño, si quieres duermo en la habitación de invitados
- Ni loco, quiero sentirte a mi lado.
- Está bien, vamos, despacio y te agarras a mí, coge el bastón,
- Como un abuelo.
- Eres un abuelo, no te quejes. Ya estás en casa.

Y así durmieron juntos... Todas las noches, hasta que llegó agosto.

Pasaron los días y a final de agosto, Jim, estaba totalmente recuperado, había ido al hospital a sus curas y revisiones y hecho cuando le habían ordenado y los ejercicios que le recomendaron y ya no sentía ni tirantez.

Y en septiembre quiso empezar a trabajar. Decía que ya había tenido suficientes vacaciones. Sin embargo, ella no las había tenido y estaba agotada,

La ginecóloga, le dijo que ese año se las cogería en noviembre y ella le dijo que con lo de Jim, también las cogería en noviembre, para que no tuviese que contratar a nadie y cerrar la consulta ese mes. Y, la doctora Alison se lo agradeció a Lola.

Sin embargo, en cuanto a Jim...

- Jim, si aún no estás bien..., le decía su hermano.
- Estoy perfectamente.
- Está bien, pero no quiero que te canses.

Pero estaba ya con energía para volver a trabajar, si no iba a explotar sin hacer nada tantos meses.

Vivían juntos en casa de Lola, pero para Jim, era una tontería tener dos apartamentos, cuando a Marie ya la tenían en casa de Lola. Y empezó a pensar en comprar un apartamento más grande para ambos en el edificio de ella. A él no le importaba desplazarse al trabajo. Estaba relativamente cerca. Necesitaba un despacho grande como el que tenía en su casa.

Era mediados de octubre cuando Lola estaba más tranquila, y aún tenía la espinita de hablar con su hermano, pero habían pasado tantas cosas... que apenas había tenido tiempo.

Cogió de nuevo la carta de su padre y la releyó de nuevo una y otra vez, y una tarde en que Jim se retrasaba, tomó temblorosa el teléfono de la fábrica que su padre le dejó y se atrevió a llamar...

-¿Dígame?

-¡Hola! ¿Es Álvaro?

-Un momento, le aviso -y al cabo de unos minutos su hermano se puso al teléfono. Lola estaba tan nerviosa...

-Dígame...

-¡Hola Álvaro!, soy Lola, tu hermana.

-Lola... no esperaba que me llamas. Ha pasado tanto tiempo, que pensé que no querías saber nada de mí.

-Iba a llamarte antes, primero, necesitaba tiempo, pero luego, han ocurrido muchas circunstancias y dejé pasar el tiempo.

-Bueno, pero has llamado y eso es lo importante.

-Sí, no sé qué decirte, pero, me gustaría mantener contacto contigo como papá quiso siempre, aunque yo a él no lo conocí. Apenas era una niña pequeña y no tengo recuerdos. Bueno, quiero decir que no guardo rencor de lo que hizo. Era muy pequeña cuando se fue con vosotros.

-Lo sé y siento todo esto. Siento no haberte conocido. Tampoco mis padres tuvieron después más hijos.

-Ni mi madre se casó después. Murió hace cinco años.

-La mía también murió hace siete.

-Lo sé, me lo dijo el abogado. ¿Cómo estás, tienes familia?

-No, estoy aún soltero, aunque vivo con una chica. Tengo 32 años. No hago sino trabajar.

-¿Cómo te va la fábrica?

-Muy bien, la verdad, papá me dejó algo de dinero, pero todos los años la fábrica da beneficios y tengo la casa de mis padres. Allí vivo.

-Me alegro por ti mucho.

-Y tú, ¿tienes familia?

-No tampoco me he casado, pero vivo con un chico, es abogado. Tuvo un accidente y por eso no te he llamado

-¿Qué clase de accidente?

-Es abogado de un importante bufete y llevaba un caso difícil y le pegaron un tiro.

-¡Joder!

-Sí, por eso no te he llamado antes, entre los meses que ha pasado en el hospital... pero quería hacerlo.

-Gracias Lola, me ha hecho mucha ilusión que me llames, de verdad.

-Me gustaría conocerte en persona y poder hablar de tantas cosas. Solo tengo una foto tuya.

-Anota mi móvil y te mando algunas de ahora.

-Está bien, te mando yo también y si decides viajar estás invitado a nuestra casa. Me gustaría que vinieras a pasar unos días, los que quieras.

-¿En que trabajas?

-Soy enfermera en una clínica ginecológica.

-¡Qué bien! Si te gusta...

-Me encanta. Ahora me tomo vacaciones en noviembre.

-¿Y por qué no vienes unos días a primeros antes de que esto empiece a funcionar? ¿Tienes casa en Escañuela no?

-No que yo sepa. El abogado no me dijo nada.

-Pues creo, no sé... pero pensé que papá dijo una vez que tu abuela le había dejado la casa a tu madre. Donde vivieron cuando se casaron, era la casa de tu madre y si no la vendió...

-Pero el abogado nunca me dijo nada de una casa en Escañuela.

-El abogado no pudo decirte nada porque esa era la herencia de tu madre.

-¡Qué raro!, mi madre nunca me dijo nada, sí que hablaba de nuestra casa en Escañuela, pero...

-Vente unos días en vacaciones, nos conocemos y nos enteramos de ese asunto también.

-Me estás convenciendo.

-Me encantará verte hermana.

-Pues quizá lo haga.

-¡Vamos ámate! Te prometo ir yo a verte la próxima vez a Nueva York, cuando la fábrica esté con menos trabajo.

-Pues lo pienso y te llamo Álvaro.

-Pues llámame más a menudo, yo lo haré también, y si te piensas venir, dímelo, te quedas en mi casa, es grande.

-Gracias hermano. Lo mismo te digo cuando vengas, nada de hoteles. Somos familia.

-Un beso Lola.

-Un beso Álvaro.

Estaba muy contenta. Le encantó su hermano. Era una buena persona, pero se quedó pensando en la casa de la que hablaba su hermano. Ella no tenía escrituras de ninguna casa en Escañuela, ni había visto ninguna escritura en Ditton y había hecho limpieza general y cuando pintó estuvo repasando los pocos documentos que su madre y ella tenían y tiró los inservibles. ¿Y si su madre la había dejado en la casa?

En cuanto viniera Jim por la noche del trabajo, le iba a decir que se iba quince o veinte días de vacaciones a España en noviembre.

El trabajaba, qué iba a hacer allí sola tantos días o iba unos días a Ditton o iba a ver a su hermano y le apetecía conocerlo.

Claro salvo las noches con su amor, pero que se aguantara un poquito. Se merecía esas vacaciones después de los meses intensos y agotadores que había tenido, y las iba a tener.

Sacó su móvil y reservó vuelo para el dos de noviembre y estaría para Acción de gracias de vuelta. Iría a ver esa casa, que, tras tantos años, estaría para caerse, seguro, si no estaba tirada ya.

Cuando Jim volvió esa noche, ella le contó todo.

-Me alegra mucho de lo de tu hermano, pero me vas dejar solito veinte días Lolita.

-Vamos Jim, no seas mimoso, estoy muy cansada, necesito ver a mi hermano y salir de viaje, nunca lo he hecho salvo venir de pequeña a Montana.

-Tienes razón chiquita. ¿Me voy a mi casa?

-No seas bobo, aquí está Marie ya, la vamos a volver loca. Quiero que te quedes hasta que vuelva. Luego ya veremos qué hacemos. ¿Te parece?

-Pues tendremos que hacer algo, sí, porque esto es una locura.

-Te prometo que cuando vuelva buscamos un apartamento más grande y vendemos los nuestros.

-¿Estás segura?

-Muy segura. Tú necesitas más espacio. Compraremos uno con cinco despachos para mi Jim y sus papeles.

-¡Qué boba! con uno grande, me conformo.

-¡Te quiero! -abrazándolo.

-Yo también a ti.

-¿Sabes que dice mi hermano?

-Me tienes que contar todo.

-Bueno, si nos duchamos primero. Te lo cuento en la cena.

-Eso, una ducha primero.

-Pero nada de hacerlo en la ducha Jim, no estás fuerte del todo y te conozco. En la cama.

-¿Postura del misionero?

-O yo arriba.

-Ufff, me voy a volver un...

-Calla, ya posturearemos en unos meses.

-¡Puñetero tiro!

-Anda venga a la ducha. Puedo hacerte algo, pero nada de cogerme.

-Bueno, algo es algo mandona -y la iba abrazando por el pasillo.

-A ver si no te voy a hacer nada...

-¡Qué mala eres chiquita! me pones el caramelo en la boca y luego me lo quitas.  
Y a ella le encantaba su gigante.

-¿En serio tienes una casa? -Le dijo mientras cenaban.

-Debe ser una de pueblo de esas pequeñas y estará para caerse. Una casa de pueblo que no se utiliza... El tejado es de tejas por allí. De todas formas, pasaré con mi hermano a verla, a ver si es verdad que la tengo, preguntaré a los vecinos dónde vivía mi madre. No recuerdo nada y el pueblo habrá cambiado. Y tendré que pagar los impuestos atrasados. Al final me costará, ya verás.

-¿Me mandarás fotos?

-Claro.

-Y no ligarás...

-¿A quién le preguntas eso?

-A mi chiquita guapa.

-Te lo digo en serio Jim, como me entere de algo en estos veinte días, se acabó.

-¿Me lo dices en serio?

-Muy en serio. Nada de pelirrojas, rubias o morenas.

-Pero pequeña, si te quiero, te amo más que a nada y te voy a echar de menos...

-Eso quiero. Luego tendré diez días libres. Iré de compras para el invierno.

-¿Sexys?

-Algo caerá.

-Ummmm...



## CAPÍTULO SIETE

El avión aterrizó en Málaga el día dos de noviembre a las seis de la tarde y ella tomó un taxi hasta la estación del tren y un tren hasta Jaén.

Allí se quedó esa noche. Su hermano tenía que ir al día siguiente a realizar unas gestiones y quedó en pasar a por ella al hotel cuando acabara.

Se quedó en el Hotel Condestable. Un hotel céntrico, cerca de un antiguo y pequeño parque donde las palomas comían del suelo los pizcos de pan y bebían de las distintas fuentes.

Salió a desayunar y se sentó en el parque a observarlas. La ciudad era pequeña, nada que ver con Nueva York. Y el acento de la gente que pasaba hablando a su lado, le recordaba a su madre. Se estaba bien allí, hacía un poco de frío y llevaba una rebeca gorda de lana y unos vaqueros, botas altas y un jersey igual de largo que la rebeca.

Tuvo un sentimiento de estar en casa. Eso ya le pasaría en todos sitios, en Ditton, en Escañuela y en Nueva York. Se apegaba a los sitios.

El cielo era nítido y azul allí. Y la ciudad tenía cuevas y los edificios eran preciosos, bajos, antiguos, nada nuevos. Dio un paseo Avenida arriba.

Las aceras amplias y la gente no se agolpaban como en Nueva York. Era más Ditton, una ciudad tranquila. Las tiendas tenían ropa barata en comparación con Nueva York.

Quizá se fuese un día de compras y regresara con dos maletas. Se compraría una maleta grande y la llenaría y ahorraría un dinero en ropa. Y otras cosas. Ya vería.

En esos pensamientos la llamó su hermano que había acabado las gestiones y le dijo dónde estaba. Y quedaron en la puerta del hotel, así que bajó de nuevo, pagó su cuenta y tomó su maleta mediana y en cuanto el coche de su hermano llegó, este salió del coche y la abrazó fuerte.

-Anda entra que el tráfico nos pitará -y ella entró en el coche y se dirigieron entre el tráfico a la salida de la capital, camino de Andújar.

-¡Qué guapa y elegante eres!

-Gracias, eres más alto que en las fotos.

-Bueno, uno ochenta, tampoco es demasiado alto.

-Bueno, en mi familia son gigantes todos los hombres y enanas casi todas las mujeres -y su hermano se reía.

-¿Qué tal el viaje?

-Estupendo y el hotel maravilloso, y tranquilo. He descansado y me he dado una vuelta por el parquecito de arriba y por las tiendas. La ropa es baratísima. Creo que me llevaré una maleta más o dos, menos mal que he traído una mediana.

-En Andújar puedes comprar cosas preciosas. Es una ciudad grande.

-¿Sí?

-Sí, no necesitarás venir a Jaén hasta que te vayas. Además, es preciosa. Tengo preparado que subamos al Santuario de la Virgen de la Cabeza. Te va a encantar. Seguro subiste de pequeña. Pero ya no lo recordarás.

-Me suena de haber oído hablar de ello a mi madre.

-Claro, lo que pasa es, que la romería es el último domingo de abril, pero es preferible ir cuando queramos, e iremos un día normal. En la romería es imposible. Ten en cuenta que es la segunda romería más importante de España.

-¡Qué bien! Lo que tú quieras.

-Nunca pensé que te conocería Lola. Le dijo mientras tomaba la autopista para Andújar.

-A pesar de lo que nuestro padre hiciera. Yo ahora lo comprendo, aunque la que saliera perdiendo fuese mi madre. Lo que hizo nuestro padre, lo hizo por amor.

-Se quisieron mucho, no lo dudes.

-Me alegro por ti, Álvaro. Mi madre debería haber rehecho su vida, pero nunca quiso. Creo que siempre estuvo enamorada de nuestro padre o eran otros tiempos. Conmigo fue una madre estupenda. Nunca me habló mal de él, pero tampoco habló de él, salvo que nos dejó por otra familia. Yo era una niña y no comprendía eso hasta que fui mayor y le tuve un poco de rabia, la verdad. Hasta que el abogado llegó a mi casa, no supe que sólo tenía un hermano, siempre pensé que tenía más.

-No. Ya no tuvieron más hijos, no me preguntes por qué.

-¿Estás saliendo con una chica, ¿no?

-Sí, salgo con una chica hace seis meses. De hecho, vive en mi casa. Pero no te preocupes, no vas a molestarnos. Tiene ganas de conocerte. Es una enamorada de las historias.

-Entonces como mi suegra y mi cuñada Nina. ¿Cómo se llama?

-Paqui.

-Paqui, mi cuñada.

Y Álvaro rio -bueno, eso aún no lo he pensado. De momento estamos bien juntos, lleva en casa tres meses, desde que empezamos a salir.

-¿A qué se dedica?

-Entró como administrativa en la fábrica.

-Anda qué bien, os veis a todas horas.

-Sí -sonrió Álvaro.

-¡Qué paisaje tan bonito, tantos olivos! ¡Qué pena no recordar esto! Es maravilloso.

-Nosotros estamos hartos de verlos.

-Y yo de ver edificios y no ver salida a ningún sitio.

-Me encanta el acento que tienes, una mezcla de Jaén y americano. -Le dijo su hermano.

-Pues creo que el de Jaén ya lo voy perdiendo. Era el de mi madre. ¿De verdad creo que tengo una casa en Escañuela? -cambiando de tema.

-Eso lo vamos a comprobar.

-¿Y tu fábrica dónde está?

-A las afueras de la ciudad. Como todas.

-Creo que me llevaré a Paqui de compras. Y eso que pensaba ir sola.

-Sí, tú dale coba. Le gusta una tienda...

-Y a qué mujer no, hermano.

Hablaba como era ella, atropelladamente y se iba de un tema a otro. Quería saberlo todo a la vez y todo lo que iba viendo, le encantaba, como le encantaba su hermano, era paciente y buena persona.

Habían tardado en conocerse, pero ahora ya se conocían y no perderían el contacto, al menos por su parte. Era la única familia que tenía y ellos no tenían culpa de lo que sus padres hicieran o sintieran. Eran de la misma sangre y todo iba a cambiar. También su hermano la necesitaba. Se

sentía contenta y feliz.

Cuando llegaron, la casa, estaba situada en una de las mejores zonas de Andújar. Era céntrica.

-¡Qué bonita!, hermano

-Es grande. Ya verás. Es una casa típica andaluza.

Cogió su maleta y su bolso y entró en la gran casa, moderna y bonita. Tenía un patio precioso de flores y un pozo de agua en una de las esquinas.

Esas macetas, las ha puesto Paqui, le encantan las flores y las macetas, yo antes no tenía tiempo de nada. Mi madre también tenía, pero cuando mi padre y yo nos quedamos solos, dejamos de tenerlas. Con las fábricas teníamos bastante trabajo.

-¡Está precioso!

-Esta es la cocina, el comedor, el salón... Y arriba tengo tres dormitorios y dos baños. Hay otro en el patio y un lavadero.

-Ven sube a la planta alta. -Y ella subió tras su hermano.

-Esta es nuestra habitación y al fondo la tuya, tiene baño dentro y un buen armario.

-¡Es preciosa!

-El baño no es muy grande, pero te servirá.

-Es suficiente y bonito. No me voy a pasar el día aquí.

-Oye hermana, tengo que ir a la fábrica. Paqui sale a las seis y yo más tarde, pero si te quieres venir o quedarte. Aún son la una y no quiero hacerte estar horas allí. Te llevaré mañana a que la veas. Toma las llaves por si quieres salir o descansar...

-Me quedo, descansaré un poco y quizá me dé una vuelta luego y como algo por ahí.

-En la cocina hay comida.

-¡Ah bien! pues a lo mejor salgo a tomar un café. No te preocupes por nada. Me apaño.

-Por la noche salimos a tomarnos unas cervezas. Hasta luego. Cualquier cosa, me llamas. Mira este es el móvil de Paqui, le daré el tuyo por si no te lo cojo o estoy hablando.

-Gracias, vete ya, que no me pasará nada.

Y le dio un beso y se quedó sola.

Pensaba primero darse una ducha y tumbarse un rato a descansar. Cerró la puerta y eso hizo.

Despertó a las tres y media y comió. Luego recogió las cosas de la cocina y salió a tomar un café. Era miércoles y se metió en una calle llena de tiendas maravillosas.

Se compró dos maletas grandes y las llevó a casa, las subió a la habitación y volvió a salir. Iba a llenarlas de ropa y llevarlas llenas. Todo estaba más barato en comparación con la gran manzana, e iba a aprovechar y ahorrar un poco.

Por fin tomó el café en la calle comercial. Se compró unas cuantas revistas y llamó a Jim. Ya habría entrado al despacho, solo para decirle que había llegado bien.

-¡Hola mi amor, estaba preocupado!

-He llegado sana y salva y ya he gastado dinero.

-¿En qué? Con lo ahorrativa que eres...

-En dos maletas súper grandes que voy a llenar de ropa. Voy a hacer aquí las compras. Es diez veces más barato que en Manhattan e igual de bonitas.

Y Jim reía a carcajadas...

-Es que no sabes la diferencia de precios. Te compraré pantalones pijos estrechos que llevan aquí los chicos, informales, preciosos, quiero a mi hombre sexy.

-¡Estás loca! ¿Cómo es tu hermano?

-Estupendo, vive con una chica, la conoceré esta tarde, ya me tiene un itinerario. Me dejaré

llevar. Te quiero.

-Y yo te echo de menos tanto preciosa. Si no hubiera sido por el accidente, estaríamos juntos de vacaciones ahí con tu hermano.

-Bueno, no pienses ahora en eso. Estoy tomándome un cafelito y un trozo de tarta que esto sí es tarta y no las americanas llenas de mantequilla.

-Ja, ja.

-Te amo. Te dejo trabajar. Te llamo mañana y te cuento.

-Adiós mi amor, sé buena.

Mientras, ella iba a seguir con sus planes, que esa tarde era comprarse solo ropa interior y camisones sexys. Había unas cuantas tiendas impresionantes con conjuntos de todos los colores y de encaje, como le gustaban.

Jim, por su lado, en cuanto ella se fue a España, tenía otros planes. La tarde anterior, había estado en la agencia inmobiliaria para comprar un apartamento en el edificio de Lola. Quería darle una sorpresa antes de que volviera. Había hablado con su hermano Gaby y éste le recomendó un apartamento de cinco dormitorios.

-¿Tantos?, creo que con cuatro tenemos, hermano.

-Cómpralo de una vez, mira lo que me pasó a mí.

-No pensamos tener hijos de momento.

-Bueno, mira, dos despachos y el de matrimonio, luego te quedan dos, con un hijo que tengas, ya vas justo. Si tienes dos...

-Tienes razón. Quizá sea mejor eso. Además, me gusta tener espacio.

Y le encargó al agente inmobiliario al día siguiente uno de cinco.

En menos de una semana le tenían uno de cinco, reformado, a falta de pintura y meter muebles, y una vez pintado, llevó a la decoradora a la casa de Lola, para que viera el estilo de lo que le gustaba, todo tenía que ser a su gusto. Era la sorpresa que quería darle por todo lo que la amaba. Y el tiempo que le había dedicado cuando había estado enfermo.

El apartamento era enorme, de cinco dormitorios, cuatro baños y aseo y dos amplios despachos, con todo equipado. Porque no pensaba llevarse nada de los demás, tenía cuatrocientos metros cuadrados y estaba justo dos plantas más altas que la de Lola. Solo tuvo que cambiar su monovolumen de sitio y adquirir una plaza más de garaje.

En dos semanas todo estaba allí incluidas sus cosas y puso su apartamento en venta y lo vendió rápido.

Pero no quiso estrenar el apartamento ni cambiar nada de ella hasta que viniera. Le iba a encantar, era todo maravilloso. Había dejado una habitación libre y otra de invitados. Le dejó a ella la habitación libre para poner lo que quisiera.

Mientras Jim, no paraba con el apartamento, ella estuvo de compras con su cuñada, un sábado, lleno las maletas y les compró un montón de cosas a su cuñada y a su hermano que esta no quería, pero ella insistió.

Comieron fuera, iban de cervezas por la noche cuando su hermano volvía de la fábrica. Un día fue a ver la fábrica y su hermano le enseñó todo y se lo explicaba con tanto entusiasmo... y ella estaba encantada.

Otro sábado subieron los tres al Santuario de la Virgen de la Cabeza y ella iba asustada de tantas vueltas y curvas peligrosas, pero le encantó. Hizo un montón de fotos para mandárselas a

Jim y para conservarlas. Eran preciosas, un paisaje alto y maravilloso con unas vistas de 360 grados.

Comieron en un restaurante por el camino. Jim alucinaba con los paisajes cuando ella le mandaba las fotos.

Una mañana ella fue a llevarle flores a su padre al cementerio. Su hermano, le indicó donde estaba enterrado y quiso ir sola y estar allí un rato. Llevó un par de jarrones y las puso en la lápida. Y allí, le dio las gracias y se emocionó.

Y una tarde, que su hermano, terminó temprano, fueron a Escañuela, estaba cerca. Era un pueblo pequeño, como Ditton, pero diferente, y preguntaron a varias personas por su madre, Lucía, que trabajó en la caja rural y una señora mayor, la recordaba y le estuvo contando historias y le indicó dónde vivió.

La casa estaba vieja. Allí no vivía nadie, de eso estaba segura. Llamó a la puerta de al lado y a la vecina le preguntó.

Los invitó a pasar a su casa y le contó que era amiga y vecina de su madre, sabía la historia con una memoria excelente. Ella tenía la llave. Se la dejó a ella por si volvía alguna vez y ella pensó que ya nunca lo haría, y la señora entró a la cocina y vino con una llave antigua

-Yo entro de vez en cuando y he quitado el polvo, todo está muy viejo, pero la casa era preciosa, y grande. Te pareces mucho a tu madre hija, -a Lola -eras tan pequeña cuando te fuiste... ¿vas a vivir en ella?

-No, vivo en Nueva York, pero quizá la ponga en venta.

-¿La va a vender? Mi hijo está buscando una casa.

-Bueno vamos a ver cómo está. Y si está interesado puede venir a verla, si está cerca. No voy a estar mucho tiempo en España.

Estaba vieja, pero en buena forma, mejor de lo que pensaba. Tenía un gran patio, un salón a la izquierda y otro al frente y a la derecha una gran cocina, anticuada ya...

-Es una casa grande, -dijo Paqui. Debió ser bonita en sus tiempos.

-Ahora es vintage. -Y se rieron.

En la parte de arriba había tres dormitorios y un baño, otro en el patio y un lavadero y una puerta desde el patio que daba al campo.

-¿Y esta puerta?

-Algunas casas se hacían así. La mayoría de nosotros ya las hemos cerrado -Decía la vecina.

-¿Su hijo busca una casa?

-Sí. Está buscando una. Se casó y está de alquiler.

-Pero esta hay que reformarla.

-A él no le importa.

-¿Y ha visto esta?

-No, pero lo llamo ahora mismo. Vive tres casas más abajo.

-Bien. Voy a buscar las escrituras entre lo que tenga aquí de mi madre.

-No dejó nada. Las escrituras las dejó en ese cajón. Nada más -dijo la vecina.

-Ah bien, muchas gracias y encontró las escrituras viejas de la casa en una bolsa plástica transparente -gracias señora Ana por cuidar la casa, si no es por mi hermano no me entero de nada.

Y al cabo de unos minutos, apareció el hijo de la señora Ana y su madre lo puso al tanto. Los saludó y le echó un vistazo a la casa.

-Es grande. Me gusta. Ya aquí, o te haces una casa nueva o la reformas a tu gusto. Y yo prefiero reformarla a mi gusto -dijo el hijo de la señora Ana.

-¿Entonces te interesa? -Le preguntó Lola

-Me interesa, claro depende del precio.

-Pero no sé nada de precios.

Pero su hermano sí sabía. Así que por cómo era la casa, cómo estaba y por ser esa señora la mejor amiga de su madre y haberla cuidado, le hizo una gran rebaja teniendo en cuenta cómo estaba la casa y lo que tenían que pagar de impuestos que el hijo se enteraría el día siguiente en el Ayuntamiento.

Y se la vendió por treinta mil euros y el hijo, le dio las gracias.

Se llevó las escrituras y la llave se quedó la señora Ana con ella. Quedaron en el notario de Andújar al día siguiente y harían todo el papeleo.

Y así fue como ganó treinta mil euros y vendió su casa y todos quedaron contentos. Pagó los impuestos y al final ganó veintiocho mil dólares. Que ingresó en su cuenta.

Iba a cubrir con creces su viaje, porque su hermano no quería que pagara nada, pero ella le compró ropa a su cuñada y a él y a Jim por supuesto. Y recuerdos de dónde iban.

Y por supuesto aquella noche, los invitó a cenar.

Y se acababa su viaje, y se sintió triste. Lo había pasado tan bien... Así se lo dijo a su hermano y abrazó a Paqui y Álvaro la llevó a Jaén a tomar el tren hacia Málaga.

Por un lado, quería quedarse y por otro estaba deseando llegar a su apartamento con Jim, su hombre. Lo había echado de menos, pero estaba tan ocupada de un lado a otro...

-Hermano gracias. Os espero allí pronto, lo he pasado genial. Gracias por todo -le decía a su hermano mientras se despedía en la estación del tren.

-De nada guapa. Ahora estaremos en contacto. ¿Podrás con tres maletas?

-Sí, - dijo riendo -no te preocupes, cojo carritos y Jim irá a buscarme al aeropuerto. Así que sólo tomar un taxi al aeropuerto desde Málaga y facturo.

-Está bien, te quiero hermana.

-Y yo también. Gracias por todo. Y se emocionó.

-Vamos, vamos, que tengo ya a Paqui para llorar por cualquier cosa.

-Pues ya somos dos -y lo abrazó fuerte.

Y entró en el tren, dejando atrás la tierra donde nació. Admirando los paisajes para conservarlos en su memoria. No sabía cuándo volvería de nuevo.

La casa no le hacía falta tan lejos, tenía la de Ditton y esperaba ir con Jim al año siguiente. Ya llevaba casi un año sin verla y tenía ganas también de pasar allí unos días. Si no hubiera tenido que ir a España, hubiera ido a Ditton seguro, pero lo de su hermano estaba pendiente y no se había arrepentido.

Había ido con miedos, pero se vino con el corazón rebosante de amor y cariño, de su hermano, de Paqui, que eran estupendos.

Solo se tenían a ellos, ni tíos ni primos, ni abuelos, nadie, salvo la familia de Paqui y se alegraba por su hermano de ello, que no estuviera solo, y por ello, ella no dejaría de llamar a su hermano e invitarlo, volver y que vinieran a su casa de Nueva York. Claro que los viajes eran caros y habría que esperar un a tiempo ahora.

Puso el codo en la ventanilla del tren y se recostó con la cabeza en la mano mirando a veces, otras pensando en todo lo acontecido, en la felicidad que la embargaba, en las ganas de volver con Jim, pero en ese momento se dio cuenta de que en octubre no le vino la regla. Con tanto ajeteo que tuvo con lo de Jim, y tenía que haberle venido la semana pasada, ya eran casi dos faltas y entonces se alteró y repasó, las pastillas.

Creía habérselas tomado todas. ¿Se le había olvidado algún día? Quizá fuera esta vez por la altura del avión, la emoción... pero el mes anterior solo tuvo un día de regla, casi nada. Dios, no podía haberse quedado embarazada como todas las mujeres de Ditton, ¿o sí?

En cuanto facturara las maletas en el avión, compraría en una farmacia del aeropuerto un test de embarazo.

Le faltaban unos meses para cumplir veintiséis, pero ¿cómo iba a tomárselo Jim? Dios. Cuando mejor estaba y tranquila. Ya había solucionado todos los problemas, había conocido a su familia, Jim, estaba ya en forma, y ahora... no paraba, su vida era una cosa tras otra.

Y necesitaba tranquilidad. Por una vez, una etapa tranquila. Estaba deseando llegar a Málaga. Aún le quedaban unas horas, así que lo mejor que podía hacer era relajarse, pasara lo que pasara, ella ya no podía hacer nada. Y si estaba embarazada, pues adelante. Que hiciera Jim lo que quisiera. Se rendía.

Cuando el taxi la llevó desde la estación del tren al aeropuerto de Málaga, lo primero que hizo fue con su carrito de maletas, facturarlas y quedarse con el bolso de mano.

Lo siguiente ir a una farmacia y comprar un test de embarazo y se metió en el baño. Al cabo del rato salió y frente al espejo tuvo la total seguridad de que empezaba una nueva etapa de su vida como embarazada.

Menos mal que tenía una buena ginecóloga y un buen seguro de salud. Y tenía que estar tranquila, porque estaría apenas de dos meses o menos, así que los nervios, pasó a la felicidad, a hacer planes, a pensar en que Jim la amaba y le haría ilusión y tenía que ser positiva.

¿Cómo no iba a querer a su hijo, si era su padre?... ella lo quería ya había visto tantos en el año y medio que llevaba de trabajo en ginecología, que cuando viera el suyo propio, no se lo iba a creer.

Aún quedaban unas horas para embarcar y fue a uno de los restaurantes a comer. El avión salía a las ocho de la noche y eran apenas las cinco de la tarde. Tenía tiempo de tomar café, leer un par de revistas o recostarse en algunos bancos.

Decidió comer y pasar a la sala de embarque. Al cabo de una hora se tomó un descafeinado y un dulce y se compró tres revistas. Nada intenso. No tenía ganas, intentaría dormir en el avión. Iba en primera, como cuando vino. Por una vez se lo permitió, así que dormiría, si podía claro. Con tantas emociones vividas y por vivir...

Llegaría sobre las diez de la mañana a Nueva York y estaría Jim esperándola, ya le dijo que ella tomaba un taxi, pero él insistió en que era viernes y tenía menos trabajo, pasaría un rato por la oficina una vez que la dejara en casa y volvería otro rato a la oficina.

El viaje, como ella había previsto, se lo pasó durmiendo. Era de noche y soñó con niños jugando y corriendo de un lado a otro.

Cuando salía por la puerta de salida del avión con su carrito y las tres maletas, ahí estaba su hombre, esperándola. La cogió y la subió a su boca y la besó como un loco.

-Para loco.

-No paro. Te he necesitado tanto... ¡Qué guapa vienes! España te ha sentado bien. Esa faldita es nueva y muy corta.

-Calla bobo...

-Y el escote... Lola... hace frío. Estamos en noviembre.

-Aquí somos muy conservadores. Espera, me pongo el abrigo. Llevo botas altas, tonto.

-Uff, cómo me estás poniendo chiquita. Tendré que hacerte algo antes de ir al bufete. Y llegaré tarde a la reunión.

-Te quiero pequeño. No te alteres.  
-Venga vamos, ¿pues no llevabas la maleta esta? -señalando la pequeña  
-Sí, pero he comprado muchas cosas, ropa para los dos, y algo para Gaby y Nina y los pequeños.  
-Pero son maletones...  
-Me he gastado una pasta en ropa. Ya verás. Te gustará lo que te he comprado. Aun así, vengo con dinero de la casa de mi madre.  
-Pero si no sabes mi talla -y ella lo miró.  
-Jim, sé qué te está bien y tus tallas y tus medidas. Todas.  
-Umm eso me recuerda.  
-No tergiverses pequeño, que sé por dónde vas -iban caminando hacia el aparcamiento.  
-¡Qué mala eres!  
-Pues traigo una sorpresa grande que no está en las maletas.  
-Que vendiste una casa.  
-No, esa no es grande, pero era fructífera, veintiocho mil dólares que nos vienen muy bien, porque mi hermano no me ha dejado pagar nada, salvo una cena y porque vendí la casa. Claro que le compre ropa a ambos, a la novia de mi hermano le encantan las tiendas y lo hemos pasado genial.  
-¡Cómo ha cambiado la pueblerina de Ditton!  
-Te voy a dar tontorrón..., mete las maletas en el coche anda -cuando llegaron al parking.  
-A lo mejor no caben.  
-Metes una atrás.  
-¡Qué mujer! Yo también tengo una sorpresa enorme para ti.  
-¿En serio?  
-En serio, pero vamos a dejar las sorpresas para mañana.  
-Mejor, vengo muerta y necesito una buena ducha y dormir a pierna suelta.  
Le ayudó a meter las maletas en el apartamento y dándole un beso apasionado se fue a la oficina.  
-Descansa cielo, luego vengo.  
-Seguro estaré dormida cuando vengas.  
Se dio una buena ducha, se puso una camiseta de Jim larga con su perfume y se acostó a plomo en la cama.  
Cuando despertó, ya estaba Jim acostado. Miró la hora y eran las tres de la mañana y se agarró a él abrazándolo y volvió a dormirse.  
Cuando despertó por la mañana...  
-Estás hecha una dormilona -y la abrazó.  
-Es verdad, pequeño. Estaba muerta.  
-¿Y ahora?  
-Ahora estoy hambrienta.  
-¿Y antes no le das de comer a tu hombre?  
-Algo rapidito.  
-¡Qué mala!, ven aquí chiquita, que te he echado de menos. Y le hizo el amor dos veces.  
-Me cuesta no acariciarte por las noches. ¿Me has echado de menos?  
-Sí, pero he tenido una agenda apretada. Es precioso lo que he visto. Ya te enseñaré las fotos.  
No te las mandé todas. Ahora nos vamos a vestir y salimos a desayunar.  
-¡Qué ahorrativa!



-No pienso hacer ni un huevo, estoy de vacaciones -y Jim reía.  
-Pues me pongo un chándal.  
-Y yo también, volveremos cuando desayunemos.  
-¿Y un paseíto no?  
-Bueno, un ratito. Así te cuento cosas. Porque no pienso hacer comida este fin de semana, que lo sepas.  
-Mejor, así te tendré para mí solo y podré enseñarte la sorpresa.

Después de desayunar y pasear un rato, se sentaron en un parque y ella, le enseñó las fotos y le iba contando casa sitio y cada cosa.

-Tu hermano se te parece.  
-¿Tú crees?  
-Sí, tenéis los mismos ojos.  
-Eso decía la gente que conocí, incluso la novia. Es un sol. Estoy tan contenta Jim...  
-Me alegro por ti Lolita. Ya tienes dos familias. La mía y la tuya. Y no perderás contacto con ellos. Esa era tu asignatura pendiente y la has cumplido.  
-Eso dalo por hecho.  
-Venga. Te voy a enseñar tu sorpresa.  
-¿Y las maletas?  
-Ya las deshaces después. Te ayudo y luego vamos a comer. Ni te vistas. Pienso hacerte de todo en la siesta.  
-¡Qué exagerado!

Cuando entraron en el portal, él le dio al ascensor...  
-Te has equivocado de planta al darle -le dijo Lola.  
-No, no me he equivocado.  
-Jim, ¿qué has hecho? No puedo dejarte solo.  
-Eso es muy cierto. Ya verás. Son solo dos plantas más arriba, pero te encantará  
-¿Te has comprado otro apartamento?  
-No, lo he comprado para que vivamos juntos, quiero que vendas el tuyo. No necesitamos dos apartamentos.  
-Pero el mío servía...  
-Ya sabes que no cariño, necesito un gran despacho. -y abrió la puerta y la de dejó pasar.  
-Jim... esto, esto es enorme... y precioso.  
-Sí, así tendremos este y la casita de Ditton para nuestras vacaciones. Ya he vendido mi apartamento.  
-¿Tan pronto? Dios mío, te has vuelto loco.  
-Venga échale un buen vistazo.  
-Tiene dos despachos enormes. Me encanta todo.  
-¡Qué habitación más preciosa! -la de invitados. -¿Y esta está vacía?  
-Sí, la he dejado para que pongas lo que tú quieras.  
-¡Ah gracias, menos mal! -dijo con sorna.  
-¡Qué malvada, con la casa tan preciosa!...  
-¿Este es nuestro dormitorio?  
-Sí.  
-Pero si podemos bailar aquí, tiene dos baños y dos vestidores enormes... Falta me harán

cuando vacíe las maletas. Qué maravilla Jim -y lo abrazó y lo tiró a la cama.

-Loca, estate quieta -riéndose y llevándosela con él, encima.

-Ni loca. Te amo.

Luego fue a mirar la cocina y el aseo y un cuarto de lavado.

-Marie, está encantada, pero aún no la he estrenado. Quiero que lo hagamos juntos.

Y ella se emocionó y lo abrazó fuerte.

-Pero Jim, estás loco, te lo digo en serio.

-Por ti, seguro. Ya lo sabes con seguridad. Eres la única mujer en mi vida.

-Y tú mi único hombre.

-Lo sé.

-Vanidoso.

-Sí, vanidoso, pero eres mía.

No podía creer en todo lo que había hecho ese hombre por ella mientras había estado fuera. Había comprado un apartamento para vivir juntos y eso significaba que quería una vida con ella. Debía dejar sus miedos atrás. Jim la amaba, como ella lo amaba a él.

Se había puesto manos a la obra para darle una sorpresa y además lo había decorado como a ella le gustaba e incluso había tenido el detalle de dejarle una habitación libre para lo que ella quisiera. Pero ella ya sabía para quién era esa habitación.

Era muy feliz, salvo por lo que dijera Jim, pero había pensado solo en ella.

Desde que conoció a Jim, había cambiado tanto... y lo adoraba por ello.

-¿Cuántos metros cuadrados tiene esto?, no le falta de nada.

-Cuatrocientos.

-Lo que te digo, estás como una cabra.

-Me gusta el espacio. Ya lo sabes. ¿Qué vas a poner en el cuarto vacío?, ¿qué te apetece?

-¿Un cuarto infantil?

-¿Qué? ¿Te apetece hacer un bebé?

-No nos queda de otra, ya está hecho. Esa es mi sorpresa. Vamos a ser papás, me temo que sí, me hice un test en el aeropuerto de Málaga y no pudo dar más positivo.

Él se la quedó mirando serio...

-Lo siento Jim, lo siento mucho, creo que tomé todas las pastillas, pero tenía tanto ajeteo contigo en el hospital... Sé que no quieres hijos ni ataduras, y ahora mira- y empezó a llorar.

-Si no quisiera ataduras no hubiera comprado esta casa para nosotros pensando en tus gustos, que también son los míos.

-¿Y el niño?

-¡Ven chiquitina! Y la subió en volandas. Te amo. Vamos a tener un bebé. Hay que hacer muchas cosas antes de que nazca. Te amo. No lo olvides nunca. Con bebé o con siete bebés.

-Por Dios no, quiero un descanso.

-Tiene que ser un niño, Jim, III. No puedo ser menos que mi hermano.

-Eres la leche. Competitivo hasta en los bebés.

-Y será abogado como su padre. Hay que hacer cosas. Este fin de semana nos cambiamos, eso para empezar.

-Jim...

-Si tienes casi las maletas hechas. El lunes ponemos el apartamento en venta.

-Y la plaza de garaje tenemos dos ya he cambiado tu coche

-¡Dios que hombre más loco!

-Y hay que decírselo a todos la semana que viene en Acción de Gracias. Mis padres vienen el martes. Quiero casarme para Navidad.

-Jim...

-Me casaré antes de tener a mi hijo.

-¡Ay Dios qué cansada estoy y se echó en el sofá nuevo!

-Nooooo -dijo Jim.

-¿No qué?

-Que no lo estrenes nada hasta que metamos todo... Y la levantó a pulso y le tocó el vientre.

-¿Qué crees que tendremos?

-No sé pero como me sigas haciendo esos movimientos será una noria....

-Has venido con un humor gracioso.

-Bueno dime qué piensas.

-Que te quiero más que a nada en la vida, salvando a nuestro pequeño... -Dijo Jim emocionado.

-Y yo a ti.

-Subimos algunas cosas y cuando sea la hora de comer, vamos.

-Vale.

-Venga, esta tarde subiré más cosas, si solo son nuestras cosas personales, dejaremos el resto.

Y antes del mediodía tenían toda la ropa y las cosas de aseo subidas.

Fueron a comer y echaron una buena siesta para despedirse del apartamento de ella. Y por la tarde ella estaba cansada, pero subieron los objetos personales, el papeleo de todo, toda documentación, libros y el despacho, bueno, su pc y los materiales. El resto lo dejó porque tenía su despacho hasta un pc nuevo.

Solo quedaba la comida, pero Jim dijo que la subirían el domingo por la mañana, así que bajaron a cenar cerca y se ducharon y descansaron el resto de la tarde.

-¿Te ha gustado la ropa que te he comprado?

-Me encanta, pero ¿cómo sabes mi talla? y esos pantalones informales son de pijo.

-Como tú.

-Son preciosos tonta, y la ropa interior me encanta. Mira que comprarme hasta ropa interior...

-Es más barata que aquí, y es buena y bonita y sexy, y la mía me la compre antes de saber que voy a ponerme gorda.

-Anda, te quedan muchos meses.

-Aún no sé de cuánto estamos.

-¿No?

-No, no sé si de dos y pico o de tres. Hasta dentro de diez días no lo sabremos.

-¿Quieres ir antes?

-No, tengo mi clínica particular, me tratará la señora Alison, mi seguro lo cubre.

-Bien. Dios cuántas cosas...

-Solo falta que Marie planche alguna ropa y la comida. Le dejaré una lista hecha y mañana bajamos a por lo del frigorífico y la comida por la mañana.

-Y por la tarde a descansar -dijo Jim.

-Bueno, yo tengo aún diez días.

-¡Qué cara!

-Aprovecharé para andar por las mañanas, y leer y descansar. Voy a llamar a mi hermano. ¿Puedo estrenar ya el sofá?

-Sí, pero date prisa que vamos a cenar y a bañarnos. Tengo que hacerte algunas cositas.

-Madre mía,

-Qué quieres Lolita, que me has tenido fuera de circulación muchos días.

-Pobrecito...

-Oye, ¿le haremos daño al bebé?

-No, no le haremos daño.

La siguiente semana, ella llamó al agente inmobiliario. Marie dejó limpio el apartamento, y del nuevo dejó lista la ropa y una compra. Bajó con ella a hacerla ya que estaba de vacaciones y le ayudó a colocarla y le contó lo de su embarazo y Marie se alegró un montón.

Marie, ahora esta casa es más grande. Antes estabas un par de horas, pero ahora, ¿qué te parece el doble? Luego cuando el niño nazca, ya veremos ¿Puedes?

-Sí, claro.

-Bien, voy a pasar por la inmobiliaria y hablo con tu empresa y te aumento las horas al doble. ¿De 10 a 2 te viene bien?

-Perfecto -dijo Marie.

-Ya sabes que el sábado y domingo no. Ahora está todo impecable, ¿te gusta la casa?

-Me encanta señora.

-Que no me llames señora, Lola, nada más. Bueno, tú te repartes el trabajo como quieras, el dormitorio todos los días y la cena y el resto te lo vas repartiendo para que siempre esté limpio

-No se preocupe.

-Cuando necesitemos limpieza general, ya aviso a tu empresa y se limpia bien, cuando vayamos de vacaciones.

-Me parece estupendo. -Bueno, te dejo, voy a poner mi apartamento en venta. He quedado en el apartamento ya... ya debería estar allí

Y puso su apartamento en venta el martes.

Era precioso y le dio pena, pero el otro era maravilloso y no tenía comparación y Jim, estaba como un niño para que ella estuviera feliz, pero tenía que hablar de dinero con él.

Decidieron dejar la habitación de momento vacía hasta saber qué iba a tener, pero veía a Jim contento. No le dijo nada a su hermano, querían dar la noticia el viernes en Acción de Gracias. Ese año comían en casa de Patrick y Abril.

Ella estaba guapísima esperándolo y él se había puesto uno de sus trajes azules como siempre tan guapo.

-Espera Lolita, antes de irnos tengo algo para ti.

-¿Otra sorpresa?, no estarás tú también embarazado.

-Muy chistosa. Ven siéntate...

Y él se sentó junto a ella y le dio una cajita.

-Jim...

-Quiero que sean dos sorpresas las que le demos. Vamos a preparar una boda para Navidad y en eso son especialistas las mujeres de mi familia. No le haremos volver de nuevo y estarán encantadas con los preparativos, tendrás poco que hacer. Solo elegir.

-Pero queda un mes...

-Con eso tenemos suficiente.

-Venga abre la caja, estoy impaciente...

Y ella sacó el anillo precioso de compromiso con un diamante blanco en forma de corazón.

-Jim... Qué romántico, qué bonito. Es maravilloso...

- Tú eres la maravillosa Lolita de Ditton, la madre de mi hijo, la mujer de mi vida.  
Y ella lloró emocionada.
- Vamos bonita, deja esas lágrimas que se te va a correr el maquillaje. Te amo.
- Y se puso de rodillas.
- ¿Te casarás conmigo mi Lolita de Ditton?
- Sí, sí, si me casaré contigo pequeño.
- No esperaba menos, me sales cara.
- Calla, tonto y lo besó.
- Ummm te quiero chiquita.

## CAPÍTULO OCHO

-Ese anillo significa... - dijo Nina -y todos le miraron el dedo. Nina era un crack para darse cuenta de todo. Era única.

-Vaya cuñada tienes un radar -dijo Jim, besándola.

-Y un master en historias – dijo Gaby II, su marido.

-¡Qué gracioso!, -dijo Nina. En serio, ¿estáis comprometidos? Jim, mi cuñado el que conozco y no se iba a casar...

-Dejad a mi hijo en paz -dijo Gina, su madre riendo al ver ese anillo y tuvo que estirar la mano para que todos lo vieran -y con un corazón -qué romántico ahijado- dijo Abril.

-¿Alguna guasa más?

-No. Ya hemos terminado -dijo su hermano.

-Pues nosotros aún no. Vamos a ser papás y ya podéis ir preparando una boda antes de Navidad. No quiero esperar.

-Queeeeeeeeeeeeeee...

-¡Qué Acción de Gracias! -decía Patrick a Gaby I, riendo.

-Habrá que trinchar en el pavo y dar bien las gracias.

Los niños de Nina, estaban como locos, Lola les había llevado regalos a todos de España, ropa a las chicas y a los hombres y juguetes a los niños.

-Madre mía hijo ¿de verdad quieres una boda tan rápido?

-Sois cuatro mujeres, Lola tiene diez días de vacaciones y no os vais a Ditton hasta que pasen las Navidades, no queremos haceros volver de nuevo. Contrataremos una organizadora de bodas y ya os ponéis manos a la obra desde el lunes.

-Eso no lo dudes. Lo principal, las listas de invitados. Casa uno que haga la suya. -apuntó Gina.

-Haré mi boda por todo lo alto... -le dijo a Lola. -Solo pienso casarme una vez y tengo muchos conocidos.

-Bueno yo me dejo en vuestras manos. Eso sí, si elijo el vestido...

-No mujer – dijo Abril. Elegirás lo que te guste de entre todo.

-Venga a cenar -dijo Gaby -ya habrá tiempo para la boda.

Y ya estaban los Ditton planeando cosas. Y Jim, miraba embobado a Lola.

-Así cuando pase la Navidad, estaremos relajados.

-Eso sí, -hijo.

Todo el mundo tenía un lugar para celebrar. Pero Nina tenía una organizadora de bodas estupenda y Lola le dijo que esa. A partir de ahí...

El viernes, llegó a casa agotada después de tanto ajetreo.

-Cariño, estas cansada.

-Sí, la verdad, creo que se debe al embarazo, no tengo nauseas, pero me agoto emocionalmente.

-Bueno, si es emocionalmente...

-Ven aquí mi amor, de lo otro no me agoto.

-No me toques mucho- y le metía la mano en el pantalón y tocaba toda su longitud y la llevaba a

su sexo indicándole el camino.

-Lolita, mi vida... Que no te aguanto.

-Vamos pequeño... Te deseo.

Cuando estaban descansando...

-¿Te parece bien lo de la boda con todos ellos?

-Sí, me gusta. Me gusta tu familia y lo sabes. Me gusta el ajetreo, aunque me canse

-Menos mal.

-No te preocupes por eso, Nina va a llamar a la organizadora y esta me llamará y ya veremos todo con tu madre y tu madrina. Pero tenemos que hablar de dinero Jim.

-¿Qué dinero?

-Has comprado tú solo el apartamento y seguro al contado.

-Claro, no necesito pedir un préstamo.

-Te daré el dinero de mi apartamento.

-Ni loco

-Entonces...

-Vamos a hacer una cosa. Si quieres. Yo quiero una familia tradicional.

-Nunca lo hubiese imaginado.

-No seas tonta, no te rías de mí.

-Vale, no me río.

-Eres mi mujer o lo serás en poco tiempo. He puesto los gastos en mi cuenta, todos, te pondré en esa cuenta conmigo. Y abriremos una nueva y metemos todo el dinero de ambos para ahorro. Y sólo tendremos la primera con las nóminas y los gastos. Te pediré una tarjeta y tú puedes cerrar tus cuentas.

-Tendré que cambiar la mía.

-La cambias, el lunes lo hacemos todo. Dejamos en la de la casa unos doscientos mil dólares y el resto, todo, lo de ambos de ahorro.

-Pero Jim, tú tienes mucho más que yo.

-No me importa.

-Pero a mí, sí.

-A ti no, porque somos uno.

-¿En serio?

-En serio.

-Te quiero, eres una mujer que me encanta. También pondré esta casa a nombre de los dos, ya lo dejé medio hecho.

-Pues cuando vayamos a Ditton ponemos la mía también a nombre de los dos, si todo es de todos...

-Como quieras, me gusta esa casita de muñecas.

-No quiero saber el dinero que tenemos.

-Bueno, siempre puedes mirar las cuentas.

-Está bien, no quiero discutir, tú te encargas de las tarjetas y las cuentas y luego, yo miro y gasto.

-¡Que mala!

-¡Ojalá vendiéramos pronto mi apartamento para parte de los gastos de la boda!

-No te preocupes, ya se venderá.

Y efectivamente, se vendió antes de lo previsto, por mucho más de lo que ella lo compró.

En esos diez días en que Lola estaba de vacaciones todavía, casi organizaron toda la boda. Faltaba su vestido y quiso que fuera una sorpresa para todos, por eso, fue sola a comprárselo una tarde. Para que nadie diera su opinión, salvo ella.

-Lolita...

-Dime mi amor.

-Llevas la tarjeta.

-Sí, ¿Por qué?

-Porque te conozco, quiero que te compres el vestido que te guste cueste lo que cueste. Pero conociéndote, seguro cuesta más el mío.

-Pensaba hacerlo.

-Así me gusta. Puedes permitirte. Haz cuenta que es el dinero de la casa de tu madre

-No pensaba gastarme veintiocho mil dólares en un vestido de novia ni loca. Pero estaré guapa. No te preocupes.

Y fue a una tienda y se compró el tercero que le mostraron. Era de Rosa Clará, una diseñadora española. Era maravilloso y la cara le relucía cuando se lo probó y supo que ese era el suyo.

Debía ir en dos días porque el bajo había que subirle al bajo. Con un velo precioso y largo. Era palabra de honor, blanco inmaculado con encaje y ajustado hasta la cadera y se abría solo el encaje hasta abajo junto con tul y llevaba incrustados pequeños cristales que le daban luminosidad. Unos pendientes de perlas y unos zapatos de color rojo de tacón alto, igual que el ramillete pequeño de flores.

Se compró la ropa interior, una bata y un camisón de seda. Y unas medias hasta media pierna blancas de seda.

Todo no le llegó a diez mil dólares. Iba contentísima y cuando llegó a casa le dijo a Jim que no mirara. Y metió todo en la habitación de invitados.

-Ya. En dos días recojo el vestido.

-¿Y eso?

-Eso es porque soy una enana y hay que meterle, pero el resto lo tengo todo listo.

-Yo ya tengo mi traje.

-¿En serio?

-Sí, hemos ido los hombres esta tarde también, pero hemos tardado menos. Cuando hay boda vamos todos los hombres por un lado y todas las mujeres por otro.

-Pues la novia ha ido sola, lo prefería. Quería que nadie interviniera. Y prefiero que sea una sorpresa.

-Mejor, así se compra lo que le gusta,

-¿Tienes hambre?

-Sí, vamos a cenar, Marie ha dejado pollo y ensalada.

-¿Y tarta hay?

-Sí, también para la nena.

-Pues me hace falta. El lunes me va a mirar la doctora Alison, esta semana como empezábamos no ha tenido tiempo. Estoy agotada, cariño, tengo ganas de que todo pase y por otro lado quiero disfrutarlo todo.

-Es normal Lolita, no paras... Joder tengo una reunión mañana.

-No te preocupes, tendremos que ir todos los meses.

-Bueno cielo. Comamos ya.

-Tengo ganas de casarme, pero de que acabe toda esta vorágine.

-Vamos, Vamos, chiquita. Pero si ya está todo listo.



-Es verdad. Nos vamos a casar un 22 de diciembre y faltan dos semanas.

-Por eso mismo.

Cuando el lunes, la doctora Alison le hizo una ecografía y ella oyó el ruido también,

-Doctora.

-Sí, hija, lo que oyes, son dos.

-No puede ser...

-Pues es. Gemelos idénticos. ¿Hay gemelos en tu familia?

-Mi cuñado tiene dos niñas.

-Pues tú tendrás otros dos.

-Pues serán los últimos. -Y la doctora se reía.

-Estás de tres meses, ¿lo ves?

-Sí, madre mía doctora, cuando lo sepa Jim... Y mi familia, será una locura de gemelos.

-Seguro, pero es maravilloso, muchas mujeres quieren tenerlos, tú bien lo sabes. Quizá des a luz antes, ya lo sabes. En principio, mediados de junio, pero quizá mayo.

-Está bien.

-Enhorabuena.

-Madre mía una boda y dos hijos. Una locura doctora.

-Ya sabes que el 24 lo tienes libre, yo me apañare, no te preocupes. Así tienes cuatro días de descanso.

-Gracias. Se lo agradezco mucho. Ya sabe que está invitada. Esta semana traeré las invitaciones

-Me encantará ir. Me gustan las bodas, después traen niños y eso me conviene- y se reía Lola.

Cuando Lola salió de trabajar esa tarde, se fue a casa y se puso un chándal y caminó la avenida abajo y tomó una buena merienda.

Se iba a poner como una foca con dos hijos y ya jamás recuperaría su figura y su cuerpo no sería el mismo. Se echaría todas las cremas de la clínica para las estrías y haría ejercicio y andaría todos los días y los fines de semana en cuanto terminara la boda. El sexo de los bebés, quizá lo supiese el mes siguiente si estaban en una buena posición, al menos uno.

Nina tenía gemelas y alguien en la familia de Gina tuvo que tener gemelos porque tenían que venir de esa rama de la familia.

No sabía si llorar o reír, pero la habitación era enorme y hasta que fuesen grandes no los cambiaría. Qué locura, cuando lo supiera la familia...

Pensó en las vueltas que había dado su vida desde que su padre dejó a su madre en aquél pueblo, sola.

No haber podido estudiar de joven por cuidar a su madre, trabajar en todo de jovencita y haber tenido la suerte de conocer a Gina, que, en su juventud, estuvo en sus mismas circunstancias o peor, porque ella no tenía pagada ni la casa.

Y tuvo suerte de conocer a Gaby y ser lo que ahora era. Ella tuvo la suerte de conocer a Gina y ser lo que ahora era también y haberse convertido esta en su suegra. Y sobre todo conocer a Jim, el hombre de su vida.

Ya no tenía miedos. Incluso si la dejase Jim, había perdido todos sus miedos, porque tenía a sus hijos y comprendió por momentos a su madre que había luchado por ella toda la vida. Ella sería capaz de hacer lo mismo.

Le había costado conquistarlo o más bien había sido al contrario, pero la hacía tan feliz... era un espíritu libre y ahora la tenía a ella y dos hijos. Menuda libertad.

Pero le encantaba esa familia y le encantaba su hermano también. Debía llamarlo y contarle todo. No podía venir a su boda, porque en ese tiempo tendría todo el trabajo, pero al menos se habían conocido y habían pasado unos días maravillosos.

Cuando llegó a casa, estaba Jim, esperando, la había llamado por teléfono, pero ella no oyó el móvil con el ruido de la cafetería. Y enfrascada en sus pensamientos.

-Cielo, me tenías preocupado, no has contestado a mis llamadas. ¿Has ido a andar?

-Sí, iré por las tardes hasta que vuelvas. Y ya iré con más decisión cuando pase la boda.

-Pero hace frío ahora...

-No tenía ninguno, de verdad.

-Pues tienes que cuidarte de verdad, Lolita, nos casamos en menos de dos semanas y no quiero que te enfermes. ¿Qué tal está el bebé? -y le dio la foto.

-¿Esto qué es?

-Son tus bebés, pequeño. Eres tan potente como tu hermano.

-¿Mis bebés?

-Gemelos idénticos como tus sobrinas.

-¿Qué? ¿En serio chiquita?

-Sí, al menos por una vez el dinero viene bien. Esa es una, la otra que se ha vendido mi apartamento. Mañana voy a hacer los trámites. Me ha llamado el agente. Se ha vendido por medio millón más de lo que lo compre. Y meteré el dinero en la cuenta.

-Dios mío el apartamento es lo que menos me importa en estos momentos. Vamos a tener dos pequeños.

-Sí, has oído bien.

-¿Quitamos la otra habitación?

-No Jim, los dejaremos juntitos, los gemelos son del mismo sexo, cuando cumplan doce años o así, los cambiamos. O cuando entren al instituto. De momento dejaremos el dormitorio de invitados, ahora ponemos las cunas y luego dos camitas bonitas. La habitación es enorme y tienen para hacer deberes y jugar espacio suficiente.

-Dios nena.

-Deben venir de tu madre... no hay otra rama familiar que los tenga.

-¿El qué, los gemelos?...

-Tuvo que tener familia con gemelos.

-Madre de Dios. Te quiero pequeña.

-Sí quiéreme, pero estos serán los últimos, quiero verte hacer una vasectomía en cuanto nazcan.

-Me la haré, si quieres.

-Quiero, claro que quiero.

-Lo que tú quieras, cielo.

-Dios qué locura Jim. Nunca pensé que conocerte me traería tanto ajeteo con lo tranquila que estaba yo en Ditton.

Y Jim rio con ganas.

-¿Y el sexo? -dijo Jim-

-Sí, si no fuera por el sexo.

-Malvada, también me quieres.

-Más que a nada. Y se emocionó y Jim la cogió y se la puso en las piernas como una niña.

-Preciosa, te preocupas mucho por todo, ya verás que todo sale bien, en cuanto pase la boda, hacemos ejercicio y comemos más sano y llevaremos una vida tranquila y cuando nazcan los

niños, a la semana me hago una vasectomía, si quieres.

-Gracias. Es que estoy agotada.

-Anda ven y te doy un masajito antes de la cena. Estás vulnerable con el embarazo.

-Sí, tienes que mimarme mucho.

En esas estaban cuando sonó la puerta...

-¿Esperas a alguien?

-No.- dijo Jim mirándola.

-Bueno, mira primero.

-Son mis padres Lola.

-Hola Lola, cariño, ¿estás cansada? -le dijo Gina, porque la vio tumbada en el sofá y ella se levantó para saludarlos.

-Un poco, esto de comprarme el traje de novia es cansado. Pero ya lo tengo todo, mañana lo recojo, tenían que meterme el bajo.

-Seguro que estarás preciosa, nosotras ya tenemos comprado los nuestros. Ya verás qué maravilla de boda. Luego descansarás hasta el parto y te tranquilizas.

-Sí, lo necesito. Siéntense, ¿van a cenar con nosotros?

-Bueno, si tenéis cena...

-Mamá, y si no tenemos pedimos, venga sentaos que tenemos que daros una noticia.

-¿Otra, hijo?, mi corazón tiene ya unos años.

-Mamá estás estupenda siempre.

-Eso le digo yo, está como cuando la conocí, -decía Gaby.

-Sí claro igualita.

-Gaby, dijo Lola, ¿le gustaría ser el padrino de boda y llevarme al altar?

-Lola... claro que sí, estoy muy emocionado. Es la primera vez que llevo a una novia al altar. De la de Gaby II fue Patrick como buen padre de la novia.

-Pues si usted quiere será el mío. No tengo padre y usted es lo más parecido a él que conozco.

-Con mucho gusto. Y se puso contentísimo y orgulloso mirando a Gina, que estaba encantada, porque ella iba a ser la madrina de su hijo, como lo fue de su otro hijo.

-Ni qué decir tiene mamá que tú serás mi madrina como la de Gaby, vas a repetir.

-Sí, si mis hijos así lo quieren...

-Pues ya está ese tema, ahora tenemos otro, hemos vendido el apartamento de Lola.

-Todo a la vez, ¡qué alegría!, me alegro por vosotros.

-Mañana iré a gestionarlo todo y recoger también el vestido. -dijo Lola.

-Mamá, Gaby... vamos a tener gemelos. Esa es la última sorpresa por hoy. Acaban de decírselo hoy a Lola, mirad las fotos de la ecografía, las estábamos viendo.

-¿Qué dices? otra vez.... Y Gina no podía ser más feliz. Vamos a tener cinco nietos en nada de tiempo Gaby -y este se reía.

-¿Pero cómo?..

-Lola dice que es por ti. Por tu generación, debiste tener abuelos o bisabuelos gemelos, porque si no, no tiene sentido. Los Ditton vamos a crear una generación de gemelos. Y de nombres dobles y triples -y se rieron.

-A lo mejor. Quizá el mes que viene sepamos el sexo. Hemos pensado que vosotros seáis los padrinos de un bebe y Abril y Patrick los padrinos de otro. Abril ya es madrina de Jim, y me gustaría que todo el mundo tuviese un hueco.

-Verás que se alegran cuando se lo digamos. Te han dicho para cuándo será el parto...

-Me han dicho que, a primeros de junio, pero que quizá en mayo, que nacen antes.

-Sí, Nina, lo tuvo casi un mes y medio antes. Así que cuando nos vayamos después de la boda, este año, no vendremos hasta el parto.

-El bautizo lo haremos lo antes posible para que no tengan que volver de nuevo.

-Estás en todo hija, gracias. Menudo bombazo otra vez.

-Sí, sus hijos son potentes, Gina.

Y se rieron...

-Bueno vamos a cenar ya. Dijo Jim.

Mientras tomaban el café en la mesita del salón, después de cenar...

-A parte de venir a veros, queríamos preguntaros si necesitáis dinero hijo -dijo Gaby.

-Lo tenemos Gaby, muchas gracias, ya fuiste generoso en la boda de mi hermano, tenemos dinero, hemos vendido los dos apartamentos y este ha costado menos que los dos juntos, tenemos dos cuentas conjuntas hechas ya. Y en la de ahorro tenemos bastante y ganamos bien. Ya sabes, además Gaby -dirigiéndose a él, el dinero que me diste aún no lo he tocado, y Lola tiene también su herencia.

-Bueno, pero si necesitáis... Ya sabes que la boda la vamos a pagar nosotros, como la de tu hermano.

-Mama la de mi hermano solo fue la mitad.

-Pero porque era hija de Patrick y Abril, si no, se la hubiésemos pagado entera. Menos la ropa que ya está comprada y que ha pagado Gaby.

-Bueno, habéis pagado el vestido de la novia.

-A saber lo que le habrá costado a Lola.

Y ella reía... -te gustará, no importa lo que he gastado. Pero os agradecemos todo Gina, de verdad que nosotros tenemos dinero para pagar la boda.

-Bueno, pero por eso hemos venido, para deciros que ya está casi todo pagado.

-Por dios mama, cómo sois...

-Los mejores padres, no te quejes.

-También.

-Pero venimos por otra razón Jim, toma -y le dio una cajita alargada.

-¿Qué es mamá?

-Era de tu padre.

-¿De mi padre?

-Sí, es su colección de relojes de oro. Ya sabes lo presumidos que sois todos y sé que te harán ilusión y él lo querría para ti. Y esta es la mejor ocasión para que él te regale esto. Lo guardé para este momento.

-Mama, son preciosos -dijo emocionado.

-Maravillosos -dijo Lola.

-No recuerdo estos...

-Algunos son antiguos, pero los he mandado a limpiar para ti.

-Dios ¡qué bonitos!, gracias mama.

-Sería el regalo de boda de tu padre -y el nuestro, la boda. -Y Jim se emocionó de nuevo. Vaya día llevaba.

-Vamos cariño, estaba muy orgulloso de ti donde esté -eres un buen hijo y un gran trabajador como él y serás un buen padre. Y te queremos... Tienes suerte de tenernos a todos y tenemos suerte de tenerte.

-En eso tienes razón, y os quiero a vosotros -y los abrazó.

La siguiente semana, transcurrió rápida y la siguiente más, ya todo era una locura de llamadas de un lado a otro, elegir esto, lo otro y ya por fin, lo tenían todo preparado.

Se casarían el sábado 22, y al menos tendrían unos días para ellos. La ginecóloga le dio el 24 a Lola y el 25 era fiesta con lo cual hasta el miércoles no irían al trabajo.

Le serviría de descanso. Irían a cenar a casa de Gina y poco más.

El fin de semana anterior a la boda pusieron el árbol y la decoración de Navidad y ella fue a comprar los regalos

-Por favor Lola, estate quieta ya.

-Voy a ir solo a dos sitios, juguetes y mayores y punto.

-Pues venga vamos a comer porque si no esto será un velatorio. Estoy agotado.

Conforme pasaban los días, Lola estaba muy emocionada con tantas cosas y se emocionó con Jim. Esa familia era maravillosa y ella podía disfrutar de ella, porque ya era parte de ella y se sentía querida. Todos la arropaban y la ayudaban en todo lo que querían y necesitaba para que ella no se cansara demasiado.

Era la familia que siempre quiso tener, una locura, pero una locura maravillosa. Le faltaba su madre, ojalá la viera tan feliz desde donde estuviese. La prefería con ella en esos momentos. La echaba de menos, pero la vida implacable se la había arrebatado siendo ella aún una jovencita.

Se emocionó y la echó de menos, pero no quería que Jim, la viese llorar. Últimamente con tanto ajeteo estaba tan vulnerable y cansada, que si pensaba en su madre... le salía la lágrima fácil.

A su hermano también lo echó de menos, pero era el tiempo en que más trabajo tenía en la fábrica y no podrían ir, pero irían más adelante a visitarlos.

Y se sintió feliz, porque iba a casarse con el hombre de su vida.

## En casa de Gaby II...

-Venga que llegamos tarde Gaby -le apresuraba Nina. Siempre has sido un presumido. Los chicos están vestidos y yo también y tú andas aún con la corbata. Ven que te la ponga venga.

-Mi amor no tengas prisa, los novios no van a irse a ningún lado. Estarán en la iglesia.

-Pero no me gusta llegar tarde a ningún sitio.

-¡Qué perfeccionista eres!

-Eso es verdad. Pero es la boda de Jim, tu hermano y quiero estar allí cuando la novia entre.

-Estaremos, ¡niños estaos quietos! En qué momento se le ocurriría a tu padre que tuviéramos más hijos.

-Eso fue mutuo cielo y este apartamento está lleno, pero no quieres cambiarte.

-No hay apartamentos de seis dormitorios.

-No has querido una casa

-No me gustan, me gusta esta zona y la avenida, la guardería está cerca y el trabajo y tengo todo a mano.

-Pues entonces no te quejes cielo.

-No me quejo, y entrando en el dormitorio, se fue hacia él y le puso bien la corbata,

-Estate quieto tonto que no vamos a llegar, encima te entretienes.

-Sólo te toco un poco, un poquito.

-Cuando volvamos.

-Es que estás preciosa.

-Tú también estás muy guapo mi amor. Pero voy a ver a estos terribles.

-Te amo. Venga si estamos todos nos vamos.

-Sí, porque me estoy volviendo loca.

-Paciencia cielo, son nuestros.

-A ver si los abuelos nos echan una mano y se los llevan y nos quedamos a bailar hasta el final, lo necesito.

-Y estaríamos solitos en casa como al principio.

-Ummmm, pero ni se te ocurra pedir más hijos.

-No, solo te quiero a ti solita.

-Te amo, cielo

-Y yo también a ti.

Jim, se casaba. Nadie lo hubiese creído. Tenía 32 años y se casaba y toda la familia estaba revolucionada con esa boda. Era ya el que quedaba. Solo quedaba Jim. Pero siempre lo habían visto soltero., con miles de chicas alrededor, un espíritu libre y sin ataduras.

Había cambiado de la noche a la mañana. Se había convertido en un chico serio y formal y no miraba más que a una mujer, la que iba a ser suya. Lola y se casaba estando la novia embarazada de gemelos.

Nadie hubiese apostado por ello. Él, que siempre tenía novias cada semana. Hasta que encontró su media naranja y ya no había otra para él más que su Lolita de Ditton.

Gaby y Nina, llegaron a tiempo a la iglesia y entraron toda la tropa antes de empezar la ceremonia a las cinco de la tarde.

Toda la familia estaba entusiasmada.

## En la Iglesia... 22 de diciembre, 5 de la tarde.

Gaby II no podía estar más orgulloso de llevar a una mujer al altar.

-Estás preciosa Lola, cuando te vea Jim, se va a caer de espaldas. El vestido es maravilloso y pareces una muñeca.

-Eso espero, porque estoy hecha un flan.

-Tranquila, en cuanto llegues y te coja la mano serás la mujer más feliz del mundo como yo lo soy con Gina. Vamos... es la hora.

-Vamos allá.

Cuando Jim, vio a Lola, su Lolita, no había mujer más hermosa que ver en la iglesia que ella, ni dentro ni fuera. Con lo que él había sido y su Lola lo había cambiado y le había dado un vuelco a su vida haciéndolo el hombre más feliz de la tierra.

Y cuando llegó a su lado la tomó de la mano y se sintió nervioso, él que nunca se ponía ni en los juicios más complicados.

-¡Qué guapa Lolita, mi amor! -y ella le sonrió.

Cuando la ceremonia religiosa acabó, todos los niños fueron a verla y la tocaban y ella los besó a todos.

La comida la habían elegido en uno de los salones de un hotel de Manhattan, precioso y tuvieron casi trescientos invitados, por parte de la novia los de su trabajo. No conocía a nadie más y ella los arrojó en la comida.

Luego hubo baile y copas y la fiesta se demoró hasta la madrugada.

Fueron los últimos en recogerse. Despidieron a todos los invitados. Y se fueron a casa. Allí iban a pasar su noche de bodas querían estar solos.

Habían invitado a María y le dijeron que no volviera hasta el 26. Así iban a pasar unos días solitos y tranquilos.

Todo el mundo les regaló dinero. Ya no se llevaba regalar objetos inservibles y días después cuando miraron su cuenta, no se lo podían creer. Les habían regalado una fortuna.

-Cariño, son las seis de la mañana y estoy muerta.

-Yo también cielo Las bodas cansan, pero tengo que quitar un vestido aún. Ya sabes que soy especialista en quitar vestidos.

-Solo los míos.

-¿Empezamos este matrimonio con celos? -le dijo bromeando

-Así vamos a empezar.

-Ay mi Lolita, ven aquí preciosa. ¡Qué bonita has estado! Me encanta el vestido

-¿De verdad?

-De verdad. Estabas guapísima. Todo el mundo lo decía, pero me encantó cuando te vi. Me emocione

-Últimamente te emocionas más que yo.

-Sí, desde que me dieron el tiro, me he vuelto menos macho.

-¡Que tonterías dices! Te has tomado más de una copa.

-Era mi boda guapa. Ven anda, que te desabroche ese vestido y te vea, verás las copas saltar.



Y le quitó el vestido, el sujetador, el tanga y la dejó solo con las medias y los zapatos.

-No te muevas -y se desvistió y se quedó en todo su esplendor desnudo y tieso y le quitó todo cuanto llevaba en el pelo y la besó como él sabía y ella se colgó en su cuello y cayeron en la cama riendo.

Lola abrió sus piernas para su hombre y su marido y Jim entró entre ellas tembloroso como un duende blanco avanzando entre la oscuridad, buscando consuelo.

Lola gemía como siempre que Jim la amaba, su sexo para ella era un vicio y nunca podría resistirse a él, nunca podía negarle nada.

Haciendo el amor empezaron su vida de casados.

-Cielo, son las ocho y no hemos dormido nada aún.

-Tú tienes la culpa que no paras.

-¿Me haces un cafelito y nos dormimos?

-Sí, espera y lo traigo, y dormimos algo o me caeré por el suelo.

Y tras un café estuvieron durmiendo hasta las cinco de la tarde del 23 de diciembre.

## CAPÍTULO NUEVE

-Por Dios Jim, son las cinco...

-Ummm. Y qué, Ven aquí...

-¡Qué loco!

-Sí, loco y duro estoy por tu culpa.

-Pero solo una vez, y nos duchamos, los bebés quieren comer.

-Vale uno solo y te enjabono -mientras la miraba embobado.

Pero ella sabía que en la ducha él era imparable.

Y cuando bajaron a comer era casi la hora de cenar y dieron cuenta de una buena comida en la cafetería más cercana a su casa, y al volver, ella recogió la ropa, y se tumbaron en el sofá relajados.

-¿Tenemos todos los regalos?

-Están en el árbol los nuestros y los demás cuando mañana vayamos a cenar a casa de tu madre.

-¡Qué bonita estuvo la boda! ¿Verdad?

-Sí, estabas guapísimo. Te pusiste un reloj de tu padre.

-Sí, en su memoria, me hubiese gustado verlo allí. Murió tan joven...

-Tuve tanto miedo cuando te hirieron...

-No te preocupes ni pienses en eso, ya ha pasado y tendrás Jim para años.

-¿Ya no recuerdas tu pasado de chicas?

-No, la verdad, no lo echo de menos, te tengo a ti tonta, y deja ya esos miedos. No me iré con nadie más ni tú tampoco. Soy feliz contigo.

-¿De verdad?

-Lola por Dios, eres una mujer estupenda y buena y generosa y sexy y ahora eres mía. Me he casado. Soy un hombre formal y voy a tener dos hijos de golpe. Y me gustas. Y empezaba a tocarla...

-No empieces Jimmmm -Oh Dios...

-Si te gusta,

-Me encanta....

La noche siguiente, cenaron encasa de Gina y se dieron los regalos y ella pensó que aquello era una locura de gastos, y eso que ella no había gastado tanto, pero hizo unos buenos regalos, sobre todo a los pequeños.

-Me encanta la ropa que me han regalado Jim. -le dijo al llegar a casa.

-Y a mí. Prefería ropa es lo que más me hace falta.

-¿Que te hace falta?, vamos a tener que donar alguna que no utilizamos.

-De momento la utilizo toda.

-Presumido...

Cuando estaban en la cama después de hacer el amor, le dijo Jim...

-¿Quieres que salgamos mañana de la ciudad y venimos pasado mañana?, pasamos la noche fuera. No hemos tenido luna de miel,

-Este año tendremos la luna de miel con los pequeños y quiero ir a Ditton. Darle una vuelta a la casa...

-¿En serio?

-Sí, ¿no te apetece?

-Me encantaría. Allí los peques estarán bien, pero el viaje...

-Es corto.

-Está bien, ¿y mañana, salimos?

-Creo que merecemos salir un poco.

-Mañana hacemos una maleta pequeña y desayunamos fuera y nos vamos a unas cabañas que hay cerca de Boston.

-¿Has ido alguna vez?

-Alguna vez.

-¿Con una chica?

-No, fui solo con un cliente, pero conocimos allí a unas chicas -y se reía.

-Te voy a dar tontorrón...

-¡Ay peligrosilla!... Pero qué celosita estás ahora que soy tuyo.

-Por eso no me fio un pelo...

Y él la abrazaba tocando su vientre.

-¿Cómo están los gemelos, tontilla?

-Se portan muy bien.,

-¿Es verdad no tienes síntomas de nada?

-Ninguno, salvo un poco de cansancio...

El viaje fue fantástico y renovador para ellos, un solo día, pero a pesar del frío fue fantástico. Las cabañas eran preciosas y el complejo estaba lleno de gente.

Y al día siguiente vinieron renovados y habían hablado y hecho el amor hasta que Jim se cansaba. Su marido era incansable, pero lo amaba tanto... le decía que había perdido meses cuando estuvo en el hospital y tenía que recuperarlos.

Todo volvió a la normalidad en sus vidas ajetreadas los últimos meses y cuando le tocó que la señora Alison le hiciera la siguiente ecografía, allí estaba Jim que se escapó del trabajo el tiempo de la visita.

-¿Queréis saber el sexo?, porque están perfectamente. El tamaño y todo. Y ya se te nota el vientre. Ya sabes que se te notará más que a otras embarazadas.

-Sí queremos saberlo, dijo Jim.

-Pues son dos niños.

Y Jim, se reía, -me encanta. Mi hermano tiene dos niñas.

-Pues vosotros tendréis dos niños. Por lo demás todo bien, ya puedes vestirte,

Y salió dejándolos solos un momento.

-¡Qué contento estoy cielo! se lo diré a mi hermano y llamaré a todos cuando me vaya.

-Estás loco... -y lo besó antes de irse.

-Tenemos que pensar en nombres.

-Jim III y Patrick II.

-¿Y eso? -dijo Jim.

-Uno por su padre y otro por su padrino.

-Será una locura cuando nos llamemos.

-Nos llamamos por el número.

Y Jim se reía. -Me encanta.

-Me gusta guapa. Así se llamarán, se lo diré a todos. Creo que el que más contento se pondrá será Patrick y así fue... porque había un Patrick II.

## El nacimiento...

Y así fue como el tres de mayo del año siguiente vinieron al mundo en una mañana soleada, Jim III y Patrick II, en un parto largo, pero con final feliz. Y el día seis estaban todos en casa. Jim, había contratado una chica para los pequeños, para que le ayudara a Lola.

Meses antes habían comprado todo lo necesario para los pequeños en otra gran compra entusiasta para Jim, que fue el que llevaba la voz cantante, como si supiese todo de los bebés.

Claro que se había comprado un par de libros. Y se dejó aconsejar por la chica de la tienda que lo miraba más de lo debido y babeaba con él -y Lola se lo dijo al salir.

-No seas tonta. Ha sido correcta.

-Sí, sí, correcta.

-Pero yo te quiero a ti nada más gordita.

-Ufff.

Ella tenía desde mayo hasta octubre de maternidad porque se cogió también las vacaciones. Jim decía que tomaría septiembre y se irían a Ditton. Así esos dos niños iguales de pelo rubio y ojos azules, como su padre que estaba embobado con sus chicos tendrían ya cuatro meses y serían más grandecitos para viajar.

A su madre le encargó ir a la casa de Ditton de Lola y meter allí una lista que le mandó sin que lo supiera Lola. Su madre le dijo que estaba loco que solo compraría lo necesario para el mes.

Y tuvo que ceder.

Jim estaba loco con sus niños y por las tardes, con el buen tiempo los sacaban a pasear cuando volvía del trabajo. Ella también los sacaba un rato por la mañana con la nani.

Pidió tres días en el trabajo y como le prometió a Lola se hizo una vasectomía, antes de empezar a tener de nuevo relaciones sexuales. Así ella no tenía que tomar pastillas.

-Ya no soy un hombre, -decía tumbado en el sofá por la noche.

-¿Estás molesto?

-Un poco, pero me han dejado sin mi hombría. Ya verás Lolita como no pueda ser el mismo. Me dejarás por otro.

-¡Qué bobo eres! Peor es parir.

-¿Cómo lo sabes?

-Porque he parido dos de golpe.

-Peor es un tiro.

-Eso sí, y no me lo recuerdes cielo, ni tu tampoco lo recuerdes y menos con guasa, me pongo enferma.

-Me ha dicho el urólogo que en cuanto se me pase hay que hacerlo mucho.

-Ja, ja.

-Mucho, mucho, de verdad, pregúntale.

-Voy a leerlo a ver si es verdad.

-Es que de todas formas voy a tener muchas ganas. Entre los niños y esto, vamos a estar a dieta un par de meses.

-No te va a pasar nada Jim.

-Pero no estoy acostumbrado.

-Pues no puedo ni siquiera hacerte un favorcito.

-¡Maldita sea!...

Y ella se reía con ganas.

-Y no te puedo ayudar con los pequeños.

-Los pequeños están dormidos ahora. Tenemos a la nani y tú te quedarás en el sofá por las mañanas como te ha recomendado el médico. Tenemos también a Marie, por si necesitas algo. Verás qué pronto te recuperas. Son un par de días, cariño.

Y así fue como se recuperó pronto, y ella también y a los dos meses de nacer los pequeños, reanudaron sus relaciones sexuales como siempre, pero más.

-Creo pequeño que me engañas.

-Que no chiquita, que me ha dicho que tengo que hacerlo muchas veces.

-Pero si tú ya lo haces mucho.

-Y qué, así te pones en forma antes.

-¿Me estás llamando gorda?

-No, te llamo preciosa y te deseo a todas horas. Lo malo que estoy en el trabajo.

## CAPÍTULO DIEZ

Ese año, habían tomado todos, las vacaciones el mes de septiembre para estar juntos toda la familia en Ditton.

Gaby y Jim, los dos hermanos con sus mujeres Nina y Lola y sus hijos viajaron en avión hasta Helena, y allí alquilar cada uno un monovolumen grande para tantos cochecitos maletas, niños... que llevaban.

Pero Gina y Gaby, Patrick y Abril, amigos desde la juventud, estaban encantados con tantos niños allí, por una vez todos juntos, y sus hijos. Era la primera vez que todos se reunían en Ditton.

Gaby II y Nina, se quedaban siempre con Patrick y Abril, padres de Nina, en la parte baja de la casa, en la que cabían todos con las gemelas y Gina y Abril y Gaby III.

Gina y Gaby, en su apartamento, la parte alta, donde se conocieron la primera vez y Jim y Lola, con los gemelos Jim III y Patrick II, que ya tenían cuatro meses, en la casita de Lola, un poco más abajo.

En cuanto se levantaban los hombres, se iban a hacer ejercicio por el campo los cuatro y se bañaban en el río y ellas salían por la tarde dejando a los hombres en la terraza con los críos.

Comían en la terraza como una gran familia y los fines de semana Gaby II y Nina, Jim II y Lola iban a bailar al antiguo granero, y los abuelos, se quedaban con los nietos unas horas.

Ditton era la felicidad, el remanso de paz para una familia con nombres iguales, en los cuales, marcaban la diferencia los números. Gina era la matriarca del clan, la mujer que estaba en la ruina hasta que Gaby la conoció, la hizo su mujer en aquella casa y donde surgió toda la historia.

Y el último fin de semana que pasaban sus hijos allí, mientras cuidaban a los gemelos, se sentaron en la terraza, con las manos unidas.

-Hemos hecho una gran familia cielo -le decía Gaby.

-Sí, la hemos hecho...

-Debes sentirte orgullosa, eres una matriarca de un clan. Tus hijos te quieren, tus nietos también, Jim, también te quiso y yo te amo desde que te conocí. Has tenido mucha suerte en la vida.

-Más que orgullosa, me siento feliz, la mujer más feliz del mundo. Tengo todo lo que amo.

-Que soy yo...

-Bobo...

-¿Eres feliz desde que nos casamos?

-Soy feliz desde que te conocí. Tú cambiaste mi vida y hemos vuelto al mismo sitio. Hemos vivido tanto... tenemos unos hijos maravillosos. Me faltaba Jim II, pero ya lo tengo casado y con una mujer maravillosa. Sabía que Lola, en cuanto la vi la primera vez, era la mujer que él necesitaba.

-Casamentera. Te quiero.

-Yo también te quiero viejo.

-Viejo...

-Tienes ya 71 años y yo 66, pero te conservas como siempre coqueto y guapo.

-Mira Gina que aún puedo...

-Lo sé a ciencia cierta pequeño.



## **Veinte años después.... En un futuro.**

Volvían a reunirse en Ditton, como de vez en cuando lo hacían. Ya no estaban todos. Faltaban los cuatro abuelos.

Primero murió Patrick, y Abril, doce años atrás, se encerró en sí misma y ni los nietos ni su hija Nina pudieron hacer nada por ella, muriendo dos años después de su marido, por más apoyos que recibió de sus amigos. Gaby y Gina, se quedaron solos en el apartamento. Como cuando estuvieron por primera vez.

Murió Gina, también, una noche en que su corazón le falló y Gaby, se quedó solo y tampoco pudo resistir estar sin amor, con el que estuvo casado casi veinte años, y también murió.

A sus hijos Gaby II y Nina, les dejaron la casa de Ditton, porque Jim II y Lola, tenían casa. Sin embargo, les dejaron más dinero al valorar la casa.

Los apartamentos de Manhattan, les dejaron uno a cada uno, el de Gaby a Gaby II y el de Nina, para Jim. El resto a partes iguales a ambos.

Pero sus hijos, no necesitaban el dinero, querían a sus padres y los echaban de menos, por eso, en aquél remanso de paz de Ditton, estaban enterrados en el pequeño cementerio, e iban a verlos cada año y les llevaban flores.

Nina, se hizo con el matriarcado. Y les contaba a los niños las historias de sus abuelos y las de ellos para que no olvidaran nunca su legado, en la parte alta del apartamento, cuando cenaban o comían todos juntos.

En esos años, tanto los apartamentos que tenían en Manhattan y las casas de Ditton, las habían reformado un par de veces.

## **Los hijos de Gaby II y Nina...**

Gaby III, tenía 25 años y había estudiado Derecho como su padre y su tío, era un abogado penalista y después de hacer un Master entró a trabajar en el bufete de su padre y de su tío y ya llevaba un año. Era un chico moreno y alto como su padre, de ojos grises como su padre, muy trabajador.

Sus hermanas, Abril y Gina, de 23 años, estaban estudiando, Gina medicina y Abril optó también por lo mismo. Aún, les quedaban unos años, la especialidad. Eran guapas y extrovertidas, igual que su madre y de ojos grises. Eran muñecas preciosas.

## **Los hijos de Jim II y Lola.**

Los gemelos Jim III Y Patrick II, tenían 20 años. Habían terminado ese verano segundo de Derecho y como su padre predijo serían abogados como todos los hombres de la familia.

Y cuando Nina, empezaba de noche a contarles a sus hijos y a sus sobrinos la historia de sus abuelos, en verano, todos permanecían en silencio, mientras ella empezaba primero por la historia de sus abuelos Gaby y Gina:

**Gaby había llegado al límite. No podía más. Tenía treinta años, y el día anterior se había despedido del trabajo.**

**Había avisado con quince días de antelación como indicaba su contrato. Así que le quedaban dos semanas de trabajo aún por delante.**

**Iba a dar un giro a su vida. Lo había pensado muy bien. Había sopesado los pros y los contras y se decidió. No fue una decisión impulsiva.**

**Fue pensada a conciencia, con tiempo y sabía que necesitaba un descanso del estrés que este trabajo le iba minando día a día.**

**Llevaba unos meses que no podía dormir bien por las noches. Sólo unas cuatro horas y estaba a punto de visitar un médico para que le mandara algo para dormir.**

**Tenía sensaciones de ahogo, algunas crisis de ansiedad y hasta un ataque de pánico había padecido.**

**Necesitaba descanso y paz, aire puro y sobre todo un cambio de aires, donde fuese, salir del agobio de la gran ciudad que lo minaba día a día.**

**Además, no necesitaba dinero y podía permitirse no trabajar unos años. Bastantes. O nunca, si se administraba bien.**

**Tenía más dinero del que podía gastar en dos vidas. Si se le acababa, ya pensaría volver de nuevo. En eso no creía tener ningún problema. Siempre había resuelto su vida económica bastante bien. Sabía cómo.**

**Cuando salió de la Universidad con veintidós años, era un hombre ambicioso. Quería un trabajo y lo consiguió, en una empresa, como bróker en la bolsa de Nueva York, mientras hacía un Master On line por las noches, de un año.**

**Era uno de los mejores. Y lo sabía. Había nacido para eso. Su inteligencia y su visión de los negocios, hizo ganar mucho dinero a sus clientes de su empresa y a él mismo. Era un trabajo estresante, lo sabía. Pero llevaba siete años sin parar.**

**Que recordara, sólo una vez se había ido de vacaciones y algún fin de semana y un par de días adicionales que pedía, iba a ver a sus padres a San Francisco, donde vivían y de dónde él era.**

**Eso lo hacía al menos dos veces al año, aunque todas las semanas los llamaba, ya que estaban ya mayores.**

**Le había dedicado al trabajo siete años intensivos, día a día y había ganado suficiente**

para vivir bien, casi el resto de su vida.

Tenía inversiones en empresas de informática e inmobiliarias y había ganado millones invirtiendo en bolsa, además de hacer ganar a sus clientes y a su empresa.

Por lo que estaba muy bien considerado y respetado para lo joven que era.

Era un hombre que vestía impecablemente, con ropa y zapatos de diseño que costaban más de lo que ganaba un obrero de la construcción en dos meses.

Un rolex de oro en la muñeca. Abrigos y trajes de chaqueta que le quedaban como un guante, de corte italiano estrechos y zapatos de piel a juego con el cinturón de los pantalones.

Tenía un armario con un vestidor, con más de cincuenta camisas, trajes, zapatos y ropa de diseño como para regalar. Era el único capricho que se permitía.

Era un enamorado de la ropa de diseño. Y no sólo de la ropa, de los zapatos, la ropa interior y la colonia cara, de los relojes de oro, no en vano tenía cinco de diversas marcas punteras.

Tenía un apartamento en Manhattan, que costaba al menos cinco millones de dólares, de tres dormitorios, con jacuzzi en el dormitorio, en una de las mejores zonas, con portero y un coche deportivo que costaba unos cuantos miles de dólares.

Era un niño rico y pijo. Las mujeres se lo rifaban como en una feria, mujeres que sólo lo querían por su dinero, y pasarlo bien, como él mismo. No tenía más pretensiones.

Iba a locales de moda de Manhattan los fines de semana y a restaurantes caros. Iba o sólo o con su amigo Patrick que era bróker también y trabajaba en su empresa.

Salían los fines de semana, eran los dos jóvenes y guapos y vestían de lujo. Iban a cenar y encontrar una chica de largas piernas y sexo sin complicaciones, pero con protección.

Gaby medía un metro ochenta y seis e iba al gimnasio todas las mañanas antes de ir al trabajo, sobre todo para rebajar el estrés que este le producía y mantenerse en forma, nadaba, algunos abdominales, pesas y corría en la máquina.

Tenía el pelo corto y castaño, barba de un par de días, era guapo, un cuerpo de escándalo y unos ojos grises preciosos.

Eso era lo que más llamaba la atención. Cuando miraba traspasaba todas las barreras y parecía que sabía qué pensabas.

Su amigo Patrick, no era menos, era tan alto como él, iban juntos al gimnasio, vivían en el mismo edificio y llevaban una vida similar.

Patrick, tenía los ojos marrones claros y el cabello oscuro y era tan atractivo como Gaby. Por esa razón ligaban ambos por igual. Era lo que se llamaban dos tipazos.

Ellos lo sabían y le sacaban partido a su cuerpo con el gimnasio y con la ropa elegante y cara.

Además, eran atractivos y altos y las chicas caían rendidas a sus pies cuando entraban en algún lugar.

Llevaban en la misma empresa como brókers, los mismos años, de hecho, se conocieron el día de la entrevista tras terminar sus estudios y fueron contratados los dos el mismo día.

Era una empresa que estaba despegando y contrataba chicos recién salidos de la Universidad con notas altas.

Llevaban una vida paralela y se llevaban estupendamente y ambos hacían inversiones similares o en algunos casos las mismas y eran ricos y elitistas.

No en vano llevaban siete años juntos y eran como hermanos. Se compraban la ropa en el mismo sitio, invertían por igual y vestían en la misma tienda de diseño.

Tenían los dos un coche deportivo. Un apartamento en el mismo edificio...

Y les gustaba el mismo tipo de mujer alta y delgada tipo modelo, de largas piernas. Lo único en que se diferenciaban era en el color.

A Gaby, le gustaba vestir de gris, en distintos tonos y a Patrick, le encantaban los azules. Pero tenían trajes para regalar.

Pero una mañana, Gaby, se levantó, se miró al espejo y no se reconoció. No sabía qué estaba haciendo con su vida, ni lo que le pasaba, pero lo que era seguro, es que no iba a seguir haciendo lo que estaba haciendo hasta ahora.

Había salido de un orfanato de San Francisco con ocho años. No sabía quiénes eran sus padres.

Ni los recordaba, no tenía ni un recuerdo. Estuvo seis años viviendo allí, así que no podía recordar, aunque quisiera.

Lo adoptó un matrimonio de San Francisco, a los que consideraba sus verdaderos padres, aunque cuando lo adoptaron sus padres ya tenían cuarenta años y le dieron una buena educación y amor, que le sobraba. Esa era su verdadera familia.

Nunca había tenido la necesidad de buscar a sus verdaderos padres, ni falta que hacía. Sus padres eran los que eran y estaban en San Francisco.

Él se vino a Nueva York, porque en su trabajo, era importante estar en la gran manzana, cerca de la bolsa.

Quizá tenía a sus padres adoptivos un poco abandonados, pero los quería. Eran mayores y estaban en un centro de mayores de lujo.

Casitas independientes, pero dentro de un complejo que tenía de todo. Médico, trabajador social, enfermeras...

Decidieron irse a vivir a una residencia de San Francisco, donde habían vivido toda la vida y vender su casa porque no tenían más hijos. Con ese dinero tendrían para la residencia.

No querían que su hijo se gastase dinero en ellos, aun así, él insistía y si alguna vez les hacía falta, no lo dudaría.

Estaba en pleno contacto con los gerentes de la residencia. Le habían asignado una casita para mayores y él colaboraba económicamente todos los meses, sin que ellos lo supieran, para que tuvieran todo lo mejor.

Allí estaban felices, porque eran independientes, pero estaban cuidados. Él quería pagarles la residencia entera, pero ellos tenían suficiente y se negaban una y otra vez.

Recordó lo que hicieron por él y se sintió mal.

Debía ir a verlos más a menudo y sobre todo llamarlos al menos dos veces a la semana. Había estado tan ocupado con su vida ganando dinero, que sentía que debía estar más al tanto de ellos.

Y allí estaba, con dos semanas de trabajo por delante y sin saber qué hacer. Pero sabía algo. Iba a vender el coche, no así el apartamento. El apartamento le gustaba, ahí tenía toda su vida dentro.

Lo había comprado y remodelado a su gusto. Tenía allí sus trajes, su vida y todos sus

caprichos. Era un apartamento de lujo y refinado, y si volvía alguna vez a Nueva York, tendría dónde quedarse o volver a ver a sus amigos.

Iba a cambiar el coche por un todoterreno, eso lo tenía claro.

Haría una maleta. Se compraría ropa informal y camisetas. Dejaría su reloj de oro en la caja fuerte y algo de dinero por si acaso volvía.

Abrió el pc y miró sitios del norte del país. Le gustaba el frío. Abrió un mapa en la pantalla y moviendo el dedo, cerró los ojos. Dio varias vueltas y puso el dedo en Ditton, al norte de Montana.

Bien, pues allí buscaría algo que alquilar, porque no sabía si con el tiempo le gustaría o qué habría en ese pueblo pequeño, rodeado de ranchos.

Pero lo que sí vio por internet, eran parajes y paisajes maravillosos. Mejor iba a la aventura.

Y si descansaba y se cansaba del pequeño pueblo, volvería a Manhattan. Pero por ahora necesitaba unas largas vacaciones y un cambio radical de vida.

Su amigo Patrick, le dijo que estaba loco, pero que si lo necesitaba que se fuera por un tiempo. Lo echaría de menos, sus juergas y sus charlas.

Su jefe, por el contrario, no admitió su renuncia. Le dijo que se tomara el tiempo que necesitara, incluso aunque fuera un año sabático, que cuando volviera allí tenía su trabajo esperando.

Era uno de los mejores y no estaba dispuesto a perderlo y entendía que se tomara esas vacaciones. Ese trabajando podía resultar estresante.

Lo primero que hizo, fue vender su deportivo. Luego sacar un pasaje para San Francisco y pasar allí una semana con sus padres.

Así que a los quince días vendió su deportivo, sacó un vuelo a San Francisco y reservó un hotel de cinco estrellas por una semana. Llamó a sus padres y les dijo que iba a verlos, que se había cogido una semana en el trabajo y que iba a estar con ellos esos días.

Estos se alegraron tanto, que hasta él se emocionó. Se quedó allí con ellos y se compró un todoterreno nuevo.

Los sacó a ver lugares cercanos y a comer con ellos todos los días..., de compras. Le compró ropa a los dos y se sintió feliz. Una de las veces que fue feliz y disfrutaba sin estrés y con calma de la vida.

Y ese viaje fue fantástico tanto para él, como para sus padres. Claro que no les dijo que había dejado temporalmente el trabajo.

Creyeron que sólo estaba de visita. Se había quedado en un hotel cercano a la residencia.

Habló con los Directores y les dejó su número de móvil por lo que pudiera pasar y por si necesitaban dinero para cualquier cosa.

El tiempo pasó volando y fue relajante y satisfactorio tanto para Gaby como para sus padres que estaban emocionados y que ya pasaban de los setenta.

Y decidió ir dónde el mapa lo llevara. Iba a ir viajando en el todoterreno. Sin prisas, quedándose donde le apeteciera. Ya llegaría a Ditton. El pueblo elegido.

Se despidió de ellos no sin cierta emoción por parte de sus padres, pero les prometió visitarlos más a menudo y llamarlos todas las semanas al menos una vez.

Llenó el todoterreno negro que se había comprado, de gasolina. Metió la maleta, con ropa

y ya se compraría la necesaria cuando llegara a Ditton, según el tiempo que hiciese.

Tenía que atravesar los estados de Nevada, Idaho, hasta llegar a Montana, así que sin prisas. Iría viendo los paisajes.

Era primavera, la temperatura era buena. Iba a ir en coche y pararía donde le apeteciese por la noche para dormir.

No importaba el tiempo que tardara en llegar. Disfrutaría de conducir, sentiría el aire libre en su cara y pararía en Moteles de carretera o en alguna ciudad que le interesase hasta llegar a su destino.

Era libre y se sintió feliz, otro tipo de felicidad distinta a la que disfrutaba en Nueva York, donde vivía.

Tardó en llegar a Ditton una semana, admirando el paisaje conduciendo todo el día, parando en sitios que le gustaban. A veces, se quedaba un día en algún sitio. Como si estuviese de vacaciones. Y en realidad, lo estaba.

Antes de entrar al pueblo, como a dos kilómetros del mismo, había un motel y allí paró. Le dijo al dueño que no sabía los días que iba a quedarse.

Iba a buscar casa. Así que se quedó en una habitación, se duchó y se fue al pueblo. Era mediodía y tenía un hambre mortal. En la entrada del pueblo preguntó dónde había una cafetería. Y le indicaron una en el centro

El pueblo era pequeño, pero precioso. Debía reconocerlo. Rodeado de árboles con un río pequeño, que pasaba cerca. Había visto ranchos de ganado antes de llegar y seguro que había también a la salida. Y al fondo se veían montañas verdes maravillosas.

Entró en la que parecía la única cafetería del pueblo, que le pareció muy pequeño y se sentó en uno de los asientos. Parecía una cafetería algo antigua, sin embargo, estaba muy limpia.

Había unos cuantos vaqueros con sus sombreros y algunas familias. Estaba aquello animado.

Una chica de unos veinte algunos años, se le acercó con unas mallas negras, una camiseta de igual color y un delantal negro también.

Era rubia y de ojos azules. No llegaba al metro sesenta, tenía pecas en la cara. Era delgada, no demasiado y llevaba una coleta, por lo que parecía que su melena lisa le llegaba a media espalda. Se veía eficiente, segura y rápida por lo que pudo observar.

Gaby, se fijaba mucho en el aspecto de las mujeres, en cada detalle. Era muy observador y ella era muy guapa.

- ¡Buenos días! -le dijo con una sonrisa preciosa que le encantó -¿es usted de por aquí?

-No, soy de Nueva York.

-¿De Nueva York? Y, ¿qué hace usted tan lejos? Por aquí no solemos recibir a gente de tan lejos, ni tan finos.

-Gracias. Primero comer y luego buscar un sitio donde vivir. Nada del otro mundo. Quiero pasar unos días o meses, de vacaciones. Ya verá, el tiempo que me quedo. Todo depende.

-Aquí si quiere tranquilidad, la tendrá. Tenemos un pueblo pequeño rodeado de ranchos. Las casas del pueblo son pequeñas. Yo vivo a las afueras y le podría alquilar la parte de arriba de mi casa que es de las más grandes. Es un apartamento que tengo para alquilar. Es independiente. Y si quiere, puede incluir, limpieza y comida. O la casa sola. Como quiera. Es un apartamento de un solo dormitorio. Se lo digo por si le interesa. No va a encontrar nada más para alquilar aquí. La gente tiene sus propias casas y el pueblo es pequeño.

**-Me vendría bien verlo. Me interesa. Y si no hay nada más... lo prefiero a quedarme en un motel.**

**-Salgo a las cuatro. Si quiere nos vemos aquí a esa hora. Aún me quedan tres horas de trabajo.**

**-No te preocupes, estoy alojado en el motel que hay a la entrada.**

**-A propósito, me llamo Gina.**

**-Gaby, encantado.**

**-¿Bueno y qué quiere comer?**

**-Un buen desayuno o comida. Te lo dejo a tu elección. Estoy muerto de hambre.**

**-Vale. Yo le traeré lo mejor de esta cafetería.**

**Por lo que él veía, en la cafetería había un señor mayor metido en la cocina, Gina y un chico joven en la barra.**

**Parecía que casi tenía casa, pero podía tener un inconveniente. Iba a estar cerca de una chica guapa y no quería problemas. A lo mejor tenía novio, estaba casada.**

**Si tenía niños, seguro que no se quedaba en esa casa. Venía a descansar, no a oír niños chillando por los alrededores.**

**Quería silencio, dar paseos, ir a ver ese río, correr un poco por las mañanas y leer. Además, su tipo de mujeres eran más altas.**

**Pero esa rubia pequeña, no estaba nada mal. Claro que él no había ido allí a eso, sino a descansar de todo y de todo significaba también de mujeres...**

**-Mañana os seguiré contando la historia de vuestros abuelos. Por esta noche lo dejamos. Tenemos más días para que os cuente la historia y es tarde. Hay que irse a dormir ya.**

**-Vamos mamá, ahora que se ponía interesante.**

**-Jo tía, -decían sus sobrinos, los hijos de Jim y Lola.**

**-Es interesante. -decía Nina -mientras los hombres la escuchaban con atención rememorando la historia de su madre.**

**-Es la historia de amor más bonita que habéis oído jamás. -proseguía Nina -Las nuestras también lo son, pero esa primera donde nació nuestro clan, es la más hermosa de todas.**

**Vuestra abuela fue una gran mujer a la que amaron dos hombres. Todo el mundo la quería.**

**Todo el mundo sabía quién era esa mujer trabajadora, quienes eran sus hijos, sus maridos y siempre tuvo una sonrisa para todo el mundo. Era generosa y buena. Se preocupaba por todos y siempre había planes para que nos faltara nada. Nos quería incondicionalmente, viniéramos de donde viniéramos, porque tanto ella, como vuestra abuela Abril y la tía Lola, no eran ricachones como los hombres de la familia -y se reía.**

**Vuestra abuela, fue la matriarca y nos dejó este legado en Ditton. Este legado de amor para todos nosotros y espero que sigamos unidos como todos vuestros abuelos, tan generosos os quisieron tanto, a vosotros y a nosotros**

**Venga mañana continuamos...**